CORAJE: La alegría de vivir peligrosamente

OSHO



LIBROdot.com
http://www.librodot.com

Prólogo

NO LO LLAMES INCERTIDUMBRE, LLÁMALO PRODIGIO

NO LO LLAMES INSEGURIDAD, LLÁMALO LIBERTAD

ESTOY aquí para darte un dogma. Un dogma te da seguridad. No estoy aquí para hacerte una promesa para el futuro, cualquier promesa para el futuro te da seguridad. Simplemente estoy aquí para que estés despierto y seas consciente, es decir, para que estés aquí y ahora con toda la inseguridad que tiene la vida, con toda la incertidumbre que tiene la vida, con todo el peligro que tiene la vida.

Sé que has venido aquí buscando certidumbres, credos, algún «ismo», algún sitio al que pertenecer, alguien en quien confiar. Vienes aquí a consecuencia de tu miedo. Estás buscando una especie de hermosa prisión para poder vivir sin conciencia.

Me gustaría darte más inseguridad, más incertidumbre, porque la vida es así, Dios es así. La única forma de responder cuando hay más inseguridad y peligro es con conciencia.

Hay dos posibilidades. O cierras los ojos y te vuelves dogmático: católico, hinduista o musulmán... entonces, te conviertes en un avestruz. Eso no cambia tu vida, simplemente te tapa los ojos. Te vuelve estúpido, te vuelve poco inteligente. Con tu poca inteligencia te sientes seguro; todos los idiotas se sienten seguros. De hecho, sólo los idiotas se sienten seguros. Un hombre realmente vivo siempre se sentirá inseguro. ¿Qué seguridad puede tener?

La vida no es un proceso mecánico, no puede ser segura. Es un misterio impredecible. Nadie sabe qué va a pasar en el momento siguiente. Ni siquiera Dios, que supones que está por ahí en el Séptimo Cielo, ni siquiera él —si es que está por ahí—, ¡ni siquiera él sabe lo que va a pasar!... Porque si supiera lo que va a pasar la vida sería falsa, todo estaría escrito de antemano, y todo estaría determinado de antemano. Si el futuro no está determinado, cómo puede saber lo que va a ocurrir a continuación? Si Dios supiese lo que iba a ocurrir en el momento siguiente, la vida sólo sería un proceso mecánico, inerte. No habría libertad, ¿y cómo puede existir la vida sin libertad? No habría ninguna posibilidad de crecer, ni de no crecer. Si todo está predestinado de antemano, no habrá gloria ni grandeza. Entonces sólo seréis robots.

No, no hay nada seguro. Éste es mi mensaje. No puede haber nada seguro porque una vida segura es peor que la muerte. No hay nada seguro. La vida está llena de incertidumbres, llena de sorpresas, ¡ésa es su belleza! Nunca llegas a un punto en el que puedas decir: «Ahora, estoy seguro.» Cuando dices que estás seguro estás proclamando tu muerte; te has suicidado.

La vida continúa con mil y una incertidumbres. Eso es libertad. No lo llames inseguridad.

Puedo entender por qué la mente llama «inseguridad» a la libertad... ¿Has estado alguna vez en la cárcel durante unos meses o unos años? Si un prisionero está unos cuantos años en la cárcel, cuando llega el día de su libertad, empieza a sentirse inseguro acerca del futuro. En la cárcel todo estaba garantizado; todo era una rutina sin vida. Le servían la comida, le daban protección; no tenía miedo de pasar hambre al día siguiente y que no hubiera comida; nada de eso, todo estaba garantizado. Ahora, de repente, después de tantos años, cuando llega el carcelero y le dice: «Ahora serás

puesto en libertad», empieza a temblar. Al salir de los muros de la prisión volverá a tener incertidumbres; tendrá que volver a buscar y rebuscar; tendrá que volver a vivir en libertad.

La libertad da mi—Ido. La gente habla de la libertad, pero tiene miedo. Y un ser humano no será un ser humano mientras siga teniendo miedo a la libertad. Os doy libertad, no os doy seguridad. Os doy comprensión, no os doy conocimiento. El conocimiento te dará seguridad. Si te doy una fórmula, una fórmula determinada: que hay un Dios, un Espíritu Santo y su único hijo, Jesús; que hay un Cielo y un Infierno, que estas acciones están bien y ésas están mal; si cometes un pecado iras al Infierno, si haces lo que llamo buenas acciones irás al Cielo —¡y se acabó!— entonces, estarás seguro. Por eso hay tantas personas que han decidido ser cristianos, musulmanes o jainistas, porque no quieren ser libres, quieren una fórmula fija.

De repente, se estaba muriendo un hombre tras un accidente de coche. Nadie sabía que era judío, de modo que llamaron a un sacerdote católico. El sacerdote se reclinó junto al hombre —el hombre se estaba muriendo, eran los últimos estertores de la muerte y el sacerdote dijo: —¿Crees en la Santa Trinidad: el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo?

El hombre abrió los ojos y dijo: —Estoy aquí a punto de morirme... y ¡él está jugando a los acertijos!

Cuando la muerte llama a tu puerta, todas tus convicciones no serán más que absurdos acertijos. No te aferres a ninguna convicción. La vida es incierta, la misma naturaleza de la vida es la incertidumbre. Y la persona inteligente siempre está insegura.

La propia disposición de mantenerse en la incertidumbre es valentía. Esta disposición de estar en la incertidumbre es confianza. Una persona inteligente es aquella que permanece alerta en cualquier situación, que responde a las situaciones con todo su corazón. No es que sepa lo que va a ocurrir; no es que sepa, «si haces esto sucederá aquello». La vida no es una ciencia; no es una cadena de causa y efecto. Cuando calientas agua hasta los 100 'C, se evapora, eso está garantizado. Pero en la vida real, no hay nada tan seguro como eso.

Cada individuo es una libertad, una libertad desconocida. Es imposible predecirlo, imposible imaginárselo. Hay que vivir estando despiertos y con comprensión.

Vienes a verme en busca de conocimiento, quieres fórmulas fijas para poder aferrarte a ellas. Yo no te las doy. En realidad, si tienes alguna, ¡te la quito! Poco a poco, voy destruyendo tus convicciones y, poco a poco, te voy volviendo cada vez más indeciso; poco a poco te voy volviendo más inseguro. Eso es lo único que hay que hacer. ¡Esto es lo único que tiene que hacer un maestro! Dejarte completamente libre. Totalmente libre, con todas las posibilidades abiertas, sin nada fijo... tendrás que estar despierto, no puedes hacer nada más.

Esto es lo que llamo comprensión. Si comprendes, la inseguridad es una parte intrínseca a la vida, y está bien que sea así, porque transforma la vida en libertad, la convierte en una sorpresa constante. Nunca se sabe lo que va a suceder. Te mantiene permanentemente maravillado. No lo llames incertidumbre, llámalo prodigio. No lo llames inseguridad, llámalo libertad.

No puedes ser sincero si no eres valiente
No puedes ser amoroso si no eres valiente
No puedes confiar si no eres valiente
No puedes investigar la realidad si no eres valiente
Por tanto, la valentía va primero

y todo lo demás va después



¿Qué es el coraje?

En principio no hay mucha diferencia entre una persona cobarde y una valiente. La única diferencia es que el cobarde escucha sus miedos y se deja llevar por ellos, mientras que la persona valiente los aparta y continúa su camino. La persona valiente se adentra en lo desconocido a pesar de todos los miedos.

VALENTÍA es adentrarse en lo desconocido a pesar de todos los miedos. La valentía no es falta de miedo. La falta de miedo surge cuando cada vez te vuelves más valiente. La falta de miedo es la experiencia absoluta de la valentía; es la fragancia de la valentía cuando ésta es absoluta. Pero, en principio, no hay tanta diferencia entre una persona cobarde y una valiente. La única diferencia es que el cobarde presta atención a sus miedos y se deja llevar por ellos, mientras que la persona valiente los aparta y sigue su camino. La persona valiente se adentra en lo desconocido a pesar de todos sus miedos. Conoce el miedo, sabe que está ahí.

Cuando te adentras en un mar desconocido, como hizo Colón, tienes miedo, un miedo terrible, porque nunca sabes lo que puede suceder. Abandonas la orilla de la seguridad. En cierto sentido, estabas perfectamente, pero te faltaba una cosa: la aventura. Te emociona adentrarte en lo desconocido. El corazón empieza a latir de nuevo, estás vivo de nuevo, totalmente vivo. Todas las células de tu ser están vivas porque has aceptado el desafío de lo desconocido.

Aceptar el desafío de lo desconocido, a pesar de todos los miedos, es valentía. Los miedos están ahí pero, si sigues aceptando el reto, poco a poco, esos miedos irán desapareciendo. La experiencia de felicidad que nos produce lo desconocido, el gran éxtasis que empieza a suceder con lo desconocido, te vuelve más fuerte, te da integridad, agudiza tu inteligencia. Por primera vez, empiezas a sentir que la vida no es sólo aburrimiento, sino aventura. Después, poco a poco irán desapareciendo los miedos y siempre estarás buscando alguna aventura.

Pero, básicamente, la valentía es arriesgar lo conocido por lo desconocido, lo familiar por lo no familiar, lo cómodo por lo incómodo, una ardua peregrinación a un destino desconocido. Uno nunca sabe si será capaz de conseguirlo o no. Es apostar, y sólo los jugadores saben lo que es la vida.

EL TAO DEL CORAJE

La vida no escucha tus razonamientos; va por su propio camino sin detenerse. Tú tienes que escuchar a la vida, la vida no va a escuchar tus razonamientos, no le interesan tus disquisiciones.

Cuándo vas por la vida, ¿qué te encuentras? Se acerca una gran tormenta, y los árboles grandes se caen. Deberían sobrevivir, según Charles Darwin, porque son los más aptos, los más fuertes, los más poderosos. Fíjate en un viejo árbol de ocho metros de altura y trescientos años. La misma presencia del árbol da fuerza, da sensación de fuerza y poder. Hay millones de raíces que se han extendido por la tierra, profundizando para que el árbol esté de pie con todo su poder. El árbol, por supuesto, lucha, no quiere claudicar, no quiere rendirse... pero cae durante la tormenta, muere, ya

no está vivo y toda la fuerza que tenía se ha ido. La tormenta ha sido demasiado, la tormenta siempre es demasiado, porque viene de la totalidad y el árbol sólo es individual.

También hay plantas pequeñas y hierba corriente; cuando llega la tormenta la hierba cede, por eso la tormenta no puede hacerle daño. Como mucho la limpiará bien, nada más; arrastrará toda la tierra que se haya ido acumulando sobre la hierba. La tormenta le da una buena ducha, y cuando se acaba, las pequeñas plantas y las hierbas están de nuevo bailando felices. La hierba casi no tiene raíces, hasta un niño la puede arrancar, pero ha vencido a la tormenta. ¿Qué ha ocurrido?

La hierba ha seguido el camino del Tao, el camino de Lao Tzu, y el árbol ha seguido el camino de Charles Darwin El gran árbol era muy racional: intentó resistirse, intentó demostrar su fuerza. Si intentas demostrar tu fuerza, serás derrotado. Todos los Hitlers, Napoleones y Alejandros son árboles grandes, fuertes. Serán derrotados. Los Lao Tzus son pequeñas plantas: nadie las puede derrotar porque siempre están dispuestas a ceder. ¿Cómo vas a derrotar a alguien si está dispuesto a ceder, si dice: «Ya me has derrotado», si dice: «Señor, disfrute de su victoria, no hace falta que se moleste, ya me ha vencido»? Incluso un Alejandro se sentiría inútil delante de un Lao Tzu no podría hacer nada. Esto es exactamente lo que sucedió...

En la época de Alejandro había un sannyasin, un místico que se llamaba Dandamis; en esa época Alejandro estaba en India. Cuando se iba a marchar a India, los amigos le dijeron que a la vuelta debía traerles un sannyasin, ya que esa rara flor sólo florecía en India. —Trae un sannyasin —le dijeron—. Vas a traer muchas cosas pero no te olvides de traemos un sannyasin, queremos conocer el fenómeno del sannyas, qué es, qué es exactamente un sannyasin.

Estaba tan entregado a las guerras y las luchas que estuvo a punto de olvidarse; pero al regresar, justo en la frontera de India, de repente se acordó. Cuando estaba a punto de abandonar el último pueblo, le pidió a sus soldados que fuesen al pueblo y preguntasen si había algún sannyasin por los alrededores. Dio la casualidad de que allí, al lado del río, estaba Dandamis, y la gente dijo: —Has preguntado en el momento oportuno, has llegado en el momento oportuno. Hay muchos sannyasins, pero siempre es raro encontrar un verdadero sannyasin, y ahora está aquí. Puedes recibir darshan*, puedes visitarle.

Alejandro se rió y dijo: —No he venido aquí para recibir darshan, irán mis soldados a buscarle. Me lo llevaré a la capital de mi país.

—No va a ser tan fácil —dijeron los aldeanos.

Alejandro no podía creerlo, ¿qué dificultad podía haber? Había conquistado a emperadores y grandes reyes, ¿qué dificultad podía tener con un pobre mendigo, un sannyasin? Los soldados fueron a encontrarse con el tal Dandamis que estaba desnudo en la orilla DELrío. —Alejandro Magno te invita a acompañarle a su país —le dijeron—. Tendrás todas las comodidades y te proporcionará todo lo que necesites. Serás huésped del rey.

El faquir desnudo se rió y dijo: —Decidle a vuestro amo que quien se llama a sí mismo magno no puede ser magno. Y nadie me puede llevar a ningún sitio... un sannyasin se mueve como las nubes, con libertad absoluta. No soy esclavo de nadie.

—Debes haber oído hablar de Alejandro Magno, es un hombre peligroso. Si le dices que no, no te hará caso, simplemente te cortará la cabeza —le dijeron.

El sannyasin dijo: —Es mejor que le digáis a vuestro maestro que venga, quizá pueda entender lo que estoy diciendo.

Alejandro tuvo que ir, porque los soldados volvieron y le dijeron: —Es un hombre extraño, luminoso, emana algo del más allá. Está desnudo, pero en su presencia no lo notas, sólo te das cuenta después. Es tan poderoso que en su presencia te olvidas de todo el mundo. Es magnético, y está rodeado de un enorme silencio; es como si los alrededores gozasen con su presencia. Vale la pena

* *Estar en la presencia de un santo. (N. del T)*

verle, pero parece que el pobre hombre va a tener problemas, porque dice que nadie le puede llevar a ningún sitio, que no es esclavo de nadie.

Alejandro fue a verle con la espada desenvainada. Dandamis se rió y dijo: —Baja tu espada, aquí no te servirá de nada. Vuelve a envainar la espada; aquí no te servirá de nada porque sólo puedes herir mi cuerpo, y hace tiempo que lo abandoné. Tu espada no me puede herir, por tanto vuelve a guardarla; no seas infantil.

Y se dice que ésta es la primera vez que Alejandro obedeció las órdenes de alguien, porque en presencia de este hombre no podía recordar quién era. Volvió a guardar la espada en su vaina y dijo:

—Nunca he conocido a un hombre tan bello. —Cuando volvió a su campamento dijo—: Es difícil matar a un hombre que está dispuesto a morir, no tiene sentido hacerlo. Puedes matar a alguien que se resiste, entonces, tiene algún sentido; pero no puedes matar a alguien que te está diciendo: «Ésta es mi cabeza, córtamela.»

Y Dandamis realmente dijo: —Ésta es mi cabeza, córtamela. Cuando caiga, verás cómo rueda por la arena, y yo también veré cómo cae en la arena, porque no soy el cuerpo. Soy un testigo.

Alejandro tuvo que comunicárselo a sus amigos: —Podía haber traído algunos sannyasins, pero no eran sannyasins. Luego me encontré con un hombre que era realmente extraño; teníais razón en lo que decíais, es una rara flor, pero nadie le puede obligar porque no tiene miedo a la muerte. Si una persona no tiene miedo a la muerte, ¿cómo puedes obligarle a hacer algo?

Tu miedo es lo que te esclaviza, es tu miedo. Si no tienes miedo ya no eres un esclavo; de hecho, tu miedo te obliga a esclavizar a los demás antes de que ellos te esclavicen a ti.

La persona que no tiene miedo, no le tendrá miedo a nadie y nadie le temerá—. El miedo desaparece completamente.

EL CAMINO DEL CORAZÓN

La palabra «coraje» es muy interesante. Proviene de la raíz latina, cor, que quiere decir corazón. La palabra coraje proviene de la raíz cor —cor quiere decir corazón—, por tanto, ser valiente significa vivir con corazón. Los cobardes y sólo los cobardes viven con la cabeza; están atemorizados, se rodean de la seguridad de la razón. Atemorizados, cierran todas las ventanas y las puertas y se esconden detrás.

El camino del corazón es el camino del coraje. Es vivir en la inseguridad, es vivir con amor, con confianza; es adentrarse en lo desconocido. Es renunciar al pasado y permitir el futuro. Coraje es adentrarse por caminos peligrosos. La vida es peligrosa, y sólo los, cobardes pueden evitar el peligro, pero entonces, ya estarán muertos. La persona que está viva, realmente viva, vital, siempre se aventurará a lo desconocido. Allí encontrará peligros, pero se arriesgará. El corazón siempre está dispuesto a arriesgarse, al corazón le gusta apostar. La cabeza es un hombre de negocios. La cabeza siempre hace cálculos, es astuta. El corazón no es calculador.

La palabra inglesa courage es muy bonita, muy interesante. Vivir a través del corazón es descubrir el significado. El poeta vive a través del corazón y, poco a poco, empieza a sentir en su corazón los sonidos de lo desconocido. La cabeza no puede escucharlos, está demasiado lejos de lo desconocido. La cabeza está llena de lo conocido.

¿Qué es tu mente? Es todo lo que has conocido. Es el pasado, lo que ha muerto, lo que se ha ido. La mente no es más que pasado acumulado, memoria. El corazón es futuro; el corazón es esperanza, el corazón siempre está en algún lugar del futuro. La cabeza piensa en el pasado, el corazón sueña con el futuro.

El futuro está por venir. El futuro todavía no existe. El futuro todavía tiene una posibilidad, llegará, ya está llegando. En cada momento, el futuro se convierte en presente y el presente se convierte en pasado. El pasado no tiene ninguna oportunidad, ya ha sido utilizado. Ya te has alejado de él, se ha extinguido, está muerto, es como una tumba. El futuro es como una semilla; está por venir, siempre está por venir, siempre llega y se encuentra con el presente. Siempre estás cambiando. El presente no es más que un cambio hacia el futuro. Es el paso que ya has dado; es ir hacia el futuro.

TODO EL MUNDO QUIERE SER AUTÉNTICO, porque ser auténtico da mucha alegría y mucha felicidad, ¿por qué deberíamos ser falsos? Tienes que tener el valor de profundizar un poco más: ¿Por qué tienes miedo? ¿Qué te puede hacer el mundo? La gente se puede reír de ti; les sentará bien, la risa siempre es una medicina, es saludable. La gente puede pensar que estás loco... pero no te vuelves loco simplemente porque ellos piensen que estás loco.

Si tu alegría, tus lágrimas y tu baile son auténticos, antes o después habrá gente que empezará a entenderte, quizá se sumen a tu caravana. Yo mismo empecé mi camino solo, después la gente empezó a llegar y ¡se convirtió en una caravana mundial! No he invitado a nadie, sólo he hecho lo que sentía que venía de mi corazón.

Sólo respondo ante mi corazón y ante nadie más. Tú sólo debes responder ante tu persona. No vayas contra ti mismo, porque hacerlo es cometer un suicidio, es destruirte. Y, ¿qué puedes ganar? Aunque la gente te respete y piensen que eres una persona muy seria, respetable y honrada, eso no va a enriquecerte. Estas cosas no te van a proporcionar una mayor comprensión de la vida y de su enorme belleza.

¿Cuántos millones de personas han vivido sobre la Tierra antes que tú? Ni siquiera sabes sus nombres; no te afecta en absoluto si han vivido o no. Ha habido santos y ha habido pecadores, ha habido gente muy respetable y ha habido toda clase de excéntricos y locos, pero todos ellos han desaparecido, no ha quedado ni rastro de ellos sobre la Tierra.

Sólo deberías preocuparte de cuidar y proteger las cualidades que podrás llevarte contigo cuando la muerte aniquile tu cuerpo y tu mente, porque estas cualidades serán tu única compañía. Son los únicos valores verdaderos, y sólo las personas que lo consiguen están vivas; el resto finge estar vivo.

Una noche oscura la KGB llama a la puerta de Yussel FinkeIstein. Yussel abre la puerta. El hombre de la KGB ruge: —¿Vive aquí Yussel FinkeIstein?

—No—responde Yussel en la puerta con su pijama raído.

—¿No? Entonces, ¿cómo te llamas?

—Yussel FinkeIstein.

El hombre de la KGB le derriba de un golpe y dice: —¿No acabas de decir que no vivías aquí?

Yussel le responde: —¿Y a esto le llamas vida?

Vivir no siempre es vida. Fíjate en tu vida. ¿Podrías decir que es una bendición? ¿Podrías decir que es un regalo, un obsequio de la existencia? ¿Te gustaría que te tocara esta vida una y otra vez?

NO HAGAS CASO DE LAS ESCRITURAS, haz caso a tu corazón. Ésa es la única escritura que yo recomiendo: escucha atentamente, muy conscientemente, y nunca te equivocarás. Escuchando a tu propio corazón nunca estarás dividido. Escuchando a tu propio corazón, empezarás a ir en la dirección correcta, sin tener que pensar en lo que está bien o está mal.

La nueva humanidad tendrá una habilidad que consistirá en el secreto de escuchar al corazón conscientemente, vigilando, atentamente. Síguele adondequiera que te lleve. Sí, a veces te llevará a algún peligro, pero recuerda que esos peligros son necesarios para que madures. A veces te confun-

dirá, pero esas confusiones son parte del crecimiento. Caerás muchas veces; vuelve a levantarte, porque cayéndote y levantándote es como vuelves a recobrar fuerzas. Así es como uno se equilibra.

Pero no obedezcas las reglas que vienen impuestas desde el exterior. Las reglas impuestas nunca estarán bien, ¡porque las ha inventado alguien que quiere dominarte! Sí, en el mundo también ha habido grandes iluminados: un Buda, un Jesús o un Mahoma. No han dado reglas para el mundo, han dado su amor. Pero, antes o después, sus discípulos se reúnen y empiezan a marcar las normas de conducta. Cuando el maestro ya no está, cuando la luz se ha ido y están en la oscuridad, empiezan a buscar a tientas determinadas normas que obedecer, porque ahora ya no está la luz que les alumbraba. Ahora tienen que depender de las normas.

Jesús hizo lo que le susurró el corazón, pero los cristianos no están haciendo lo que les susurra su corazón. Son imitadores y, en cuanto imitas, estás insultando a la humanidad, estás insultando a tu Dios.

No seas un imitador, sé original siempre. No te conviertas en una copia. Eso es lo que pasa en todo el mundo, copias y más copias.

Si eres original la vida realmente es un baile, y ser original es tu destino. Fíjate en lo diferente que es Krishna de Buda. Si Krishna hubiese imitado a Buda, habríamos perdido uno de los hombres más hermosos de esta Tierra. O si Buda hubiese imitado a Krishna sólo habría sido una imitación barata. ¡Imagínate a Buda tocando la flauta! Habría desvelado a todo el mundo, no era un flautista. Imagínate a Buda bailando; es ridículo, es absurdo.

Y lo mismo pasa con Krishna Sentado debajo de un árbol sin una flauta sin corona ni plumas de pavo real, sin bellos atuendos, sentado debajo de un árbol con los ojos cerrados como si fuese un mendigo, sin gente bailando a su alrededor, sin baile, sin música... Krishna parecería pobre, estaría empobrecido. Un Buda es un Buda, un Krishna es un Krishna, y tú eres tú. Y tú no eres, de ninguna manera, menos que los demás. Respétate, respeta tu voz interior y obedécela.

Ten en cuenta que no te estoy garantizando que esto te vaya a conducir siempre a lo correcto. Muchas veces te conducirá a lo equivocado, porque para llegar a la puerta correcta hay que llamar primero a muchas puertas equivocadas. Es así. Si te encuentras con la puerta correcta de golpe, no sabrás reconocer que era la correcta. Por tanto, recuerda que en el balance final los esfuerzos nunca sobran; todos los esfuerzos contribuyen al desarrollo final de tu crecimiento.

No seas indeciso, no te preocupes demasiado de equivocarte. Éste es uno de los problemas: se ha enseñado a la gente a no equivocarse, y entonces se vuelven tan indecisos, tan cobardes y temerosos de hacer algo mal, que se quedan paralizados. No pueden moverse por si pasa algo malo. Se convierten en rocas, pierden la movilidad.

Comete todas las equivocaciones que puedas, y recuerda sólo una cosa: no vuelvas a cometer el mismo error. Entonces, estarás creciendo. Parte de tu libertad consiste en equivocarte, incluso el ir en contra de Dios forma parte de tu dignidad. Así empezarás a tener una columna vertebral; por otro lado, hay millones de personas sin columna vertebral.

Olvídate de todo lo que te han dicho: «Esto está bien y eso está mal.» La vida no es estática. Lo que hoy está bien puede estar mal mañana, lo que está mal en este momento puede estar bien en el momento siguiente. La vida no se puede encasillar, no se puede etiquetar tan fácilmente: «Esto está bien y aquello está mal.» La vida no es una farmacia donde cada botella tiene su etiqueta y sabes cuál es cuál. La vida es un misterio: en un momento determinado utilizas una cosa y está bien, y en otro momento, habrá pasado tanta agua por el Ganges, que ya no servirá y estará mal.

¿Cuál es mi definición de lo que está bien? Está bien aquello que está en armonía con la existencia, y lo que no está en armonía con la existencia está mal. Tendrás que estar muy despierto en todo momento, porque tienes que decidir espontáneamente. No puedes contar con respuestas premeditadas para lo que está bien y lo que está mal. Sólo los estúpidos cuentan con las respuestas premeditadas, porque de ese modo no necesitan tener inteligencia, no les hace falta. Ya saben lo que está bien y lo que está mal, pueden aprenderse la lista de memoria; no es muy larga.

Los Diez Mandamientos —¡qué sencillo!— sabes lo que está bien y lo que está mal. Pero la vida cambia constantemente. Si volviese Moisés, no creo que volviera a daros los mismos diez mandamientos, no podría. ¿Cómo os va a dar los mismos mandamientos tres mil años más tarde? Tendría que inventar algo nuevo.

Pero ésta es mi conclusión: siempre que hay unos mandamientos, la gente se encuentra con dificultades, porque en el momento que se divulgan ya se han quedado anticuados. La vida va muy rápido; es dinámica, no es estática. No es una charca estancada, es el Ganges, está fluyendo. Nunca es el mismo río en dos instantes consecutivos. Una cosa puede estar bien en un momento, y no estar bien en el momento siguiente.

¿Qué podemos hacer? La única posibilidad es que la gente sea tan consciente que pueda decidir cómo responder a la vida cambiante.

Una historia zen:

Había dos templos rivales. Los dos maestros —probablemente sólo se trataba de supuestos maestros; en realidad, debían ser sacerdotes estaban tan en contra el uno del otro que le dijeron a sus seguidores que no debían mirar nunca hacia el otro templo.

Cada sacerdote tenía un niño a su servicio para traerle cosas o hacer los recados. El sacerdote del primer templo le dijo a su niño sirviente: —No hables nunca con el otro chico. Esa gente es peligrosa.

Pero los niños son niños. Un día se encontraron en la carretera, y el niño del primer templo le preguntó al otro: ¿Adónde vas?

El otro le dijo: —A donde me lleve el viento. —Probablemente, debía haber escuchado grandes cuestiones zen en el templo; —A donde me lleve el viento —dijo. Una gran declaración, Tao puro.

Pero el primer niño estaba muy avergonzado y ofendido porque no había encontrado ninguna respuesta a esto. Estaba triste y enfadado, y también le remordía la conciencia... —Mi maestro me ha dicho que no debía hablar con esa gente. Esa gente es realmente peligrosa. Pero ¿qué clase de respuesta es ésa? Me ha humillado.

Fue a su maestro y le dijo lo que había ocurrido: —Siento haber hablado con él. Tenías razón, son raros. ¿Qué clase de respuesta es ésa? Yo le pregunté: «¿Adónde vas?» —una pregunta sencilla, normal— y sabía que estaba yendo al mercado igual que yo. Pero me contestó: «A donde me lleve el viento.»

El maestro le dijo: —Te había advertido, pero no me has hecho caso. Mira, mañana te vuelves a colocar en el mismo sitio. Cuando llegue él, le preguntas: «¿Adónde vas?», y él dirá: «A donde me lleve el viento.>~ Entonces, tú también tienes que ser un poco más filosófico y decirle: «¿Y si no tienes piernas?» —porque el alma es incorpórea y el viento no se puede llevar al alma a ningún sitio«entonces, ¿qué harás?»

El niño quería estar absolutamente preparado; se pasó toda la noche repitiéndolo. A la mañana siguiente se marchó muy pronto hacia el lugar, se colocó en el mismo sitio, y a la misma hora volvió a aparecer el otro niño. Estaba muy contento, ahora te iba a enseñar qué es la verdadera filosofía. Así que le preguntó: —¿Adónde vas? —Y se quedó esperando...

Pero el niño dijo: —Voy al mercado a comprar verduras.

Y ahora, ¿de qué le servía la filosofía que había aprendido?

La vida es así. No puedes prepararte, no puedes estar listo. Ésa es su belleza, ése es el misterio, que siempre te coge de sorpresa, siempre llega de sorpresa. Si tienes ojos, te darás cuenta de que cada momento es una sorpresa y no se puede aplicar una respuesta premeditada.

EL CAMINO DE LA INTELIGENCIA

La inteligencia es vivacidad, es espontaneidad. Es apertura, es vulnerabilidad. Es imparcialidad, es valor para actuar sin buscar resultados. Y ¿por qué digo que es valor? Es valor porque cuando actúas para lograr un resultado, el resultado te protege; el resultado te da confianza, te da seguridad. Lo conoces bien, sabes cómo conseguirlo, eres muy eficiente. Actuar sin un resultado es actuar inocentemente. No tienes ninguna seguridad, puedes equivocarte, puedes perderte.

La persona que está lista para salir a explorar lo que se llama verdad, también tiene que estar lista para cometer muchos errores, equivocaciones, tiene que ser capaz de arriesgar. Puedes perderte, pero es la forma de llegar. Al perderte muchas veces, aprendes a no perderte. Al cometer muchos errores aprendes lo que es un error, y cómo no cometerlo. Sabiendo lo que es un error, te vas acercando más a la verdad. Es una exploración individual; no puedes depender de las conclusiones de los demás.

TÚ HAS NACIDO COMO NO—MENTE. Permite que esto cale dentro tu corazón todo lo posible, porque de este modo, se abrirá una puerta. Si has nacido como no—mente, significa que la mente es producto de la sociedad. No es natural, es cultivada. Te lo han ido amontonando encima. En el fondo sigues siendo libre, puedes salirte de ahí. No puedes salirte de la naturaleza, pero siempre que lo decidas puedes salirte de lo artificial.

La existencia precede al pensamiento. De modo que la existencia no es un estado mental, es un estado ulterior. La manera de conocer lo fundamental es ser, no pensar. Ciencia quiere decir pensar, filosofía quiere decir pensar, teología quiere decir pensar. Religiosidad no quiere decir pensar. La perspectiva religiosa es una perspectiva de no—pensamiento. Es más íntima, te acerca más a la realidad. Hace que caiga todo lo que te obstaculiza, te desbloquea; empiezas a fluir en la vida. No piensas que estás separado, mirando. No crees que eres un observador, al margen, distante. Te encuentras, te mezclas y te fundes con la realidad.

Pero hay otra forma de saber. No se puede llamar «conocimiento». Es más parecida al amor y menos parecida al conocimiento. Es tan íntima que la palabra «conocimiento» no es suficiente para expresarla. Es más adecuada la palabra «amor», más expresiva.

En la historia de la conciencia humana, lo primero que evolucionó fue la magia. La magia era una combinación de ciencia y religión. La magia tenía algo de la mente y algo de la no—mente. De la magia surgió la filosofía. Después, de la filosofía nació la ciencia. La magia era a la vez no—mente y mente. La filosofía sólo era mente. Y después, la mente más la experimentación se convirtieron en ciencia. La religiosidad es un estado de no—mente.

La religiosidad y la ciencia son dos perspectivas de la realidad. La ciencia aborda la realidad a través de lo secundario; la religiosidad va directamente. La ciencia tiene una perspectiva indirecta; la ciencia tiene una perspectiva inmediata. La ciencia da vueltas y vueltas; la religiosidad simplemente penetra el corazón de la realidad.

Algunas cosas más... El pensamiento sólo puede pensar acerca de lo conocido... mascar lo que ya está mascado. El pensamiento nunca puede ser original. ¿Cómo puedes pensar acerca de lo desconocido? Cualquier cosa que consigas pensar pertenecerá a lo conocido. Sólo puedes pensar porque sabes. El pensamiento, como mucho, puede crear nuevas combinaciones. Puedes imaginarte un caballo que vuela, hecho de oro, pero nada de esto es nuevo. Sabes que hay pájaros que vuelan, sabes que existe el oro, sabes que hay caballos; combinas las tres cosas juntas. El pensamiento, como mucho, puede imaginarse nuevas combinaciones, pero no puede conocer lo desconocido. Lo desconocido está más allá. El pensamiento va en círculos, vuelve a conocer lo conocido una y otra vez. Vuelve a mascar lo mascado. El pensamiento nunca es original.

Encontrarse con la realidad originalmente, de raíz, encontrarse con la realidad sin intermediarios —encontrarse con la realidad como si fueses el primer hombre que ha existido— es liberador. La misma novedad de esto te libera.

LA VERDAD ES UNA EXPERIENCIA, NO UNA CREENCIA. La verdad nunca se conoce estudiándola; hay que encontrar la verdad, hay que hacerle frente. Quien estudia el amor es como quien estudia el Himalaya viendo un mapa de las montañas. ¡El mapa no es la montaña! Si te obsesionas demasiado con el mapa, no verás la montaña. Si te obsesionas demasiado con el mapa, puedes tener la montaña delante de ti, pero seguirás sin ser capaz de verla.

Y es así. La montaña está delante de ti, pero tus ojos están llenos de mapas, mapas de la montaña, mapas de esa misma montaña hechos por diversos exploradores. Unos han escalado la montaña por la cara Norte, otros por el Este. Han hecho distintos mapas: el Corán, la Biblia, el Gita... diferentes mapas de la misma verdad. Pero tú estás tan lleno de mapas, tan agobiado por su peso que no puedes moverte ni un centímetro. No puedes ver que la montaña está delante de ti, las cumbres de nieve inmaculada brillando como el oro bajo el sol de la mañana. No tienes ojos para verlo.

El ojo que tiene prejuicios está ciego, el corazón lleno de conclusiones está muerto. Demasiadas suposiciones a priori y tu inteligencia empezará a perder rapidez, belleza, intensidad. Se enturbia. muy frío, frío, absolutamente indiferente. Y la indiferencia mata el misterio.

Si realmente quieres tener la experiencia de lo misterioso, tendrás que abrir una nueva puerta en tu ser. No estoy diciendo que dejes de ser científico, sólo estoy diciendo que la ciencia puede convertirse en una actividad periférica para ti. Cuando estás en el laboratorio sé un científico, pero cuando salgas del laboratorio, olvídate de la ciencia. Escucha los pájaros, ¡y no de una forma científica! Mira las flores, y no de una forma científica, porque cuando miras una rosa de una forma científica, estás mirando otra cosa completamente distinta. No es la misma rosa que experimenta el poeta.

La experiencia no depende del objeto, la experiencia depende del experimentador, de la capacidad de experimentación.

OBSERVANDO UNA FLOR, CONVIÉRTETE EN ELLA; baila a su alrededor, canta una canción. El aire es fresco y tonificante, el sol da calor y la flor está en su mejor momento. La flor está bailando con el viento, regocijándose, cantando una canción, cantando aleluya. ¡Participa con ella! Abandona la indiferencia, la objetividad, el distanciamiento. Abandona todas tus actitudes científicas. Fluye un poco más, fúndete un poco más, mézclate un poco más. Deja que la flor le hable a tu corazón, deja que la flor se introduzca dentro de tu persona. Invítala, ¡es un huésped! Entonces, podrás percibir el misterio.

Es el primer paso hacia lo misterioso y el último paso es éste: si puedes participar un momento, tendrás la llave, el secreto. Participa en todo lo que estás haciendo. Al andar, no lo hagas mecánicamente, no te quedes observándolo, sé eso. Al bailar, no lo hagas técnicamente, la técnica es irrelevante. Puedes ser técnicamente.

La inteligencia obtusa es lo que se denomina intelecto. Los así llamados intelectuales no son realmente inteligentes, sólo son intelectuales. El intelecto es un cadáver. Puedes decorarlo, puedes decorarlo con grandes perlas, diamantes, esmeraldas, pero un cadáver sigue siendo un cadáver.

Estar vivo es una cuestión completamente distinta.

LA CIENCIA ES SER EXACTO, ser absolutamente exacto sobre los hechos. Si eres muy exacto sobre los hechos no podrás sentir el misterio, cuanto más exacto eres, más se evapora el misterio. El misterio necesita una cierta vaguedad; el misterio necesita algo no determinado, sin demarcar. La ciencia es objetiva; el misterio no es objetivo, es existencial.

Un hecho sólo es una parte de la existencia, una pequeña parte; la ciencia trata de las partes porque es más sencillo tratar de las partes. Son más pequeñas, puedes analizarlas; no te superan porque puedes tenerlas en las manos. Puedes diseccionarlas, puedes etiquetarlas, puedes estar absolutamente seguro de sus características, cantidades, posibilidades, pero en ese mismo proceso estás matando el misterio. La ciencia es el asesinato del misterio.

Si quieres experimentar lo misterioso tendrás que entrar por otra puerta, desde otra dimensión completamente distinta. La dimensión de la mente es la dimensión de la ciencia, y la dimensión de la meditación es la dimensión de lo milagroso, lo misterioso.

La meditación hace que todo sea indefinido. La meditación te lleva a lo desconocido, lo inexplorado. La meditación te lleva, poco a poco, a un tipo de disolución donde el observador y lo observado se vuelven uno. Pero eso no es posible para la ciencia. El observador debe ser el observador, y lo observado debe ser lo observado, y tiene que haber una distinción clara en cada momento. No debes olvidarte de ti mismo ni un instante; no debes interesarte, disolverte, sumergirte, ser pasional o amoroso con el objeto de tu investigación. Tienes que permanecer imparcial, tienes que ser correcto y, sin embargo, perderte la alegría de hacerlo. Disuélvete en la danza, conviértete en la danza, olvídate del bailarín.

Cuando empieza a haber una unidad tan profunda en muchos aspectos de tu vida, cuando los que están a tu alrededor empiezan a tener grandiosas experiencias de desaparición, de ausencia de ego, de inexistencia... cuando la flor está ahí pero tú no estás, cuando el arco iris está ahí pero tú no estás... cuando las nubes están vagando por el cielo en el interior y el exterior, y tú no estás... cuando hay un silencio absoluto en lo que a ti respecta; cuando dentro de ti no hay nadie, sólo puro silencio, silencio inmaculado, imperturbable, sin alterarse por el razonamiento, el pensamiento, la emoción, el sentimiento..., este es el momento de meditación.

La mente ha desaparecido, y cuando desaparece la mente aparece el misterio.

EL CAMINO DE LA CONFIANZA

La confianza es la mayor inteligencia. ¿Por qué no confían las personas? Porque no confían en su inteligencia. Tienen miedo, tienen miedo de ser engañados. Tienen miedo; por eso dudan. La duda surge del miedo. La duda surge de una especie de inseguridad en tu propia inteligencia. No estás tan seguro como para confiar y actuar desde la confianza. La confianza precisa de una gran inteligencia, coraje, integridad. Para poder entrar, necesita que haya un gran corazón. Si no eres demasiado inteligente, te proteges con la duda.

Si eres inteligente estás preparado para penetrar en lo desconocido, porque sabes que, aunque desaparezca todo el mundo conocido y estés en lo desconocido, serás capaz de instalarte ahí. Confías en tu inteligencia. La duda está en guardia; la inteligencia se mantiene abierta porque sabe que «pase lo que pase, será capaz de aceptar el desafío, será capaz de responder de una forma adecuada». La mente mediocre no tiene esa confianza en sí misma. El conocimiento es mediocre.

Estar en un estado de no—saber es inteligencia, es atención, y no es acumulativo. Todo lo que sucede en cada momento, desaparece y no deja rastro, no deja un rastro existencial. Vuelves a encontrarte en estado puro, vuelves a ser inocente, vuelves a ser un niño.

No intentes comprender la vida. ¡Vívela! No intentes comprender el amor. Instálate en el amor. Entonces sabrás, y ese saber surgirá de tu experiencia. Ese saber no destruirá el misterio: cuanto más sepas, más sabrás que queda mucho por saber.

La vida no es un problema. Si la consideras un problema estás dando un paso equivocado. La vida es un misterio que tienes que vivir, amar, experimentar.

En realidad, la mente que busca explicaciones es una mente miedosa. Debido a este miedo, quiere buscar explicaciones a todo. No puede hacer nada si no se lo han explicado antes. Gracias a las explicaciones, siente que es un terreno familiar, conoce la zona, y ahora se puede mover con el mapa, la guía y el programa. No está dispuesta a adentrarse en un terreno desconocido, inexplorado, sin tener un mapa, sin tener una guía. Pero la vida es así, y no puede haber un mapa porque la vida va cambiando. Todos los momentos son ahora. No hay nada viejo bajo el sol, y créeme, todo es nuevo. Hay un tremendo dinamismo, un movimiento absoluto. Sólo el cambio es permanente, lo único que no cambia es el cambio.

El resto siempre cambia, por eso no puedes tener un mapa; cuando consigas tener el mapa listo ya estará anticuado. Cuando esté disponible el mapa ya será inútil, la vida habrá cambiado de trayectoria. La vida habrá empezado a jugar otro juego. En la vida no puedes arreglártelas con un mapa, porque no es mensurable; en la vida no puedes arreglártelas consultando una guía, porque las guías sólo existen cuando las cosas están estancadas. La vida no está estancada, es dinámica, es un proceso. No puedes hacer un mapa de la vida. No es mensurable, es un misterio inconmensurable. No busques explicaciones.

Y esto es lo que llamo madurez mental: cuando alguien llega a un punto en el que mira la vida sin hacer preguntas, y se sumerge en ella con coraje y sin miedo.

EL MUNDO ESTÁ LLENO DE PERSONAS PSEUDO—RELIGIOSAS, iglesias, templos, gurudwaras[*], mezquitas, está lleno de personas religiosas. Y ¿no te das cuenta que el mundo es absolutamente irreligioso? ¿El mundo es irreligioso con tantas personas religiosas? ¿Qué milagro es éste? Todo el mundo es religioso, sin embargo, la suma total es irreligiosidad. La religión es falsa. La gente ha «cultivado» la confianza. La confianza se ha convertido en una creencia y no en una experiencia. Se les ha enseñado a creer, no se les ha enseñado a saber; en esto se ha equivocado la humanidad.

No creas nunca. Si no puedes confiar es mejor que dudes, porque a través de la duda, antes o después, podrá surgir la posibilidad de la confianza. No puedes vivir eternamente con la duda. La duda es una enfermedad; es una dolencia. Si dudas nunca estarás satisfecho; si dudas siempre tendrás miedo, si dudas siempre estarás angustiado, dividido e indeciso. Si dudas estarás viviendo una pesadilla. De modo que algún día empezarás a intentar salir de ella. Por eso digo que es mejor ser un ateo antes que ser un teísta, un pseudoteísta.

Te han enseñado a creer desde la infancia, han condicionado la mente de todo el mundo para creer: creer en Dios, creer en el alma, creer en esto y aquello. La creencia te ha calado hasta los huesos y la sangre, sin embargo, sigue siendo una creencia, no has sabido. Y, no te liberarás a menos que sepas. El conocimiento libera, sólo el conocimiento. Todas las creencias son prestadas; te han sido dadas por otros, no son tus flores. ¿Cómo es posible que algo prestado te conduzca a la realidad, la realidad absoluta? Olvídate de todo lo que has tomado de los demás. Es mejor ser un mendigo que ser rico, no rico a costa de tu ahorro, sino a costa de lo que has robado; rico a costa de lo que te han prestado, rico a costa de la tradición, rico a costa de la herencia. No, es mejor ser un mendigo pero estar por tu cuenta. Esa pobreza tiene riqueza en su interior porque es auténtica, y la riqueza de tu creencia es muy pobre. Las creencias nunca pueden calar demasiado hondo; permanecen a flor de piel. Si rascas un poco, aparecerá la incredulidad.

Crees en Dios; si, de repente, quiebra tu empresa, aparecerá la incredulidad. Dirás: «No creo, no puedo creer en Dios.» Si crees en Dios y se muere tu amada, surgirá la incredulidad. Crees en Dios ¿y basta que se muera tu amada para destruir tu creencia? No tiene demasiado valor. La confianza no se puede destruir nunca, una vez que está ahí, no habrá nada que la pueda destruir. No la puede destruir nada, absolutamente nada.

[*] *Templo jainista. (N. del T)*

Recuerda que hay una gran diferencia entre confianza y creencia. La confianza es personal; la creencia es social. Tienes que desarrollar la confianza; seas lo que seas, puedes seguir creyendo, y pueden imponerte creencias. Abandona las creencias. Tendrás miedo, porque cuando abandonas las creencias, surge la duda. Cada creencia obliga a la duda a esconderse en alguna parte, reprime las dudas. No te preocupes por eso, deja que surjan dudas. Todo el mundo tiene que pasar por la noche oscura antes de que llegue el amanecer. Todo el mundo tiene que pasar por la duda. El camino es largo, la noche es oscura. Pero, cuando llega el día después de un largo viaje y una noche oscura, entonces, sabrás que ha valido la pena. La confianza no se puede «cultivar», no intentes cultivarla nunca; esto es lo que toda la humanidad ha estado haciendo. La confianza cultivada se convierte en creencia. Descubre la confianza dentro de ti mismo, no la cultives. Profundiza más en tu ser, ve hasta el centro de tu ser y descúbrela.

PARA INVESTIGAR ES PRECISO QUE HAYA CONFIANZA porque vas a adentrarte en lo desconocido. Es preciso que haya una enorme confianza y coraje, porque vas a alejarte de lo convencional y lo tradicional, vas a alejarte de la multitud. Vas a sumergirte en mar abierto sin saber si existe la otra orilla.

No podría mandarte a hacer esta investigación sin prepararte para confiar. Parecerá contradictorio, pero ¿qué puedo hacer? La vida es así. Sólo una persona que tenga una gran confianza será capaz de tener grandes dudas, de investigar algo así.

Una persona que tiene poca confianza dudará poco. La persona que no tiene confianza sólo finge que duda. No puede investigar en profundidad. La profundidad llega con la confianza, y hay que tomar algún riesgo.

Antes de mandarte al mar desconocido, tengo que prepararte para ese enorme viaje en el que tienes que ir solo, pero puedo acompañarte hasta el barco. Antes, tendrás que conocer la belleza de la confianza, el éxtasis del camino del corazón, para que cuando estés en el mar abierto de la realidad tengas bastante coraje para continuar. Pase lo que pase, tendrás confianza en ti mismo.

Imagínatelo: ¿cómo puedes confiar en nada o en nadie si no confías en ti mismo? Es imposible. Si dudas de ti, ¿cómo vas a confiar? Tú eres el que tiene que confiar, pero si no confías en ti, ¿cómo vas a confiar en la confianza' Es absolutamente necesario que el corazón se abra antes de que el Intelecto se transforme en inteligencia. Ésta es la diferencia entre intelecto e inteligencia.

La inteligencia es el intelecto en armonía con tu corazón.

El corazón sabe cómo confiar.

El intelecto sabe cómo buscar e indagar.

Hay un antiguo cuento oriental:

Dos mendigos vivían a las afueras de un pueblo. Uno era ciego y el otro no tenía piernas. Un día ardió el bosque que estaba cerca del pueblo donde vivían los dos mendigos. Por supuesto, competían entre ellos —tenían la misma profesión, mendigaban de la misma gente— y estaban constantemente enfadados el uno con el otro. No eran amigos, eran enemigos.

Dos personas que tienen la misma profesión no pueden ser amigas. Es muy complicado porque es una cuestión de competencia, de clientes, puedes quitarle el cliente al otro. Los mendigos clasifican a sus clientes: «Recuerda que este hombre es mío; no le molestes.» Tú no sabes a qué mendigo perteneces, quién es el mendigo que te posee, pero en la calle hay un mendigo al que tú perteneces. Probablemente, ha luchado y ha ganado la batalla, y ahora tú eres su posesión...

Cerca de la universidad solía haber un mendigo; un día me lo encontré en la calle. Siempre estaba ahí, cerca de la universidad, porque los jóvenes son más generosos; las personas más mayores se van volviendo miserables, miedosas. La muerte se aproxima y, aparentemente, el dinero es lo único que les puede ayudar. Si tienen dinero, los demás les podrán ayudar; si no tienen dinero, ni

sus hijos ni sus hijas se preocuparán por ellos. Pero los jóvenes pueden derrochar. Son jóvenes, pueden ahorrar—, la vida está ahí, tienen toda la vida por delante.

Era un mendigo rico gracias a los universitarios... En India, un estudiante sólo llega a la universidad si pertenece a una familia rica, si no, es un esfuerzo demasiado grande. Algunos pobres también llegan a la universidad, pero es difícil, es duro. Yo también pertenecía a una familia pobre. Por las noches trabajaba de editor en un periódico, y durante el día iba a la universidad. Durante años, no pude dormir más de tres o cuatro horas; lo hacía cuando encontraba un momento a lo largo del día o por la noche.

Este mendigo era muy fuerte. Ningún otro mendigo podía entrar en la calle de la universidad, estaba prohibida incluso la entrada. Todo el mundo sabía a quién pertenecía la universidad: ¡a ese mendigo! Un día, de repente, vi a un hombre joven; el viejo ya no estaba allí. —¿Qué ha ocurrido? ¿Dónde está el viejo? —le pregunté.

—Es mi suegro —me contestó—. Me ha regalado la universidad.

La universidad no sabía que había cambiado su dueño, que tenía un nuevo dueño. El hombre joven dijo: —Me he casado con su hija.

En India, cuando te casas con la hija de alguien recibes una dote. No basta con casarte con ella, tu suegro, si es muy rico, te tiene que dar un coche, una casita. Si no es tan rico te tendrá que dar, por lo menos, una moto, y si no, una bicicleta, pero te tiene que dar algo: un equipo de radio, un transistor, un televisor... y algo de dinero. Si es realmente rico, entonces te dará la oportunidad de viajar al extranjero, estudiar y convertirte en una persona más instruida, un médico, un ingeniero... él correrá con los gastos.

La hija de este mendigo se había casado, y la dote que había recibido el joven era toda la universidad. —A partir de hoy, esta calle y esta universidad me pertenecen —dijo— Y mi suegro me ha dicho quiénes son mis clientes.

Me encontré con el viejo en la calle y le dije: —¡Magnífico! Has hecho bien en darle una dote.

—Sí —dijo él—. Sólo tenía una hija y quería hacer algo por mi yerno. Le he dado el mejor sitio para mendigar. Ahora estoy aquí de nuevo, intentando arreglar mi monopolio en la calle. Es un trabajo duro porque hay muchos mendigos, y son veteranos que ya tienen sus clientes. Pero no pasa nada, lo conseguiré; echaré a unos cuantos mendigos de aquí. —Y lo hizo.

De modo que cuando ardió el bosque, los dos mendigos se pararon a pensar un momento. Eran enemigos, ni siquiera se hablaban, pero se trataba de una emergencia. El ciego le dijo al que no tenía piernas: —La única manera que tenemos de escapar, es que tú te sientes encima de mis hombros; usa mis piernas y yo usaré tus ojos. Es la única manera de salvarnos.

Lo entendió inmediatamente. No hubo ningún problema. El hombre que no tenía piernas no podía' escaparse, no podía atravesar el bosque... estaba ardiendo. Se podía haber desplazado un poco, pero habría sido inútil. Había que encontrar una salida rápido. El ciego también estaba seguro de que no podría salir. No sabía dónde estaba el fuego, dónde estaba la carretera, dónde se estaban quemando los árboles y dónde no. Era ciego... se perdería. Pero los dos eran inteligentes; se olvidaron de su enemistad, se hicieron amigos y salvaron la vida.

Es una fábula oriental. Trata de tu intelecto y tu corazón. No tiene nada que ver con los mendigos, tiene que ver contigo. No tiene nada que ver con el bosque en llamas, tiene que ver contigo... porque tú estás en llamas.

Tú estás quemándote, sufriendo, triste y angustiado en todo momento. Sólo tu intelecto está ciego. Tiene piernas, puede correr, puede ir rápido, pero como está ciego no puede escoger la dirección adecuada. Inevitablemente, se tropezará constantemente, se caerá, se hará daño y sentirá que la vida no tiene sentido. Por eso; los intelectuales de todo el mundo dicen: «La vida no tiene sentido.»

El motivo por el que la vida les parece un sinsentido es que el intelecto ciego está intentando ver la luz, pero es imposible.

Dentro de ti hay un corazón que ve, que siente, pero que no tiene piernas; no puede correr. Se queda ahí donde está, latiendo, esperando... algún día el intelecto lo entenderá y será capaz de usar los ojos del corazón.

Cuando digo la palabra confianza me refiero a los ojos del corazón.

Cuando digo la palabra duda me refiero a las piernas de vuestro intelecto.

Ambas pueden salir juntas del fuego sin ningún problema. Pero recuerda, el intelecto tiene que aceptar llevar al corazón sobre sus hombros. Tiene que hacerlo. El corazón no tiene piernas, sólo ojos, y el intelecto tiene que escuchar al corazón y obedecer sus indicaciones.

En manos del corazón, el intelecto se vuelve inteligente. Es una transformación, una transformación absoluta de energía. Ahora la persona no se vuelve intelectual, simplemente se vuelve sabia.

La sabiduría nace del encuentro del corazón y el intelecto. Y cuando has aprendido el arte de sincronizar los latidos de tu corazón con el funcionamiento de tu intelecto, tendrás el secreto en tus manos, la llave maestra que abre todos los misterios.

EL CAMINO DE LA INOCENCIA

La cuestión fundamental no es el coraje, la cuestión fundamental es que lo conocido es lo muerto, y lo desconocido es lo vivo. Agarrarse a lo conocido es como agarrarse a un cadáver. No necesitas tener valor para dejar de agarrarte, en realidad, necesitas tener valor para seguir agarrado. Fíjate simplemente... ¿Qué te ha dado lo que es familiar para ti, lo que has vivido? ¿Hasta dónde has llegado? ¿No sigues estando vacío? ¿No sientes un gran descontento, una frustración profunda y sin sentido? De alguna forma lo consigues, sigues escondiendo la verdad e inventas mentiras para seguir estando comprometido, implicado.

Ésta es la cuestión: ver con claridad que todo lo que conoces pertenece al pasado, ya no existe; está en el cementerio. ¿Quieres estar en la tumba o estar vivo? Y esta pregunta no surge sólo hoy, sino que mañana y pasado mañana seguirá apareciendo. Seguirá estando hasta tu último aliento.

Todo lo que conoces, todo lo que acumulas —información, conocimientos, experiencia— se termina en cuanto lo investigas. Acarrear palabras vacías, acarrear ese peso muerto, es oprimir tu vida; es una carga en tu vida que te impide adentrarte en un ser vivo, lleno de júbilo, que te espera en cada instante.

El hombre de comprensión muere al pasado en cada instante y vuelve a nacer al futuro. Su presente siempre está transformándose, es un renacimiento, una resurrección. No es cuestión de valentía en absoluto, esto es lo primero que hay que entender. Es cuestión de claridad, de tener claro qué es qué.

En segundo lugar, siempre que realmente se trata de una cuestión de valentía, nadie te la puede dar. No es algo que te puedan regalar. Es algo con lo que naces, pero no lo has dejado crecer, no has dejado que se asiente.

LA INOCENCIA ES CORAJE Y CLARIDAD, AMBAS COSAS. Si eres inocente no necesitas tener coraje. Tampoco necesitas tener claridad, porque no hay nada tan claro y tan transparente como la inocencia. La cuestión es cómo proteger nuestra propia inocencia.

La inocencia no es algo que tengas que alcanzar. No es algo que tengas que aprender. No es un talento: pintura, música, poesía, escultura. No es ninguna de estas cosas. Es más parecido a la respiración, es algo con lo que naces.

La inocencia es la naturaleza de todo el mundo. Todo el mundo es inocente al nacer.

¿Cómo puedes nacer y no ser inocente? El nacimiento significa que entras en el mundo como una tabula rasa, no hay nada escrito. Sólo tienes futuro, no tienes pasado. Ése es el significado de inocencia. Primero intenta comprender todos los significados de inocencia.

El primero es: no hay pasado, sólo hay futuro.

El pasado te corrompe porque provoca memorias, experiencias, expectativas. Las cuales, combinadas entre sí, te vuelven listo pero no claro. Te vuelven astuto, pero no inteligente. Pueden ayudarte a triunfar en el mundo, pero en el fondo de tu ser, serás un fracasado. Todo el éxito en el mundo no se puede comparar con el fracaso que tendrás que enfrentar finalmente, porque al final sólo te quedas con tu ser interno. Se pierde todo: tu gloria, tu poder, tu nombre, tu fama... empiezan a desaparecer como si fuesen sombras.

Al final sólo te queda lo que tenías al principio. Sólo te puedes llevar de este mundo lo que trajiste.

En India, la sabiduría popular dice que el mundo es como la sala de espera de una estación; no es tu casa. No te vas a quedar en la sala de espera para siempre. Ninguna de las cosas que hay en la sala de espera te pertenecen: los muebles, los cuadros de las paredes... Los usas —miras los cuadros, te sientas en la silla, descansas en la cama— pero nada te pertenece. Sólo te quedas unos minutos, o como mucho, unas horas, y después te irás.

Sí, te volvieras a llevar lo que has traído a la sala de espera, es tuyo ¿Qué has traído al mundo? El mundo es sin duda una sala de espera. Tal vez la espera no sea en segundos, en minutos, en horas, en días, quizá sea en años; pero ¿qué diferencia hay entre estar esperando siete horas o setenta años?

Quizá, al cabo de setenta años, te olvides de que estabas en una sala de espera. Podrías empezar a pensar que eres el dueño, que has construido esa casa. Y pondrás una placa con tu nombre en la sala de espera.

Hay personas —yo lo he visto, porque he viajado mucho— que escriben su nombre en el lavabo o en la sala de espera. La gente graba su nombre en los muebles de la sala de espera. Puede parecer una tontería, pero es como lo que hace la gente en la vida.

Hay una historia muy significativa en las antiguas escrituras jainistas. En India se cree que si alguien se convirtiese en el emperador del mundo recibiría el nombre de chakravartin. La palabra chakra significa rueda. En la antigua India había una forma de evitar luchas y violencia innecesarias: una carroza, una carroza de oro muy valiosa, con hermosos y fuertes caballos iba de un reino a otro, y si el otro reino no podía impedirle el paso, quería decir que ese reino había aceptado la superioridad del dueño de esta carroza. No había necesidad de luchar.

La carroza se movía de este modo, y cuando la gente le obstruía el paso había una guerra. Si no era detenida, esto demostraba la superioridad del rey sin necesidad de que hubiera una guerra: el rey se convertía en chakravartin, aquel cuya rueda ha dado vueltas y vueltas sin que nadie la detenga. Éste es el deseo de todos los reyes: convertirse en chakravartin.

Evidentemente, hay que tener más poder que Alejandro Magno. Mandar solamente tu carroza... eso requiere un enorme poder. Tener la certeza absoluta de que si se le obstruye el paso a la carroza habrá una matanza masiva. Esto significa que ya habían reconocido al rey; cuando éste quiere conquistar a alguien no hay ninguna forma de impedírselo.

Pero es una forma simbólica, es más civilizado. No es necesario atacar, no es necesario matar, sólo se envía un mensaje simbólico. La carroza irá hacia allí con la bandera del rey, y si el otro rey cree que no tiene sentido resistirse —la lucha sólo supondría una derrota y una violencia innecesaria—, le da la bienvenida a la carroza, y en su ciudad le lanzan flores.

Esto es mucho más civilizado que lo que hacen países como la Unión Soviética y EE.UU. Mandar una bella carroza, pero eso significa que debes estar muy seguro de tu fuerza; y no sólo tú,

sino todos los demás. Sólo entonces podrá valer un símbolo como éste. De modo que todos los reyes deseaban convertirse en un chakravartin algún día.

La historia es que un hombre se convirtió en un chakravartin y esto sólo sucede una vez cada miles de años. Ni siquiera Alejandro Magno conquistó el mundo; quedaron muchas zonas por conquistar. Y se murió muy joven, sólo tenía treinta y tres años: no era tiempo suficiente para conquistar el mundo. ¡Y ni siquiera se conocía el mundo entero! Se desconocía la mitad del mundo, y ni siquiera había logrado conquistar la mitad que se conocía. Este hombre, del que os voy a contar la historia, se convirtió en chakravartin.

Se dice que cuando muere un chakravartin —porque sólo aparece un chakravartin cada miles de años, es un ser excepcional— al morir le reciben en el Cielo con alabanzas y le llevan a un sitio especial.

En la mitología jainista en el Cielo hay unas montañas paralelas al Himalaya. El Himalaya sólo está hecho de piedras, tierra y hielo.

El paralelo del Himalaya en el Cielo recibe el nombre de Sumeru. Sumeru es la montaña suprema; no hay nada más alto que eso, nada mejor que eso. Es oro macizo; en vez de piedras hay diamantes, rubíes y esmeraldas.

Cuando un chakravartin muere es conducido al monte Sumeru para grabar su nombre en él. Es una rara oportunidad, sólo sucede una vez cada miles de años. Este hombre, por supuesto, estaba enormemente emocionado porque iba a escribir su nombre en el monte Sumeru. Es el catálogo supremo de todos los grandes que han existido, y también es el catálogo de los que serán. Este emperador iba a pertenecer a un linaje de superhombres.

El guardián le dio los instrumentos para grabar su nombre. Quería llevarse consigo a algunos de sus hombres; éstos se habían suicidado porque su emperador se estaba muriendo, y no podían imaginar vivir sin él. Su mujer, su primer ministro, su comandante en jefe y todas las grandes personalidades que le rodeaban se habían suicidado, por eso iban con él.

El emperador quería que el guardián dejase entrar a todos para que vieran cómo grababa su nombre, ¿cuál es el placer de ir solo y grabar tu nombre si no hay nadie que lo vea? La verdadera alegría es que lo vea todo el mundo.

El guardián le dijo: —Escucha mi consejo, he heredado esta profesión. Mi padre era guardián, su padre era guardián, hemos sido los guardianes del monte Sumeru desde hace siglos. Escucha mi consejo, no dejes que vayan contigo, si no, te arrepentirás.

El emperador no entendía, pero no podía ir contra su consejo, ¿qué interés iba a tener ese hombre en impedírselo?

El guardián dijo: —Si quieres que lo vean, vete, graba tu nombre y después vienes a buscarlos y, si quieres, se lo enseñas. No tengo ninguna objeción en que te los lleves, pero si decides hacerlo después ya no podrás cambiar de opinión... ya estarán contigo. Vete solo. —Era un consejo muy sensato.

El emperador dijo: —Está bien. Iré solo, grabaré mi nombre y volveré a buscarlos.

El guardián dijo: —Estoy completamente de acuerdo.

El emperador fue y vio el monte Sumeru brillando bajo miles de soles —porque el cielo no puede ser tan pobre como para tener sólo un sol— hay miles de soles, y una montaña dorada mucho más grande que el Himalaya... ¡y el Himalaya tiene casi tres mil kilómetros de longitud! No pudo abrir los ojos durante unos instantes porque le deslumbraba la luz. Después empezó a buscar un sitio, el sitio adecuado, pero se sorprendió porque no había sitio, la montaña estaba llena de nombres grabados.

No lo podía creer. Por primera vez se dio cuenta de lo que era. Hasta ahora había creído que era un superhombre de los que sólo nacen cada miles de años. Pero el tiempo ha existido desde la

eternidad; incluso miles de años no tienen importancia, y ha habido muchos chakravartins. No había espacio en la montaña más grande de todo el universo para escribir su pequeño nombre.

Regresó, ahora comprendió que el guardián tenía razón cuando le dijo que no llevara a su mujer, a su comandante en jefe, a su primer ministro y otros amigos íntimos. Era mejor que no vieran esta situación. Seguirían pensando que su emperador era un ser excepcional.

Fue al guardián y le dijo: —No había espacio.

El guardián le contestó: —Eso es lo que te quería decir. Lo que tienes que hacer es borrar algunos nombres y después escribir el tuyo. Es lo que se ha hecho siempre, toda mi vida he visto hacerlo, mi padre solía decir que se hacía. El padre de mi padre... nadie ha visto el Sumeru vacío, con espacio vacío.

»Siempre que llega un chakravartin tiene que borrar varios nombres para escribir el suyo. De modo que aquí no están todos los chakravartins. Se han borrado nombres muchas veces y se han vuelto a grabar otros. Haz tu trabajo y si se lo quieres enseñar a tus amigos, puedes traerlos.

El emperador le dijo:—No, no quiero enseñárselo y ni siquiera quiero escribir mi nombre. ¿Qué sentido tiene? Algún día llegará alguien y lo borrará.

»Toda mi vida es un sinsentido absoluto. Ésta era mi única esperanza: que el monte Sumeru, la montaña dorada del cielo, tuviera mi nombre. He vivido para esto, era mi único interés en la vida; estaba dispuesto a matar a todo el mundo para conseguirlo. Ahora cualquier persona puede borrar mi nombre y escribir el suyo. ¿Qué sentido tiene escribirlo? No voy a hacerlo. —El guardián se rió—. ¿Por qué te ríes?—dijo el emperador.

—Es curioso —respondió el guardián—, pero es lo mismo que había oído contar a mis abuelos: al ver toda la historia los chakravartins se van sin escribir nada. No es una novedad, cualquiera que tenga un poco de inteligencia haría lo mismo.

¿Qué puedes obtener en este mundo? ¿Qué puedes llevarte contigo? ¿Tu nombre, tu prestigio, tu respetabilidad? ¿Tu dinero, tu poder... qué? ¿Tu erudición? No puedes llevarte nada. Tendrás que dejarlo todo aquí. Y en ese momento comprenderás que todo lo que poseías no era tuyo; la misma idea de posesión es errónea. Las posesiones te han corrompido.

Para aumentar tus posesiones —para tener más dinero, más poder, para conquistar más tierras— estabas haciendo cosas que ni tú puedes decir que están bien. Estabas mintiendo, no eras honrado. Tenías cientos de caras. No eras sincero con los demás o contigo mismo ni un solo instante; no podías serlo. Tenías que ser falso, mentir, Fingir, porque éstas son las cosas que te ayudan a triunfar en el mundo. La autenticidad no te va a ayudar. La honradez no te va a ayudar. La sinceridad no te va ayudar.

Sin posesiones, sin éxito, sin fama, ¿quién eres? No lo sabes. Eres tu nombre, eres tu fama, eres tu prestigio, eres tu poder. Pero, aparte de eso, ¿quién eres? Tus posesiones se han convertido en tu identidad. Te dan un sentido de identidad falso. Eso es el ego.

El ego no es algo misterioso, es un fenómeno muy sencillo. No sabes quién eres, y es imposible vivir sin saber quién eres. Si no sé quién soy, entonces ¿qué estoy haciendo aquí? Haga lo que haga, dejará de tener sentido. Lo primero y primordial es saber quién soy. Después, tal vez pueda hacer algo de acuerdo con mi naturaleza, que me dé satisfacción, que me lleve a casa.

Pero si no sé quién soy y sigo haciendo cosas, ¿cómo puedo llegar a donde debería ir mi naturaleza, a donde ésta me conduce? He estado yendo de aquí para allá pero nunca podré decir: «He llegado, éste es el lugar que estaba buscando.»

No sabes quién eres, necesitas sustituirlo con otra identidad falsa. Tus posesiones te dan esa falsa identidad.

Llegas al mundo como un observador inocente. Todo el mundo llega de la misma manera, con conciencia de la misma calidad. Pero empiezas a tratar con el mundo de los adultos. Ellos te pueden dar muchas cosas; tú sólo tienes una cosa para dar, y es tu integridad, tu amor propio. No

tienes muchas cosas, sólo una, puedes llamarlo como quieras: inocencia, inteligencia, autenticidad. Sólo tienes una cosa.

Naturalmente, al niño le interesa mucho todo lo que ve. Quiere tener esto y aquello; es parte de la naturaleza humana. Si te fijas en un niño pequeño, incluso en un recién nacido, verás que sus manos están buscando a ciegas; intentan encontrar algo. Ha empezado su viaje.

Se perderá en este viaje, porque en esta vida no conseguirás nada sin pagar. Pero el pobre niño no sabe que lo que está dando es tan valioso, que si se pusiera todo el mundo en un lado de la balanza, y en el otro lado su integridad, ésta pesaría más, tendría más valor. El niño no tiene forma de saberlo. Éste es el problema, porque tiene lo que tiene, pero lo da por hecho.

Os voy a contar una historia que lo aclarará:

Había un hombre rico, muy rico, que al final era muy infeliz, lo cual es resultado natural del éxito. No hay mayor fracaso que el éxito. El éxito sólo tiene importancia si tu vida es un fracaso. Cuando lo alcanzas te das cuenta de que todo el mundo te ha engañado, toda la gente, la sociedad. Este hombre tenía todas las riquezas pero no estaba en paz consigo mismo. Empezó a buscar esa paz.

Esto es lo que está sucediendo en Norteamérica. En Norteamérica hay más personas que en ningún otro lugar que buscan la paz mental. En India nunca me he encontrado con nadie que busque la paz mental. Primero necesitas tener paz en el estómago, la paz mental está demasiado lejos. La mente está a millones de kilómetros del estómago.

Pero en Norteamérica todo el mundo busca la paz mental, y cuando estás buscando, encuentras a gente que está lista para dártela. Es una ley básica de la economía: donde hay demanda hay oferta. No importa si necesitas o no lo que estás pidiendo. Y a nadie le importa lo que te van a proporcionar: si se trata de una publicidad falsa, una propaganda, o si realmente hay algo sustancial.

Las personas astutas y avispadas, conociendo este principio básico —donde hay demanda hay oferta— han dado un nuevo paso. Ahora dicen: «No hace falta esperar a que haya demanda, la puedes crear.» Y éste es el arte de la publicidad: crear la demanda.

Antes de leer un anuncio no tenías esa necesidad, nunca habías sentido esa necesidad. Pero, al leerlo, de repente sientes: «Dios mío, me lo he estado perdiendo. Soy tan tonto que ni siquiera sabía que existía algo parecido.»

Antes de empezar a manufacturar algo, a producir algo, incluso varios años antes —dos, tres o cuatro años se empieza a anunciar el producto. Todavía no está en el mercado, porque antes tiene que llegar la demanda del producto a la mente de las personas. Cuando haya una necesidad, ya estará preparado el suministro.

Bernard Shaw decía que cuando empezó a escribir y publicó su primer libro no había demanda, por supuesto, nadie había oído hablar de George Bernard Shaw. Entonces, ¿cómo puedes decir «quiero el libro de Bernard Shaw, la obra de teatro»? Lo que solía hacer siempre era... publicaba el libro, él mismo era el editor, ponía el dinero, y después iba de una librería a otra preguntando:

—¿Tienen el libro de George Bernard Shaw?

—¿Bernard Shaw? —preguntaban—. Nunca le hemos oído mencionar.

—Qué extraño —decía él— Tienes una librería y ¿nunca has oído hablar de un hombre tan importante? ¿No estás al día o qué pasa? Lo primero que deberías hacer es conseguir el libro de George Bernard Shaw. —Sólo había publicado un libro pero anunciaba varios, porque ya que estaba dando vueltas, ¿por qué anunciar sólo un libro? Y un libro no convierte a un hombre en un gran escritor.

Se vestía de forma diferente, a veces llevaba un sombrero, a veces llevaba gafas. La gente empezó a acudir a su casa. Por la calle, le preguntaba a la gente: —Habéis oído hablar... porque me han hablado mucho de un libro escrito por un tal George Bernard Shaw. La gente dice que está muy bien, que es fantástico. ¿Habéis oído algo?

—No —le contestaban—, no hemos oído hablar de él.

—Es extraño —les decía—. Creía que en Londres había cultura. —Iba a librerías y clubes, y a todos los sitios donde hubiera posibilidad de crear una demanda. Vendió su libro —normalmente se dedicaba a eso—, y finalmente se convirtió en uno de los grandes escritores de su época. Había motivado la demanda.

Pero si triunfas no necesitas que nadie cree una necesidad de paz mental. Si triunfas perderás la paz mental por el camino. Este es el curso natural. El éxito te quita toda esa paz mental. El éxito extrae todo lo significativo de la vida: la paz, el silencio, la alegría, el amor. Te va quitando todo. Al final, tus manos están llenas de cosas inútiles, y se pierde todo lo que tenía valor. Y de repente, te das cuenta de que necesitas paz mental.

Inmediatamente, aparecen quienes te la pueden suministrar, que no saben nada de la mente y no saben nada de la paz. He leído un libro que se titula Paz mental escrito por un rabino, Joshua Liebman. He leído todo el libro, y este hombre no sabe nada de la paz ni de la mente. Pero es un negociante. Ha hecho un buen trabajo sin saber nada de la paz o de la mente.

Su libro es uno de los más vendidos, porque quien quiere encontrar paz mental, tarde o temprano, se encontrará con el libro de Joshua Liebman. Está muy bien escrito. Es un buen escritor, muy claro, extraordinario; te influenciará. Pero, después de leer este libro, tu paz mental seguirá estando tan lejos como antes, o incluso más.

De hecho, si una persona sabe qué es la paz y qué es la mente, no podría escribir un libro que se llamara Paz mental, porque la mente es el origen de la falta de paz, de la inquietud. Cuando no hay mente hay paz. Paz mental... ese producto no existe.

Si hay mente, entonces no hay paz. Si hay paz, entonces no hay mente. Pero si escribes un libro que se llame Paz de la no—mente... no lo va a comprar nadie. He estado considerándolo... pero creo que nadie va a comprar un libro que se llame Paz de la no—mente. No tendrá sentido para ellos, aunque es la auténtica realidad.

Un niño no se da cuenta de todo lo que lleva consigo. Este hombre rico estaba en la misma situación. Tenía todas las riquezas del mundo, pero buscaba la paz mental. Fue de un sabio a otro y todos le dieron grandes consejos, pero los consejos no sirven para nada.

De hecho, sólo los tontos dan consejos, y sólo los tontos escuchan los consejos. Las personas sabias son contrarias a dar consejos porque evidentemente un hombre sabio sabe que lo único que se da gratis en el mundo son los consejos, y nadie los escucha, ¿para qué molestarse?

Un hombre sabio primero te prepara para que puedas escuchar su consejo. No sólo te da consejo, sino que te prepara. Puede costar años preparar el terreno para sembrar la semilla. El que echa semillas encima de las piedras sin preocuparse de gastarlas es tonto.

Todos estos sabios le dieron consejos pero no sirvió de nada. Finalmente, un hombre al que no le había preguntado y que no era ni mucho menos famoso; al contrario, creían que era el tonto del pueblo... un día le paró en la carretera y le dijo: —Estás perdiendo el tiempo inútilmente, ninguno de ellos es sabio. Los conozco perfectamente pero como soy idiota nadie me cree. Probablemente, tú tampoco me creas, pero conozco a un sabio.

»Al verte constantemente tan atormentado buscando la paz mental, pensé que sería mejor que te indicase la persona adecuada. Aparte de esto soy idiota, nadie me pide consejo y yo nunca le doy consejo a nadie. Pero esto es demasiado, te veo tan triste y abatido que he tenido que romper mi silencio. Vete a ver a este hombre en el pueblo de al lado.

El hombre rico fue inmediatamente montado en su hermoso caballo con una bolsa llena de preciosos diamantes. Llegó y vio al hombre: los sufies le conocían como Mulla Nasruddin.

Le preguntó a Mulla:

—¿Puedes ayudarme a alcanzar la paz mental?

Mulla dijo:

—¿Ayudarte? Yo te la puedo dar.

El hombre rico pensó: —Qué extraño, primero el idiota me sugirió... y como estaba tan desesperado pensé que no habría ningún peligro, por eso he venido. Pero éste parece todavía más idiota, está diciendo: «Yo te la puedo dar.»

El hombre rico dijo: —Tú me la puedes dar? He estado con todo tipo de sabios, todos me han dado consejos: haz esto, haz lo otro, ten disciplina, ejerce la caridad, ayuda a los pobres, construye hospitales, esto y aquello. Dicen todas estas cosas, y además las he hecho, pero no sirve de nada. En realidad, tengo más problemas. ¿Y tú dices que me puedes dar paz mental?

Mulla respondió: —Es muy sencillo. Bájate del caballo. —El hombre rico se bajó del caballo. Estaba sujetando su bolsa cuando Mulla le preguntó: —¿Qué llevas en la bolsa apretado contra el corazón?

—Son preciosos diamantes —dijo él—, pero si me das paz te la daré. —Antes de que se diera cuenta de lo que estaba sucediendo, ¡Mulla agarró la bolsa y salió corriendo!

El hombre rico se sobresaltó durante un rato; ni siquiera sabía qué hacer. Después se puso a perseguirle. Pero se trataba del pueblo de Mulla, él conocía todas las calles y los atajos, y además estaba corriendo. El hombre rico no había corrido en toda su vida y estaba gordo... Gritaba y resoplaba, y le caían las lágrimas por las mejillas. —¡Me han engañado totalmente! Este hombre me ha quitado el trabajo de toda mi vida, todos mis ahorros; se lo ha llevado todo —dijo.

Empezó a seguirle una multitud, y todos se estaban riendo. —¿Sois todos idiotas? ¿Este pueblo está lleno de idiotas? —dijo—. Estoy completamente arruinado, y en vez de atrapar al ladrón, estáis riéndoos.

—No es un ladrón, es un hombre muy sabio —dijeron.

El hombre rico dijo: —¡El idiota del pueblo es quien me ha metido en este lío! —Pero, corriendo y sudando, persiguió a Mulla. Mulla llegó al árbol bajo el que todavía estaba el caballo. Se sentó bajo el árbol con la bolsa, y el hombre rico llegó gritando y llorando. Mulla dijo: —Toma la bolsa. —El hombre rico se la apretó contra el corazón. —¿Qué sientes? —le dijo Mulla—. ¿Tienes paz mental?

El hombre rico dijo: —Sí, siento mucha paz. Eres un hombre extraño, y usas métodos extraños.

—No son métodos extraños —dijo Mulla—, es matemática pura. Empiezas a dar por sentado todo lo que tienes. Sólo necesitas que te den una oportunidad de perderlo para que te des cuenta inmediatamente de lo que has perdido. No has ganado nada nuevo; es la misma bolsa que tenías antes sin paz mental. Ahora tienes la misma bolsa junto a tu corazón y todo el mundo puede ver lo tranquilo que estás, ¡un sabio perfecto! Vete a casa, y no te preocupes de la gente.

Éste es el problema del niño, porque llega lleno de inocencia y está dispuesto a comprar cualquier cosa a cambio de su inocencia. Está dispuesto a comprar cualquier porquería a cambio de su coraje. Está dispuesto a comprar juguetes —y aparte de juguetes, ¿qué más hay?— y a perder su claridad. Sólo lo entenderá cuando tenga en su poder todos esos juguetes pero no le hagan feliz, no sea un logro, no le satisfaga. Entonces, se dará cuenta de lo que ha perdido; se ha perdido a sí mismo.

En un mundo mejor, las familias aprenderán de los niños. Tenéis mucha prisa por enseñarles. Aparentemente, nadie aprende nada de ellos, pero os pueden enseñar muchas cosas. Y vosotros no tenéis nada que enseñarles.

Como eres más viejo y tienes más poder, los empiezas a convertir en algo exactamente igual que tú, sin pararte a pensar en lo que eres, lo que has alcanzado, cuál es tu estatus en el mundo interior. Eres un mendigo, ¿eso es lo que quieres para tu hijo?

Pero nadie piensa; si no, la gente aprendería de los niños. Los niños aportan muchas cosas del otro mundo porque están recién llegados. Todavía llevan consigo el silencio del útero, el silencio de la existencia en sí.

RECUERDA SIEMPRE, CONFÍA EN LO DESCONOCIDO. Lo conocido es la mente. Lo desconocido no puede ser la mente. Será otra cosa pero no la mente. Lo único seguro es que la mente es una acumulación de lo conocido. Por ejemplo, si llegas a una bifurcación en el camino y la mente dice, «vamos por aquí, me suena familiar», eso es la mente. Si escuchas a tu ser, querrá ir a lo que no es familiar, a lo desconocido. El ser siempre es un aventurero. La mente es muy ortodoxa, muy conservadora. Quiere andar por la senda, por el camino trillado una y otra vez, el camino de menor resistencia.

Escucha siempre a lo desconocido. Y reúne valor para adentrarte en lo desconocido.

Es necesario ser muy valiente para desarrollar tu destino, no hay que tener miedo. Las personas que están llenas de miedo no pueden ir más allá de lo conocido. Lo conocido da una especie de comodidad, seguridad, confianza, porque lo conoces. Estás perfectamente informado, sabes cómo abordarlo. Puedes estar casi dormido y seguir haciéndolo, no necesitas estar despierto; es la ventaja que tiene lo conocido.

En cuanto atraviesas la frontera de lo conocido surge el miedo, porque ahora estarás en la ignorancia, no sabrás qué debes hacer y qué no. No estarás seguro de ti mismo, podrás equivocarte; podrás perderte, Este miedo es lo que mantiene a la gente maniatada, y una persona que está imposibilitada para lo nuevo está muerta.

Sólo se puede vivir la vida peligrosamente, no hay otra forma de vivirla. La vida sólo alcanza la madurez y el crecimiento a través del peligro. Tienes que ser un aventurero, siempre dispuesto a arriesgar lo conocido por lo desconocido. Y en cuanto hayas probado la alegría que produce la libertad y la ausencia de miedo, nunca te arrepentirás, porque sabrás qué significa vivir al máximo. Sabrás qué significa quemar la antorcha de tu vida por los dos extremos. Un solo instante de esa intensidad es más gratificante que toda una eternidad de vida mediocre.

Cuando lo nuevo llama a tu puerta... ¡ábrela!

Lo nuevo no es familiar Podría ser un amigo o un enemigo,
¿quién sabe? ¡Y no hay ninguna forma de saberlo!
La única forma de saberlo es permitirlo,
por eso surge el temor, el miedo.

LO NUEVO no viene de ti, viene del más allá. No forma parte de ti. Estás arriesgando todo tu pasado. Hay una discontinuidad entre lo nuevo y tú, por eso tienes miedo. Has vivido de una manera, has pensado de una manera, has creado una vida cómoda alrededor de tus creencias. Entonces llama algo nuevo a tu puerta. Ahora el patrón de tu pasado se verá perturbado. Si permites que entre lo nuevo nunca volverás a ser el mismo, lo nuevo te transformará.

Es arriesgado. No sabes hasta dónde puedes llegar con lo nuevo. Lo viejo es conocido, familiar; has vivido con ello desde hace mucho tiempo, estás familiarizado con ello. Lo nuevo no te resulta familiar. Puede ser un amigo o un enemigo, ¿quién sabe? ¡Y no hay forma de saberlo! La única forma de saberlo es permitirlo, por eso surge el temor, el miedo.

Tampoco puedes seguir rechazándolo, porque lo viejo sigue sin darte lo que buscas. Lo viejo te promete, pero no cumple su promesa. Lo viejo es conocido pero miserable. Lo nuevo puede ser incómodo pero al menos hay una posibilidad, te puede proporcionar felicidad. De modo que no puedes rechazarlo pero tampoco puedes aceptarlo; por eso vacilas, tienes miedo y surge una gran ansiedad en tu ser. Es natural no pasa nada raro. Siempre ha sido así y siempre será así.

Intenta comprender la llegada de lo nuevo. Todo el mundo quiere volver a ser nuevo, porque nadie está satisfecho con lo viejo. Nadie puede estarlo, porque sea lo que sea, ya lo conoces. En cuanto lo conoces se vuelve repetitivo; en cuanto lo conoces se vuelve aburrido, monótono. Quieres librarte de ello. Quieres explorar, quieres tener aventuras. Quieres volver a ser nuevo, pero, sin embargo, cuando lo nuevo llama a tu puerta te acobardas, te encoges, te escondes en lo viejo. Éste es el dilema.

¿Cómo vuelves a ser nuevo? Todo el mundo quiere ser nuevo. Necesitas tener coraje, y no un coraje ordinario; necesitas tener un coraje extraordinario. El mundo está lleno de cobardes, por eso ha dejado de crecer la gente. ¿Cómo vas a crecer si eres un cobarde? Cuando tienes una oportunidad te acobardas, cierras los ojos. ¿Cómo vas a crecer? ¿Cómo vas a ser? Sólo finges ser.

Ya que no puedes crecer tienes que encontrar crecimientos sustitutos. No puedes crecer pero tu cuenta en el banco sí, es un sustituto. No hace falta tener coraje, se ajusta perfectamente a tu cobardía. Tu cuenta de banco sigue creciendo y crees que estás creciendo tú. Te vuelves más respetable. Tu nombre y tu fama siguen creciendo ¿y piensas que estás creciendo? Sólo te estás engañando. Tú no eres tu nombre, tú no eres tu fama. Tu cuenta de banco no es tu ser. Pero si piensas en el ser empiezas a temblar, porque para crecer tienes que renunciar a la cobardía.

¿Cómo volvemos a ser nuevos? No nos renovamos espontáneamente. La novedad viene del más allá, es decir, de Dios. La novedad viene de la existencia. La mente siempre es vieja. La mente nunca es nueva, es una acumulación del pasado. La novedad viene del más allá, es un regalo de Dios. Viene del más allá y es del más allá.

Lo desconocido y lo incognoscible, el más allá, tienen acceso a ti. Tienen acceso a ti porque no estás sellado ni separado; no eres una isla. Puede que te hayas olvidado del más allá, pero el más

allá no se ha olvidado de ti. El niño puede olvidarse de la madre, pero la madre no se olvida del niño. La parte puede empezar a pensar: «Estoy separada», pero la totalidad sabe que no estás separado. La totalidad tiene acceso a ti. Todavía está en contacto contigo. Por eso, aunque tú no le des la bienvenida, lo nuevo sigue llegando. Llega de miles de maneras. Si tienes ojos para ver, te darás cuenta que está llegando constantemente.

La existencia te está colmando de regalos, pero estás anclado a tu pasado. Estás en una especie de tumba. Te has vuelto insensible. Por culpa de tu cobardía has perdido la sensibilidad. Ser sensible quiere decir que sientes lo nuevo, la emoción de lo nuevo; nacerá en ti una pasión por lo nuevo y por la aventura, empezarás a adentrarte en lo desconocido, sin saber adónde vas.

La mente cree que esto es una locura. La mente cree que no es racional abandonar lo viejo. Pero Dios siempre es lo nuevo. Por eso, cuando hablas de Dios, no se puede usar el pasado o el presente. No se puede decir: «Dios era», ni se puede decir: «Dios será. » Sólo se puede usar el presente: «Dios es». Siempre es nuevo, siempre es virgen. Y tiene acceso a ti.

Recuerda, todo lo nuevo que aparece en tu vida es un mensaje de Dios. Si lo aceptas eres religioso. Si lo rechazas eres irreligioso. Para aceptar lo nuevo, para que lo nuevo pueda entrar, el hombre necesita relajarse un poco, abrirse un poco más. Ábrele paso a Dios para que entre en ti.

Éste es el significado de oración o meditación... te abres, le dices sí, le dices: «Entra.» Dices: «He estado esperando desde hace mucho tiempo y estoy agradecido que hayas venido. » Recibe siempre lo nuevo con una gran alegría. Aunque a veces te produzca algún inconveniente, sigue valiendo la pena. Aunque a veces te metas en un hoyo, sigue valiendo la pena, porque sólo se aprende a través de los errores, y sólo se crece a través de las dificultades. Lo nuevo conlleva dificultades. Por eso escoges lo viejo, porque no tiene dificultades. Es una consolación, un refugio.

Sólo lo nuevo, aceptado profunda y totalmente, puede transformarte. No puedes introducir lo nuevo a tu vida; lo nuevo llega. Puedes aceptarlo o rechazarlo. Si lo rechazas serás como una piedra, cerrada y muerta. Si lo aceptas te conviertes en una flor, empiezas a abrirte... y en ese abrirse hay celebración.

Sólo te puede transformar la llegada de lo nuevo, no puedes transformarte de ninguna otra manera. Y ten en cuenta que no tiene nada que ver contigo ni con tus esfuerzos. Pero no hacer nada no es dejar de actuar, sino actuar sin voluntad, dirección ni impulso de tu pasado. La búsqueda de lo nuevo no puede ser una búsqueda corriente, puesto que es nuevo, ¿cómo puedes buscarlo? No lo conoces, nunca lo has visto. Buscar lo nuevo es una exploración abierta. No sabes. Hay que comenzar desde un estado de no saber, moverse con la inocencia de un niño, emocionado por las posibilidades... y las posibilidades son infinitas.

No puedes hacer nada para crear lo nuevo, porque todo lo que hagas procede de lo viejo, es del pasado. Pero eso no quiere decir que tengas que dejar de actuar. Es actuar sin voluntad, sin dirección ni impulso de tu pasado. Actuar sin voluntad, sin dirección ni impulso de tu pasado es actuar meditativamente. Actúa espontáneamente. Deja que lo decida el momento.

No impongas tu decisión, porque la decisión procede del pasado y destruirá lo nuevo. Actúa espontáneamente, como un niño. Abandónate absolutamente al momento, y verás que cada día se abren nuevas cosas, nueva luz, nuevas percepciones. Y esas percepciones te irán cambiando. De repente, un día te darás cuenta de que eres nuevo en cada momento. Ya no arrastras lo viejo, ya no te envuelve como si fuese una nube. Eres como una gota de rocío, joven y fresca.

Éste es el verdadero sentido de resurrección. Si lo entiendes te liberarás de la memoria, es decir, de la memoria psicológica. La memoria es una cosa muerta. La memoria no es la verdad ni puede serlo, porque la verdad siempre está viva, la verdad es vida; la memoria es la persistencia de lo que ya no existe. Es vivir en un mundo de fantasmas, pero nos contiene, es nuestra prisión. De hecho, somos nosotros. La memoria origina el problema, ese conjunto que recibe el nombre de «Yo», el ego. Naturalmente, esa falsa entidad llamada «Yo» está constantemente atemorizada de la muerte. Por eso tienes miedo a lo nuevo.

Ese «yo» tiene miedo, pero tú no. El ser no tiene miedo, pero el ego tiene miedo porque tiene mucho miedo a morir. Es artificial, es arbitrario, ha sido construido. Puede desbaratarse en cualquier momento. Cuando entra lo nuevo, surge el miedo. El ego tiene miedo, puede desbaratarse. Ha conseguido mantenerse unido en una sola pieza, y ahora llega algo nuevo... que puede hacerlo añicos. Por eso no aceptas lo nuevo con alegría. El ego no puede aceptar con alegría su propia muerte, ¿cómo va a aceptar con alegría su muerte?

Hasta que no comprendas que no eres el eco, no serás capaz de recibir lo nuevo. Cuando te des cuenta de que el ego sólo es tu memoria del pasado y nada más, que tú no eres tu memoria, que la memoria es como un biocomputador, una máquina, un aparato, es funcional pero tú estás por encima... Tú eres conciencia y no memoria. La memoria está contenida en la conciencia, pero tú eres la conciencia misma.

Por ejemplo, ves a alguien andar por la carretera. Recuerdas la cara pero no recuerdas su nombre. Si fueses la memoria deberías acordarte también del nombre. Pero dices: «Reconozco esa cara pero no recuerdo el nombre. » Entonces, empiezas a buscar en tu memoria, entras en tu memoria, miras por este lado y por aquel otro y, de repente, aparece el nombre y dices: «Sí, ése es el nombre. » La memoria es tu registro. Tú eres el que mira en el registro, no eres la memoria misma.

Cuando estás demasiado tenso intentando recordar algo, con frecuencia se vuelve difícil, porque la misma tensión y esfuerzo de tu ser no le permite a la memoria darte la información. Te esfuerzas por recordar el nombre de alguien pero no te sale, aunque digas que lo tienes en la punta de la lengua. Sabes que lo sabes, pero sigues sin recordar el nombre.

Esto es extraño. Si tú eres la memoria, ¿quién te está impidiendo recordarlo y cómo es que no te sale? Y ¿quién es el que dice: «Lo sé, pero no me sale»? Cuanto más lo intentas recordar más difícil se vuelve. Después, harto de todo, vas al jardín a dar un paseo y, de repente, mirando un rosal, aparece, lo recuerdas.

Tú no eres tu memoria. Tú eres conciencia, la memoria es el contenido. Pero la memoria es la energía vital del ego. La memoria, por supuesto, es vieja y tiene miedo de lo nuevo. Lo nuevo podría desestabilizarla, podría no asimilarlo. Lo nuevo podría causar problemas. Tendrás que cambiar y volver a adaptarte. Tendrás que reajustarte. Eso es complicado.

Para ser nuevo necesitas desidentificarte del ego. Cuando te has desidentificado del ego ya no te importa si está vivo o muerto. De hecho, tanto si está vivo como si está muerto, sabes que ya está muerto. Sigue siendo un mecanismo. Utilízalo pero que no te utilice. El ego tiene miedo a la muerte porque es inconsistente, por eso surge el temor. No surge del ser; no puede surgir del ser, porque el ser es vida, ¿cómo puede la vida tener miedo a la muerte? La vida no sabe nada de la muerte. Surge de lo arbitrario, de lo artificial, surge de lo que se ha fabricado de algún modo, de lo falso, de lo fingido. Y, sin embargo, ese dejarse ir, esa muerte, es lo que hace estar vivo al hombre. Morir al ego es nacer al ser.

Lo nuevo es un mensajero de Dios, es un nuevo mensaje de Dios. ¡Es un Evangelio! Escucha lo nuevo, adáptate a lo nuevo. Sé que tienes miedo. A pesar de tu miedo, déjate llevar por lo nuevo, tu vida se enriquecerá y un día serás capaz de difundir tu esplendor aprisionado.

NOS PERDEMOS MUCHAS COSAS en la vida porque no somos valientes. En realidad, no necesitas hacer ningún esfuerzo para alcanzarlas —sólo ser valiente— y las cosas te empiezan a llegar en lugar de tener que ir a buscarlas... por lo menos, en el mundo interior es así.

Para mí, lo más valiente es ser dichoso. Ser infeliz es muy cobarde. De hecho, no necesitas nada para ser infeliz. Hasta un cobarde puede hacerlo, hasta un idiota puede hacerlo. Todo el mundo es capaz de ser infeliz, pero para ser dichoso se necesita tener mucho coraje, es una ardua tarea.

Normalmente, no pensamos así, sino que pensamos: «¿Qué hace falta para ser feliz? Todo el mundo quiere ser feliz. » Eso es mentira. Digan lo que digan, es muy raro que una persona quiera

ser feliz. Es muy raro que una persona esté preparada para ser feliz—, la gente invierte mucho en su infelicidad. Les encanta ser infelices... de hecho, son felices siendo infelices.

Tenéis que entender muchas cosas, si no, es muy difícil salirse DELsurco de la miseria. Lo primero: nadie te está manteniendo ahí; eres tú el que ha decidido permanecer en esa prisión de miseria. Nadie está reteniendo a nadie. Quien esté preparado para salirse de ahí, lo podrá hacer en este momento. Nadie es responsable. Tú eres el responsable de ser infeliz, pero una persona infeliz nunca aceptará su responsabilidad, y ésa es la manera de seguir siendo infeliz. Dice: «Alguien me está haciendo infeliz. »

Si alguien te está haciendo infeliz, naturalmente, ¿qué puedes hacer? Si te haces infeliz a ti mismo, puedes hacer algo... puedes hacer algo inmediatamente. Está en tus manos el ser infeliz o no. Por eso, la gente sigue echándole la responsabilidad a otro, a veces a la mujer, a veces al marido, a veces a la familia, a veces al condicionamiento, a la infancia, a la madre, al padre... a veces a la sociedad, a la historia, al destino, a Dios, pero se la echan a alguien. Cambian los nombres pero el truco es el mismo.

Un hombre realmente se vuelve un hombre cuando acepta toda la responsabilidad, cuando se hace responsable de lo que es. Éste es el principal coraje, el mayor coraje. Es muy difícil aceptarlo porque la mente sigue diciendo: «Si eres responsable, ¿por qué lo creas?» Para evitarlo, decimos que otro es el responsable: «¿Qué puedo hacer? ¡Soy impotente... soy una víctima! Hay fuerzas superiores a mí que me zarandean de un lado a otro y no puedo hacer nada. Como mucho puedo llorar porque soy infeliz, y ser más infeliz porque lloro. » Y todo aumenta... si practicas, aumenta. Entonces, cada vez estás más hundido... te vas hundiendo cada vez más.

No hay nadie, no hay ninguna otra fuerza que esté haciendo nada. Sólo eres tú y nada más que tú. Ésta es la filosofía del karma, que se trata de tu acción; «karma» significa acción. Tú lo has hecho, y tú lo puedes deshacer. No tienes por qué esperar o retrasarlo. No necesitas tiempo... ¡da un salto y salte de ahí!

Pero nos hemos acostumbrado. Si dejásemos de ser infelices nos sentiríamos muy solos, perderíamos a nuestro compañero más cercano. Se ha convertido en nuestra sombra, nos sigue a todas partes. Cuando no estás con nadie, por lo menos estás con tu infelicidad, estás casado con ella. Y es un matrimonio muy largo; has estado casado con la infelicidad desde hace muchas vidas.

Ahora ha llegado el momento de divorciarte. Eso es lo que llamo la mayor valentía, divorciarte de la infelicidad, perder el hábito más viejo de la mente humana, el compañero más duradero.

El coraje de amar

El miedo no es más que la ausencia de amor. Haz las cosas con amor, olvídate del miedo. Si amas bien, desaparece el miedo.

SI AMAS profundamente, no tendrás miedo. El miedo es una negatividad, una ausencia. Hay que entender esto muy profundamente. Si no lo consigues, nunca serás capaz de entender la naturaleza del miedo. Es como la oscuridad. La oscuridad realmente no existe, sólo es una apariencia. En realidad, se trata de la ausencia de luz. La luz existe; si quitas la luz hay oscuridad.

La oscuridad no existe, no puedes quitar la oscuridad. Hagas lo que hagas no podrás quitar la oscuridad. No puedes traerla y no puedes quitarla. Si quieres hacer algo con la oscuridad, tendrás que hacer algo con la luz, porque sólo te puedes relacionar con lo que existe. Apaga la luz y habrá oscuridad, enciende la luz y dejará de haber oscuridad, pero haces algo con la luz. No puedes hacer nada con la oscuridad.

El miedo es oscuridad. Es ausencia de amor. No puedes hacer nada con ello, y cuanto más hagas más miedo tendrás, porque te parecerá que es imposible. El problema se irá volviendo cada vez más complicado. Si luchas con la oscuridad, ésta te derrotará. Puedes sacar una espada e intentar matar la oscuridad, pero sólo te agotarás. Y finalmente, la mente pensará: «La oscuridad es muy poderosa, por eso me derrota. »

Aquí es donde se equivoca la lógica. Es absolutamente lógico: si has estado luchando con la oscuridad pero no has podido vencerla, no has podido destruirla, es totalmente lógico que llegues a la conclusión de que «la oscuridad es muy poderosa. Me siento impotente frente a ella. Pero la realidad es exactamente lo contrario. Tú no eres impotente, la oscuridad es impotente. De hecho, la oscuridad no existe, por eso no puedes vencerla. ¿Cómo puedes vencer algo que no existe?

No luches con el miedo; si no, tendrás cada vez más miedo y entrará en tu ser un miedo nuevo: el miedo al miedo, que es muy peligroso. En primer lugar, el miedo es una ausencia, y en segundo lugar, el miedo al miedo es el miedo a la ausencia de ausencia. ¡Se convierte en una locura!

El miedo no es más que la ausencia de amor. Haz las cosas con amor, olvídate del miedo. Si amas bien, desaparece el miedo. Sí amas profundamente, no hay miedo.

Cuando te enamoras de alguien, aunque sólo sea un instante, ¿sientes miedo? No se ha producido en ninguna relación: si dos personas están profundamente enamoradas y hay un encuentro, están en armonía, no puede haber miedo. Es como cuando la luz está encendida y no hay oscuridad; ésta es la llave maestra: ama más.

Si sientes que hay miedo en tu ser: ama más. Sé valiente en el amor, ten coraje. Sé aventurero en el amor, ama más, ama incondicionalmente, porque cuanto más amas, menos miedo tienes.

Cuando digo ama me refiero a las cuatro etapas del amor, desde el sexo hasta el samadhi.

Ama profundamente.

Si en una relación sexual, amas profundamente, desaparecerá de tu cuerpo gran parte del miedo. Si tu cuerpo tiembla de miedo, es por miedo al sexo; no has estado en una relación sexual profunda. Te tiembla el cuerpo, tu cuerpo no se encuentra cómodo, en casa.

Ama profundamente; el orgasmo sexual hará desaparecer todo el miedo del cuerpo. Cuando digo que hará desaparecer el miedo, no quiero decir que te vayas a volver valiente, porque las per-

sonas valientes sólo son cobardes al revés. Cuando digo que desaparecerá el miedo quiero decir que no habrá ni cobardía ni valentía. Son las dos caras del miedo.

Fíjate en tus valientes: te darás cuenta de que en el fondo tienen miedo, sólo se han puesto una armadura. La valentía no es ausencia de miedo sino miedo protegido, miedo bien defendido, armado.

Cuando desaparece el miedo te vuelves una persona sin miedo. Una persona sin miedo no provoca miedo a los demás, y no permite que nadie le provoque miedo.

El orgasmo sexual profundo le produce al cuerpo una sensación de bienestar. El cuerpo siente una sanación muy profunda porque se siente completo.

Después, el segundo paso es el amor. Si pones condiciones con la mente no serás capaz de amar, esas condiciones son obstáculos. Puesto que el amor es beneficioso, ¿de qué te sirven las condiciones? Es muy beneficioso, es un gran bienestar; ama incondicionalmente, no pidas nada a cambio. Si puedes llegar a comprender que amando a la gente tendrás menos miedo, ¡empezarás a amar por la alegría de hacerlo!

Normalmente, la gente sólo ama cuando se cumplen todas las condiciones. Dicen: «Si fueses así, te amaría. » Una madre le dirá al niño: «Te querré si te portas bien. » Una esposa le dirá a su marido: «Tienes que ser así, sólo entonces te podré querer. » Todo el mundo pone condiciones; el amor desaparece.

¡El amor es un cielo infinito! No puedes obligarlo a estar encogido, condicionado, limitado. Si dejas que entre aire fresco en una habitación y después la cierras a cal y canto —cierras todas las ventanas y las puertas—, pronto el aire estará viciado. Siempre que surge el amor es un acto de libertad; después llevas ese aire fresco a tu casa, pero se acaba viciando, ensuciando.

Éste es un gran problema para toda la humanidad, siempre ha sido un problema. Cuando te enamoras todo te parece bello porque, en ese momento, no estás poniendo condiciones. Dos personas se acercan incondicionalmente. Cuando se consolida la relación, cuando dan por sentado que el otro está ahí, empiezan a poner condiciones: «Deberías ser de este modo, deberías comportarte de otro modo, sólo entonces te querré», como si el amor fuese un negocio.

Si no amas partiendo de un corazón repleto de amor, estás negociando. Quieres obligar a la otra persona a hacer algo por ti, sólo así le querrás; si no, traicionarás tu amor. Estás usando el amor como un castigo o una imposición, pero no estás amando. Estás intentando rehusar tu amor o estás intentando darlo, pero en ambos casos el amor en sí mismo no es el fin, el fin es alguna otra cuestión.

Si eres un marido y le traes regalos a tu esposa, ella estará contenta, estará junto a ti, te besará; pero si no le traes nada hay una distancia; no está junto a ti, no se acerca. Cuando haces esto olvidas que el amor te beneficia a ti, y no sólo a los demás. En primer lugar, el amor ayuda a los que aman. En segundo lugar, ayuda a los que son amados.

Como yo lo veo... la gente que viene a verme siempre me dice: «El otro no me quiere. » Nadie me dice: «No quiero al otro. » Amar se ha convertido en una exigencia: «El otro no me ama. » ¡Olvídate del otro! El amor es un bello fenómeno, si amas, tú disfrutarás.

Cuanto más amas, más te amarán. Cuanto menos amas y más exiges que te amen, menos te amarán, te cerrarás cada vez más, confinado en tu ego. Y te volverás susceptible: aunque alguien se acerque para quererte, tendrás miedo, porque en todo amor existe la posibilidad de rechazar, de rehusar.

Nadie te quiere, este pensamiento está profundamente arraigado en tu mente. ¿Estará ese hombre intentando cambiar tu forma de pensar? ¿Estará intentando amarte a ti? Debe de ser falso, ¿estará intentando engañarte? Debe de ser un hombre astuto, mentiroso. Te proteges. No permites que nadie te quiera y no quieres a los demás. Surge el miedo: estás solo en el mundo, muy solo, te encuentras solo, no estás conectado.

Entonces, ¿qué es el miedo? El miedo es una sensación de desconexión con la existencia. Permite que esto sea la definición de miedo: el miedo es un estado de desconexión con la existencia. Te han dejado solo, un niño solo llorando en casa; el padre, la madre y toda la familia se han ido al cine. El niño gime y llora en la cuna. Le han dejado solo sin ningún contacto, sin nadie que le proteja, sin nadie que le consuele, sin nadie que le quiera; soledad, a tu alrededor vasta soledad. Éste es el estado de miedo.

Esto sucede porque te educan de tal forma que no permites que surja el amor. Se ha educado a la humanidad para cualquier cosa, menos para amar. Nos han enseñado a matar. ¡Hay ejércitos que se adiestran durante años para matar! Nos han enseñado a calcular: hay colegios, universidades, largos años de aprendizaje sólo para calcular, de modo que nadie te pueda engañar y tú puedas engañar a los demás. Pero en ningún sitio te dan una oportunidad para permitirte amar, y amar en libertad.

De hecho, no sólo es eso, sino que además la sociedad pone trabas a cualquier intento de amor. Los padres no quieren que sus hijos se enamoren. A ningún padre le gusta, a ninguna madre le gusta; digan lo que digan, a ningún padre y a ninguna madre le gusta que sus hijos se enamoren. Les gustan los matrimonios concertados.

¿Por qué? Porque en cuanto un hombre joven se enamora de una mujer o una niña, se aparta de la familia; crea una nueva familia, su propia familia. Por supuesto, está contra su antigua familia, es rebelde, dice: «Ahora me voy, voy a crear mi propio hogar. » Y escoge a su mujer; el padre no tiene nada que ver con esto, la madre no tiene nada que ver con esto, se han quedado a un lado.

No, les gustaría arreglarlo a ellos: «Crea un hogar, pero vamos a acordarlo nosotros para poder tener derecho a tomar decisiones. Y no te enamores, porque cuando te enamoras, el amor se convierte en todo el mundo. » Si es un matrimonio concertado sólo se trata de un trámite social, no estás enamorado, tu mujer no es tu vida, tu marido no es tu vida. Siempre que continúe el matrimonio concertado, continuará la familia. Y cuando aparece el matrimonio por amor, desaparece la familia.

En Occidente está desapareciendo la familia. Ahora puedes entender el sentido del matrimonio concertado: la familia quiere seguir existiendo. No importa si te destruyen a ti, no importa si destruyen la posibilidad de amar; tienes que ser sacrificado en nombre de la familia. Si se concierta un matrimonio habrá una unión de familias. En un matrimonio concertado una familia puede tener cien miembros. Pero si un niño o una niña se enamoran, entonces se convierten en un mundo en sí mismos. Quieren estar solos, tener privacidad. No quieren tener a cien personas alrededor: tíos y tíos de los tíos, primos de los primos... no quieren todo ese alboroto; les gustaría tener su propio mundo privado. Todo esto es un inconveniente.

La familia está contra el amor. Habrás oído decir que la familia es el origen del amor, pero yo te digo que la familia está contra el amor. La familia existe gracias a que ha matado el amor, no ha permitido que exista.

La sociedad no permite amar porque una persona que está profundamente enamorada no permitirá que le manipulen. No podrán enviarle a una guerra porque dirá: «¡Estoy muy feliz donde estoy! ¿Por qué me enviáis a mí? ¿Por qué tengo que matar a extraños que quizá son felices en sus casas? No tenemos ningún conflicto, ningún choque de intereses...”

Si la nueva generación va profundizando más en el amor desaparecerán las guerras, porque no habrá bastantes locos como para ir a la guerra. Si amas experimentas algo de la vida, y no querrás guerras ni matanzas. Cuando no amas no experimentas nada de la vida; amas la muerte.

El miedo mata, quiere matar. El miedo es destructivo, el amor es una energía creativa. Cuando amas quieres crear, te gustaría cantar una canción, pintar o hacer poesía, pero no te gustaría armarte con una bayoneta o una bomba atómica para salir corriendo a matar a absolutos desconocidos que no han hecho nada, que te son tan desconocidos como tú a ellos.

Sólo desaparecerán las guerras cuando vuelva a haber amor en el mundo. Los políticos no quieren que ames, la sociedad no quiere que ames, la familia no te permite amar. Quieren controlar tu energía de amor porque es la única energía que existe. Por eso existe el miedo.

Si me entiendes, abandona todos los miedos y ama más, ama incondicionalmente. No creas que cuando amas estás haciendo algo por los demás; lo estás haciendo por ti mismo. Cuando amas, te beneficias. No esperes, no digas que amarás cuando amen los demás, no es en absoluto la cuestión.

Sé egoísta. El amor es egoísta. Ama, te dará satisfacción, por medio de ello cada vez tendrás más bendiciones.

Cuando el amor profundiza desaparece el miedo, el amor es la luz, el miedo es la oscuridad.

Después hay otra etapa en el amor: la oración. Las iglesias, las religiones, las sectas organizadas... te enseñan a rezar. Pero, de hecho, te impiden rezar porque la oración es un fenómeno espontáneo, no se puede enseñar. Si te han enseñado a rezar en tu infancia, te han impedido tener una hermosa experiencia. La oración es un fenómeno espontáneo.

Os voy a contar una historia que me encanta. León Tolstoi escribió un cuento: en cierto lugar de Rusia había un lago que se hizo famoso porque había tres santos. Miles de personas viajaban hasta el lago para ver a esos tres santos.

El sumo sacerdote del país se asustó. ¿Qué está pasando? Nunca había oído hablar de esos «santos» y la iglesia no los había reconocido; ¿quién los había canonizado? El cristianismo ha estado haciendo una de las cosas más ridículas: dar certificados que dicen: «Este hombre es un santo. » ¡Como si un hombre fuera santo sólo por tener un certificado!

Pero la gente estaba enloquecida, llegaban muchas noticias de que hacían milagros, así que el sacerdote tuvo que ir para ver cómo estaba la situación. Fue en un barco hasta la isla donde vivían todos esos pobres; no eran más que pobres, pero eran muy felices porque sólo existe una clase de pobreza, y es la pobreza del corazón que no puede amar. Ellos eran pobres pero eran ricos, eran las personas más ricas que pueda haber.

Estaban felices sentados debajo de un árbol, riendo, divirtiéndose y disfrutando. Al ver al sacerdote se inclinaron, y el sacerdote dijo: —¿Qué estáis haciendo ahí? Hay rumores de que sois grandes santos. ¿Sabéis rezar?

Al ver a esas tres personas el sacerdote se dio cuenta inmediatamente de que eran analfabetos, un poco idiotas, felices pero tontos.

Ellos se miraron y dijeron: —Lo sentimos, señor, pero como somos ignorantes no sabemos la oración autorizada por la Iglesia. Pero hemos inventado nuestra propia oración, está hecha en casa. Si no se ofende se la podemos enseñar.

El sacerdote dijo: —De acuerdo, enseñadme vuestra oración.

—Hemos pensado mucho —dijeron—, aunque no somos grandes pensadores, somos brutos, somos campesinos ignorantes. Entonces decidimos hacer una oración sencilla. En el cristianismo Dios es una Trinidad, tres personas: Dios Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. Nosotros también somos tres. De modo que hicimos esta oración: «Vosotros sois tres, nosotros somos tres, tened piedad de nosotros. » Ésta es nuestra oración: «Somos tres, vosotros sois tres, tened piedad de nosotros. »

El sacerdote estaba muy enfadado, casi encolerizado.

—¡Qué tontería! —dijo—. Nunca había oído una oración como ésta. ¡Se acabó! Así no podéis ser santos. Sois estúpidos.

Se postraron a sus pies y dijeron: —Enséñanos la verdadera oración, la auténtica.

Él les dio la versión autorizada de la oración de la Iglesia ortodoxa rusa. Era larga, complicada; había palabras difíciles, grandilocuentes. Los tres santos se miraron, les parecía imposible, la puerta del cielo estaba cerrada para ellos.

—Por favor —dijeron—, vuelva a repetirla porque es muy larga, y nosotros somos incultos. —La volvió a repetir—. Otra vez, señor —dijeron—, porque se nos va a olvidar y la diremos mal. De modo que se la volvió a repetir. Ellos le dieron las gracias de todo corazón y él se sintió muy bien por haber hecho una buena obra, devolviendo a esos tres idiotas a la Iglesia.

Se fue en su barco. En medio del lago no podía creer lo que estaba viendo... ¡los tres hombres, los tres idiotas venían corriendo por encima del agua! —Espere... —dijeron— ¡se nos ha vuelto a olvidar!

¡Esto es increíble! El sacerdote cayó a sus pies y les dijo: —Perdonadme. Seguid rezando vuestra oración.

La tercera energía del amor es la oración. Las religiones y las Iglesias organizadas la han destruido. Os han dado oraciones prefabricadas. La oración es un sentimiento espontáneo. Cuando reces, acuérdate de esta historia. Deja que tu oración sea un fenómeno espontáneo. Si ni siquiera tu oración es espontánea, entonces ¿qué más puede ser espontáneo? Si tienes que ser prefabricado incluso con Dios, ¿cuándo vas a ser auténtico, sincero y natural?

Di las cosas que te gustaría decir. Habla con Dios como si hablaras con un amigo muy sabio. No lo conviertas en algo formal. Una relación formal no es una relación en absoluto. ¿También te has vuelto formal con Dios? No tienes espontaneidad.

Incorpora el amor a tu oración. ¡Entonces podrás decir algo! Es hermoso, es un diálogo con el universo.

Pero ¿te has dado cuenta? Cuando realmente eres espontáneo, la gente cree que estás loco. Si te pones a hablar con un árbol, una flor o una rosa, la gente pensará que estás loco. Si vas a una iglesia y te pones a hablar con la cruz o con una imagen, nadie pensará que estás loco creerán que eres muy piadoso. Estás hablando con una piedra en el templo y todo el mundo cree que eres piadoso, porque ésta es la forma autorizada.

Si hablas con una rosa que está mucho más viva que cualquier imagen de piedra, que es mucho más divina que cualquier imagen de piedra... Si hablas con un árbol que está mucho más enraizado en Dios que cualquier cruz, porque la cruz no tiene raíces, está muerta... por eso mata... Un árbol está vivo, tiene raíces que bajan a las profundidades de la tierra, tiene ramas que surcan los cielos, está conectado con la totalidad, con los rayos del sol, con las estrellas; ¡habla con los árboles! Ése puede ser un punto de contacto con lo divino.

Pero si hablas así, la gente pensará que estás loco. Toman la espontaneidad por locura. Creen que las formalidades son sanas. Y la realidad es justo lo contrario. Si entras en un templo y repites una oración de memoria eres tonto. ¡Ten una conversación de corazón a corazón! La oración es hermosa, a través de ella empezarás a florecer.

La oración es estar enamorado, enamorarse de la totalidad. A veces te enfadas con alguien y no le hablas; ¡eso es hermoso! «No voy a volver a hablar contigo, ya está bien, ¡no me has escuchado!», Dices. Es un bello gesto, no estás muerto. A veces dejas totalmente de rezar, porque rezas pero Dios no te escucha. Se trata de una relación en la que estás muy implicado, te enfadas. A veces te sientes muy bien, estás agradecido, das las gracias; a veces te desanimas.

Pero deja que sea una relación viva. Entonces, será una oración sincera. Repetir todos los días— lo mismo como si fueses un gramófono, no es rezar.

Me han contado que había un abogado que era muy calculador. Todas las noches se acostaba en la cama, miraba al cielo, decía: «Ditto. Igual que los otros días», y se dormía. Sólo rezó una vez —la única vez de su vida— y después: «Ditto. » Era lícito hacerlo, ¿de qué sirve volver a repetirlo otra vez? Es lo mismo decir «ditto» que volver a repetirlo.

La oración debería ser una experiencia viva, un diálogo de corazón a corazón. Y si es de corazón, pronto sentirás que no sólo estás hablando, sino que la respuesta está ahí. Entonces, la oración ha alcanzado su madurez. Cuando sientes la respuesta, cuando sientes que no estás hablando tú

solo —si es un monólogo sigue sin ser una oración—, entonces se convierte en un diálogo. No sólo hablas, sino que escuchas.

Y toda la existencia está preparada para responderte. Cuando tu corazón se abre, la totalidad te responde.

No hay nada más bello que la oración. Ningún amor puede ser tan bello como la oración. Del mismo modo que el sexo no puede ser más bello que el amor, el amor no puede ser más bello que la oración.

Pero después está la cuarta etapa, que llamo meditación. Aquí cesa también el diálogo. Dialogas en silencio. Las palabras desaparecen porque, cuando el corazón está lleno, no puedes hablar. Cuando el corazón está rebosando, el único medio que tenemos es el silencio. Ya no hay un «otro. Eres uno con el universo. No dices nada ni escuchas nada. Estas con la unidad, con el universo, con la totalidad. Unidad... eso es meditación.

Éstas son las cuatro etapas del amor, y en cada etapa desaparecerá un miedo. Si el sexo tiene lugar de una forma hermosa desaparecerá el miedo al cuerpo. El cuerpo no estará neurótico. Normalmente —he observado miles de cuerpos—, los cuerpos están neuróticos, locos. No están satisfechos, no están en casa.

1 Si hay amor, el miedo desaparecerá de la mente. Vivirás una vida de libertad, comodidad, bienestar. No habrá miedos, no habrá pesadillas.

Si surge la oración, el miedo desaparece completamente, porque al rezar te vuelves uno, empiezas a sentirte profundamente relacionado con la totalidad. El miedo desaparece del espíritu; si rezas desaparece el miedo a la muerte, pero no antes.

Y si meditas desaparecerá incluso la ausencia de miedo. El miedo desaparece, la ausencia de miedo desaparece. No queda nada. O, sólo queda la nada. Una inmensa pureza, virginidad e inocencia.

NO ES UNA RELACIÓN, SINO UN ESTADO

El amor no es una relación. El amor es un estado; no tiene nada que ver con nadie más. Uno no se enamora, uno es amor. Por supuesto, si eres amor estás enamorado, pero ése es el resultado, la consecuencia, pero no el origen. El origen es que eres amor.

¿Quién puede ser amor? Evidentemente, si no eres consciente de quién eres, no podrás ser amor. Serás miedo. El miedo es exactamente lo contrario del amor. Recuerda que el odio no es lo contrario del amor, como la gente piensa. El odio es amor al revés, no es lo contrario del amor. Lo contrario del amor realmente es el miedo. Con el amor te expandes, con el miedo te encoges. Con el miedo te cierras, con el amor te abres. Con el miedo dudas, con el amor confías. Con el miedo te quedas en soledad. Con el amor desapareces; se desvanece la cuestión de la soledad. Si no existes, ¿cómo te puedes sentir solo? Entonces, estos árboles, los pájaros, las nubes, el sol y las estrellas están dentro de ti. El amor es cuando conoces tu cielo interno.

Los niños no tienen miedo; los niños nacen sin miedo. Si la sociedad puede ayudarles y apoyarles para que permanezcan sin miedo, si les ayuda a subirse a los árboles y a las montañas, y a nadar en el mar y los ríos —si la sociedad puede ayudarles con todos sus medios a ser aventureros, aventureros de lo desconocido, y si la sociedad puede provocar una búsqueda en vez de darles creencias muertas entonces, los niños se volverán grandes amantes, amantes de la vida. Ésta es la verdadera religión. No hay mayor religión que el amor.

Medita, baila, canta y profundiza más en ti mismo. Escucha a los pájaros más atentamente. Mira las flores con asombro, con admiración. No te vuelvas erudito, no etiquetes las cosas. Eso es

la erudición, el maravilloso arte de etiquetarlo todo, catalogarlo todo. Conoce gente, mézclate con la gente, con toda la gente que puedas, porque cada persona expresa una faceta de Dios distinta. Aprende de las personas. No tengas miedo, la existencia no es tu enemigo. La existencia te cuida, la existencia está dispuesta a apoyarte de todas las formas posibles. Confía y empezarás a sentir un considerable aumento de energía. Esa energía es amor. Esa energía quiere bendecir a toda la existencia, porque cuando estás en esa energía te sientes bendecido. Y cuando uno se siente bendecido, ¿qué otra cosa puede hacer sino bendecir a toda la existencia?

El amor es un profundo deseo de bendecir a toda la existencia.

¡ESTA TARTA ESTÁ DELICIOSA!

El amor es muy raro. Conocer a una persona centrada es atravesar una revolución, porque si quieres conocer a una persona centrada también tendrás que permitirle que alcance tu centro. Tendrás que volverte vulnerable, absolutamente vulnerable, abierto.

Es arriesgado. Permitirle a alguien llegar a tu centro es arriesgado, es peligroso, porque nunca sabes qué va a hacer esa persona. Y una vez que ha desvelado todos tus secretos, que ha encontrado todos tus escondites, que estás completamente expuesto, no sabes qué hará la otra persona. Tienes miedo. Por eso no te abres nunca.

Sólo hay un vínculo y ya creemos que es amor. Se encuentran nuestras periferias, y creemos que nos hemos encontrado. No eres tu periferia. En realidad, la periferia es el límite donde terminas, es tu valla. Pero ¡no eres tú! La periferia es el lugar donde tú terminas y empieza el mundo.

Incluso los maridos y mujeres que han vivido juntos desde hace muchos años pueden tener nada más que un vínculo. Tal vez no se conozcan. Y cuanto más vives con alguien, más te olvidas absolutamente de que los centros siguen siendo unos desconocidos.

Lo primero que hay que entender es que no se puede confundir el amor con un vínculo. Puedes hacer el amor, puedes tener relaciones sexuales, pero el sexo también es periférico. A menos que se encuentren los centros, el sexo no será más que el encuentro de dos cuerpos. Y el encuentro de dos cuerpos no es vuestro encuentro. El sexo sigue siendo un vínculo, físico, corporal, pero sólo es un vínculo. Sólo puedes permitir que alguien llegue hasta tu centro cuando no tienes miedo, cuando no estás asustado.

Hay dos formas de vivir: orientado hacia el miedo u orientado hacia el amor. Una vida orientada hacia el miedo no puede conducirte a una relación profunda. Estás asustado y los demás no pueden entrar, no pueden llegar hasta tu centro más profundo. Les permites entrar hasta cierto punto, pero después se interpone una pared.

Una persona orientada hacia el amor es alguien que no tiene miedo al futuro, alguien que no tiene miedo de los resultados y las consecuencias, que vive aquí y ahora. No te preocupes por los resultados, eso es la mente orientada hacia el miedo. Al hacer algo no pienses en lo que va a suceder. Estate presente y actúa con totalidad. No calcules. Una persona orientada hacia el miedo siempre está calculando, planeando, componiendo, salvaguardándose. De este modo malgasta toda la vida.

He oído contar una historia de un monje zen:

Estaba en su lecho de muerte. Había llegado su último día y anunció que esa noche dejaría de existir. Sus seguidores, sus discípulos y sus amigos empezaron a llegar. Había mucha gente que le quería, y todos fueron; llegaban desde lugares lejanos.

Cuando uno de sus discípulos oyó que el maestro se iba a morir, fue corriendo hasta el mercado. Alguien le preguntó: —El maestro se está muriendo en su cabaña, ¿por qué vas al mercado?

El viejo discípulo le dijo: —A mi maestro le gusta un tipo de tarta determinado, voy a comprársela.

Le costó mucho encontrar la tarta, pero al atardecer lo consiguió. Volvió corriendo con la tarta.

Todo el mundo estaba preocupado, parecía que el maestro estuviese esperando a alguien. Abría los ojos, miraba, y los volvía a cerrar. Cuando llegó su discípulo le dijo: —Muy bien, así que has venido. ¿Y dónde está la tarta—, —El discípulo sacó la tarta y estaba feliz de que el maestro se la hubiese pedido.

Muriendo, el maestro levantó la tarta con las manos... pero la mano no estaba temblando. Era muy viejo, pero no te temblaba la mano. Alguien le preguntó: —Eres muy mayor y estás a punto de morir. Pronto te abandonará el último aliento, sin embargo, no te tiembla la mano.

El maestro dijo: —Nunca tiemblo porque no tengo miedo. Mi cuerpo se ha hecho viejo pero yo sigo siendo joven, y seguiré siendo joven cuando este cuerpo se haya ido.

Entonces le dio un mordisco y empezó a masticar la tarta. De repente, alguien le preguntó: —¿Cuál es el último mensaje, maestro? Pronto nos dejarás. ¿Qué quieres que recordemos?

El maestro sonrió y dijo: —Ah, esta tarta está deliciosa.

Ésta es una persona que vive aquí y ahora. Esta tarta está deliciosa. Hasta la muerte carece de relevancia. El momento siguiente es insignificante. En este momento la tarta está deliciosa. Si puedes estar en el momento, en el momento presente, actual, plenamente, entonces podrás amar.

El amor es una flor especial. Sólo florece algunas veces. Hay millones y millones de personas que viven con una falsa actitud de enamoramiento. Creen que aman, pero sólo es una creencia.

El amor es una rara flor. Sucede a veces. Es rara porque sólo puede existir cuando no hay miedo, y no de otra forma. Eso quiere decir que el amor sólo le puede suceder a una persona profundamente espiritual, religiosa. El sexo es posible para todo el mundo. Los vínculos son posibles para todo el mundo. El amor no.

Cuando no tienes miedo no hay nada que esconder, puedes estar abierto, puedes retirar las barreras. Y después puedes invitarle al otro a entrar hasta tu centro más profundo.

Recuerda, si le permites a alguien que te penetre profundamente, el otro también permitirá que le penetres, porque si le permites penetrar a alguien, surge la confianza. Cuando tú no tienes miedo, los demás no tienen miedo.

En tu amor siempre hay miedo. El marido tiene miedo de la esposa, la esposa tiene miedo del marido. Los amantes siempre tienen miedo. Eso no es amor. Sólo es un acuerdo entre dos personas miedosas que dependen el uno del otro, pelean, explotan, manipulan, controlan, dominan, poseen, pero no es amor.

Si puedes conseguir que haya amor, la oración no será necesaria, la meditación no será necesaria, las iglesias ni templos no serán necesarios. Si puedes amar podrás olvidarte de Dios completamente, porque por medio del amor te sucederá todo: la meditación, Dios, te sucederá todo. Eso es lo que quiere decir Jesús cuando dice que el amor es Dios.

Pero el amor es difícil. Primero tienes que perder el miedo. Y esto es lo extraño: tienes mucho miedo pero no tienes nada que perder.

El místico Kabir dijo una vez: «Miro a las personas... tienen tanto miedo aunque no sé por qué, porque no tienen nada que perder. Es como alguien que está desnudo y no se baña en el río porque tiene miedo: ;¿Dónde secará la ropa?» Ésta es la situación en la que os encontráis; estáis desnudos, sin ropa, pero siempre os estáis preocupando de la ropa.

¿Qué vas a perder? Nada. La muerte se llevará este cuerpo; antes de que se lo lleve la muerte, entrégaselo al amor. Serás despojado de todo lo que tienes; antes de quedarte sin ello, ¿por qué no lo compartes? Ésta es la única forma de poseer algo. Si puedes compartir y dar, eres un maestro. Vas a quedarte sin ello, no hay nada que puedas tener para siempre. La muerte lo destruirá todo.

Si me comprendes correctamente, la lucha es entre la muerte y el amor. Si puedes dar, no morirás. Antes de ser despojado de nada, ya lo habrás dado, lo habrás regalado. No morirás.

La muerte no existe para el que ama. Para el que no ama, cada momento es una muerte, porque en cada momento le están arrebatando algo. Desaparece el cuerpo, lo está perdiendo con cada momento. Luego llegará la muerte y lo aniquilará todo.

¿De qué tienes miedo? *Por qué tienes tanto miedo? Aunque se sepa todo sobre ti y seas como un libro abierto, ¿por qué tener miedo? ¿En qué te puede perjudicar? Son falsos conceptos, condicionamientos que pone la sociedad: tienes que esconderte, tienes que protegerte, tienes que estar constantemente con un sentimiento de lucha, todo el mundo es tu enemigo, todo el mundo está contra ti.

¡Nadie está contra ti! Aunque sientas que los demás están contra ti, no lo están, porque todo el mundo se preocupa de sí mismo, y no de ti. No hay nada que temer. Para que pueda haber una verdadera relación hay que darse cuenta de esto. No hay nada que temer.

Medita sobre esto. Y después permite que el otro entre dentro de ti, invítale a entrar. No pongas obstáculos; vuélvete un pasaje abierto, sin cerraduras, sin puertas, sin puertas cerradas. Entonces será posible el amor.

Cuando se unen dos centros, hay amor. El amor es un fenómeno de alquimia, del mismo modo que la unión del hidrógeno y el oxígeno produce algo nuevo, el agua. Puedes tener hidrógeno y puedes tener oxígeno, pero si tienes sed no te servirán para nada. Puedes tener todo el oxígeno que quieras y todo el hidrógeno que quieras, pero no te quitarán la sed.

Cuando dos centros se unen, se crea algo nuevo. Esa cosa nueva es el amor. Y es igual que el agua, te quita la sed de muchas, muchas vidas. De repente, te encuentras satisfecho. Es el signo visible del amor: estás satisfecho, como si hubieses alcanzado algo. Ya no hay nada que alcanzar, has alcanzado tu meta. No hay otra meta más allá de ésta, tu destino se ha realizado. La semilla se ha convertido en una flor, ha llegado su máximo florecimiento.

La profunda satisfacción es el signo visible del amor. Cuando alguien está enamorado, está muy satisfecho. El amor no se puede ver, pero sí la alegría, la profunda satisfacción que le envuelve... hasta su respiración, sus movimientos, todo su ser están felices.

Te asombrarás cuando te digo que con el amor desaparecen los deseos; los deseos surgen cuando estás insatisfecho. Deseas porque no tienes. Deseas porque crees que si tienes algo, eso te dará satisfacción. El deseo surge de la insatisfacción.

Cuando hay amor, cuando se unen, se disuelven y se funden los dos centros, y cuando aparece una nueva cualidad alquímica, hay satisfacción. Es como si se detuviera toda la existencia, no se moviera. El momento presente es el único momento que existe. Entonces, puedes decir: «Ah, esta tarta está deliciosa.» Para el hombre enamorado ni siquiera tiene sentido la muerte.

UN MUNDO SIN FRONTERAS

El amor es abrirse a un mundo sin fronteras, un mundo que no termina en ninguna parte. El amor empieza pero no acaba; tiene principio pero no tiene fin.

Recuerda una cosa: normalmente, la mente interfiere y no le deja al amor su infinidad y su espacio. Si realmente amas a una persona, dale espacio infinito. Tu propio ser es un espació para que pueda crecer, con el que puede crecer. La mente interfiere e intenta poseer a la persona, entonces destruye el amor. La mente es muy avariciosa, la mente es avaricia. La mente es muy venenosa. Si alguien quiere entrar en el mundo del amor, tendrá que renunciar a la mente. Hay que vivir sin que interfiera la mente. La mente está bien en su sitio. Es necesaria para estar en la calle, pero no para el amor. Es necesaria para hacer un presupuesto, pero no para ir al espacio interior. Es necesa-

ria para las matemáticas; pero si hay meditación no la necesitas. La mente tiene su utilidad, pero es una utilidad para el mundo exterior. Para el mundo interior es absolutamente irrelevante. Vuélvete cada vez más amoroso... incondicionalmente amoroso. Vuélvete amor. Vuélvete una abertura... vuélvete amoroso.

Los pájaros y los árboles, la tierra y las estrellas, los hombres y las mujeres... todo el mundo lo comprende. Negro y blanco, sólo hay un idioma, y es el idioma del universo: ese idioma es el amor. Vuélvete ese idioma. Y cuando te hayas vuelto amor, se abrirá ante ti un mundo totalmente nuevo y sin fronteras.

Recuerda que la mente es la responsable de que la gente esté cerrada. La mente tiene mucho miedo de abrirse, porque, básicamente, existe gracias al miedo. Cuanto menos miedo tiene una persona, menos usa su mente. Cuanto más cobarde es una persona, más usa su mente.

Quizá hayas observado que cuando tienes miedo, cuando hay ansiedad, cuando hay algo que te preocupa, la mente aparece en primer plano. Cuando estás preocupado, la mente está demasiado presente. Cuando no estás preocupado, la mente no está tan presente.

Cuando todo va bien y no tienes miedo, la mente se queda atrás. Cuando las cosas no van bien, la mente da un salto y se coloca delante de ti, se convierte en el líder. Cuando hay peligro se convierte en el líder. La mente es como los políticos. Adolf Hitler escribió en su autobiografía, Mein Kampf, que si quieres conservar el liderazgo, siempre tendrás que tener al país atemorizado.

Atemorizado de que el vecino le vaya a atacar, de que hay otros países que están urdiendo un ataque, preparando un ataque; tienes que propagar rumores. No permitas que la gente esté tranquila, porque cuando están tranquilos no les interesan los políticos. Cuando la gente está realmente tranquila, los políticos no tienen ningún sentido. Mantén a la gente asustada, y así el político tendrá mucho poder.

Siempre que hay una guerra, cobra importancia el político. Churchill o Hitler, Stalin o Mao, son productos de la guerra. Si no hubiese habido una Segunda Guerra Mundial no habrían existido Winston Churchill, ni Hitler ni Stalin. La guerra provoca situaciones, le da oportunidad a algunas personas de dominar y convertirse en líderes. La política de la mente es exactamente igual.

La meditación no es sino crear una situación en la que la mente cada vez pueda hacer menos cosas. Eres tan valiente, tan amoroso, tan pacífico, estás tan satisfecho con cualquier cosa que sucede que la mente no puede decir nada. Poco a poco, la mente se va quedando atrás y se va distanciando más.

Llega un día en que la mente se esfuma, entonces te vuelves el universo. Ya no estás recluido en tu cuerpo, ya no estás limitado, eres espacio puro. Dios es así. Dios es espacio puro.

El amor es el camino hacia ese espacio puro. El amor es el medio y Dios es el fin.

LAS PERSONAS QUE TIENEN MIEDO SON CAPACES DE DAR INMENSO AMOR. El Miedo es un aspecto negativo del amor. Si no permites que fluya el amor, se convertirá en miedo. Si permites que fluya, el miedo desaparecerá. Por eso, sólo deja de haber miedo en los momentos en los que hay amor. Si quieres a alguien, de repente, desaparece el miedo. Los amantes son los únicos que no tienen miedo; ni siquiera les preocupa la muerte. Sólo los amantes pueden morir con enorme silencio y sin miedo.

Siempre sucede: cuanto más quieres, más miedo tienes. Por eso las mujeres tienen más miedo que los hombres, porque tienen más capacidad para el amor. En este mundo tienes pocas posibilidades de que tu amor sea una realidad, de modo que se queda merodeando a tu alrededor. Y si se queda merodeando en potencia, se convierte en lo contrario. Se puede convertir en celos; también son parte del miedo. Se puede convertir en posesividad; también es parte del miedo. Se puede convertir en odio; también es parte del miedo. Sé cada vez más amoroso. Ama incondicionalmente, y ama de todas las formas que puedas. Se puede amar de millones de formas.

Puedes amar a un transeúnte que pasa por la calle. Puedes sentir amor por él, y seguir tu camino. No necesitas hablar. No necesitas comunicarlo. Basta con que lo sientas y sigas tu camino. Puedes amar a una piedra. Puedes amar a los árboles, puedes amar al cielo, puedes amar a las estrellas. Puedes amar a un amigo, a tu marido, a tus hijos, a tu padre, a tu madre. Puedes amar de millones de formas.

RECUERDA: VALIENTE NO QUIERE DECIR SIN MIEDO No puedes llamar valiente a una persona que no tiene miedo. No puedes decir que una máquina es valiente; no tiene miedo. La valentía existe, pero sólo en el océano del miedo, la valentía es una isla en el océano del miedo. Tienes miedo, pero a pesar del miedo, te arriesgas; eso es valentía. Tiemblas, tienes miedo de adentrarte en la oscuridad, pero lo haces. Ir a pesar de ti mismo; Ése es el significado de valiente. No quiere decir sin miedo. Quiere decir lleno de miedo, pero no dominado por el miedo.

La mayor pregunta surge cuando empiezas a amar. El miedo se apodera de tu alma porque amar significa morir, morir en el otro. Es una muerte, una muerte más profunda que la muerte ordinaria. Para amar hay que tener agallas. Es preciso ser capaz de adentrarse en el amor a pesar de todos los miedos que buscan el protagonismo.

Cuanto mayor es el riesgo, mayor es la posibilidad de crecimiento; nada ayuda más al hombre en su crecimiento que el amor. Las personas que tienen miedo de amar seguirán siendo infantiles, inmaduras, verdes. Sólo el fuego del amor te da madurez.

NO ES FÁCIL NI DIFÍCIL, SIMPLEMENTE ES NATURAL

El amor es un estado natural de conciencia. No es fácil ni difícil, no se pueden aplicar esos términos. No es un esfuerzo, por tanto, no puede ser fácil ni difícil. ¡Es como respirar! Es como el latido de tu corazón; es como la sangre que circula por tu cuerpo.

Tú propio ser es amor... pero ese tipo de amor es casi imposible. La sociedad no lo permite. La sociedad te condiciona hasta tal punto que el amor se vuelve imposible y sólo acaba siendo posible el odio. Es fácil odiar; amar no sólo es difícil, sino que es imposible. El hombre se ha descarriado. No se puede reducir al hombre a la esclavitud si antes no se ha descarriado. Los políticos y los sacerdotes tienen una grave conspiración desde hace siglos. Han estado reduciendo la humanidad a un montón de esclavos. Están destruyendo cualquier posibilidad de rebelión por parte del hombre; y el amor es rebelión, porque el amor sólo escucha al corazón y no le importa nada lo demás.

El amor es peligroso porque te convierte en un individuo. El Estado y la Iglesia no quieren individuos en absoluto. No quieren seres humanos, quieren un rebaño. Quieren personas que parezcan seres humanos, pero sus espíritus están tan demolidos, tan deteriorados, que el daño es casi irreparable.

La mejor forma de destrozar a un ser humano es destruir la espontaneidad de su amor. Si un ser humano tiene amor, no podrá haber naciones; las naciones existen gracias al odio. Los indios odian a los paquistaníes, los paquistaníes odian a los indios... sólo así pueden existir los dos países. Si aparece el amor, desaparecerán las fronteras. Si aparece el amor, desaparecerán las religiones. Si aparece el amor, ¿quién será católico y quién será judío? Si aparece el amor, desaparecerán las religiones.

Si aparece el amor, ¿quién irá al templo? ¿Para qué? Estás buscando a Dios porque no tienes amor. Porque no estás dichoso, porque no estás en paz, porque no estás en éxtasis, por eso estás buscando a Dios, si no, ¿a quién le interesa? ¿A quién le importa. ? Si tu vida es un baile, ya has descubierto a Dios. El corazón amoroso está lleno de Dios. No es necesario buscar, no es necesario rezar, no es necesario ir al templo o a un sacerdote.

Por tanto, los sacerdotes y los políticos, ambos, son los enemigos de la humanidad. Están conspirando, porque el político quiere gobernar tu cuerpo, y el sacerdote quiere gobernar tu espíritu. Y el secreto es el mismo: destruir el amor. Así el hombre no tendrá más que una existencia vacía, hueca,' insignificante. Así pueden hacer lo que quieran con la humanidad, nadie se rebelará, nadie tendrá coraje suficiente para rebelarse.

El amor te da coraje, el amor te quita el miedo; y los opresores dependen de tu miedo. Te meten miedo, miles de clases de miedo. Estás rodeado de miedos, tu psicología está llena de miedos. En el fondo estás temblando. En la superficie mantienes una fachada, pero por dentro hay capas y capas de miedo.

Un hombre lleno de miedo sólo puede odiar, el odio es la consecuencia natural del miedo. Un hombre lleno de miedo también está lleno de rabia, y un hombre lleno de miedo está más en contra de la vida que a favor. La muerte puede ser un estado apacible para un hombre lleno de miedo. Un hombre lleno de miedo es suicida, niega la vida. La vida es peligrosa para él, porque vivir quiere decir que tendrá que amar, ¿cómo puedes vivir? Del mismo modo que el cuerpo necesita respirar para vivir, el espíritu necesita amar. Y el amor está absolutamente envenenado.

Al envenenar tu energía de amor, han provocado en ti una división; han creado un enemigo dentro de ti, te han dividido en dos. Han creado una guerra cruel, y siempre estás en conflicto. En el conflicto disipas tu energía; por eso en tu vida no hay entusiasmo, no hay alegría. No está rebosando energía, está apagada, insípida, no es inteligente.

El amor agudiza la inteligencia, el miedo la apaga. ¿A quién le interesa que seas inteligente? A las personas que están en el poder, no. ¿Cómo van a querer que seas inteligente? Si eres inteligente te darás cuenta de su estrategia, de sus jugadas. Quieren que seas estúpido y mediocre.

Evidentemente, quieren que seas eficiente en lo que se refiere al trabajo, pero no inteligente; por eso, la humanidad vive con el mínimo, con lo más bajo de su potencial.

Los investigadores científicos dicen que el hombre ordinario sólo usa el cinco por ciento de su inteligencia potencial durante toda su vida. El hombre ordinario, sólo el cinco por ciento, ¿y el extraordinario? ¿Qué hay de un Albert Einstein, un Mozart, un Beethoven? Los investigadores dicen que incluso los que tienen mucho talento, no usan más del diez por ciento.

Imagínate un mundo donde todos usasen el cien por cien de su potencial... los dioses tendrían envidia de la Tierra, los dioses querrían nacer en la Tierra. Entonces, la Tierra sería un paraíso, un superparaíso. Ahora mismo es un infierno.

Si el hombre permanece intacto, si no se le envenena, el amor será sencillo, muy sencillo. No habrá ningún problema. Será como el agua que fluye hacia abajo, o el vapor que sube hacia arriba, o los árboles brotando, o los pájaros cantando. ¡Será natural y espontáneo!

Pero esto no sucede. Tan pronto como nace un niño, los opresores están listos para saltarle encima, acabar con su energía, descarriarla de tal modo y tan profundamente que la persona no se dé cuenta de que está viviendo una falsa vida, una vida engañosa, que no está viviendo como tenía que ser, como se suponía que tenía que vivir al nacer; que está viviendo de una forma sintética, de plástico, y ése no es su verdadero espíritu. Por eso hay millones de personas que son sumamente infelices, porque sienten que en algún punto les han descarriado, que no son su verdadero ser, que ha habido algún error...

Si se permite que el niño crezca, si se le ayuda a crecer de una forma natural, el amor es sencillo. Si se ayuda al niño a estar en armonía con la naturaleza y consigo mismo, si se le apoya y se le alimenta, si se le estimula a ser natural y a ser él mismo, a ser una luz para sí mismo, entonces el amor será sencillo. ¡Simplemente, será amoroso!

El odio será casi imposible, porque antes de poder odiar a alguien, tienes que estar envenenado. Sólo puedes darle algo a alguien cuando lo tienes. Sólo puedes odiar si estás lleno de odio. Y estar lleno de odio es vivir en un infierno. Estar lleno de odio es estar ardiendo. Estar lleno de odio significa que estás haciéndote daño. Antes de poder hacerle daño a nadie, tienes que hacerte daño a

ti mismo. Quizá no le hagas daño al otro, depende de él. Pero es evidente que antes de odiar, tendrás que atravesar grandes penas y sufrimientos. Quizá el otro no acepte tu odio, quizá lo rechace. El otro podría ser un buda, se puede reír de esto. Quizá te perdone, quizá no reaccione. Si no está dispuesto a reaccionar puede ser que no le hieras. Si no puedes molestarle, ¿qué vas a hacer? Te sentirás impotente frente a él.

No es verdad necesariamente que vayas a herir al otro. Pero lo que es evidente es que si odias a alguien, primero tendrás que herir tu espíritu de muchas maneras; tendrás que estar tan lleno de veneno que puedas echárselo a los demás.

El odio no es natural. El amor es un estado de salud; el odio es un estado de enfermedad. Igual que la enfermedad, el odio no es natural. Sólo ocurre cuando pierdes la pista de la naturaleza, cuando ya no estás en armonía con la existencia, cuando ya no estás en armonía con tu ser, con tu centro más íntimo. Entonces, estás enfermo, enfermo psicológicamente, espiritualmente. El odio es un indicio de enfermedad, y el amor es un indicio de salud, totalidad y santidad.

El amor debería ser una de las cosas más naturales, pero no lo es. Sin embargo, se' ha vuelto la cuestión más difícil, es casi imposible. El odio se ha vuelto fácil; estás entrenado, estás preparado para odiar. Ser hindú significa estar lleno de odio hacia los musulmanes, hacia los católicos, hacia los judíos; ser católico es estar lleno de odio hacia las demás religiones. Ser nacionalista es estar lleno de odio hacia las demás naciones.

Sólo conoces una forma de amor: odiar a los demás. Demuestras el amor a tu país odiando a los demás países, y demuestras tu amor hacia tu Iglesia odiando a las demás Iglesias. ¡Estás confundido!

Las supuestas religiones hablan del amor, pero lo único que hacen es crear más odio en el mundo. Los católicos hablan de amor, pero han provocado guerras, cruzadas. Los musulmanes hablan de amor pero han estado provocando jihads, guerras religiosas. Los hindúes hablan de amor, pero si te fijas en sus escrituras... están llenas de odio, odio hacia las demás religiones. ¡Y estamos de acuerdo con todas estas tonterías! Las aceptamos sin resistimos porque nos han condicionado para aceptarlo, nos han enseñado que las cosas son así. Estás negando tu propia naturaleza.

El amor ha sido envenenado, pero no lo han destruido. Puedes arrojar el veneno fuera de tu organismo, puedes limpiarlo. Puedes vomitar todo lo que la sociedad te ha inculcado. Puedes perder todas tus creencias y condicionamientos y ser libre. Si decides ser libre, la sociedad no puede tenerte esclavizado toda la vida.

Ya es hora de que abandones todos los viejos patrones y empieces una vida nueva, una vida natural, una vida no represiva, una vida de júbilo y no de renunciación. Cada vez será más imposible odiar. El odio es el polo opuesto al amor, del mismo modo que la enfermedad es el polo opuesto a la salud. Pero no tienes que escoger la enfermedad.

La enfermedad tiene algunas ventajas que no tiene la salud; no te acostumbres a esas ventajas. El odio también tiene algunas ventajas que no tiene el amor. Y tienes que estar muy atento. Todo el mundo es comprensivo con una persona que está enferma, nadie le hace daño, todo el mundo tiene mucho cuidado con lo que le dice porque está muy enferma. Es el centro, el foco de atención de todo el mundo —la familia, los amigos—, se convierte en el personaje central, se vuelve importante. Pero, si se acostumbra a tener esa importancia, a que su ego se sienta satisfecho, no querrá volver a estar sano. Él mismo se aferrará a la enfermedad. Los psicólogos dicen que hay muchas personas que se aferran a la enfermedad por las ventajas que tiene. Han dedicado tanto tiempo a su enfermedad que se olvidan completamente de que se están aferrando a ella. Tienen miedo de no ser nadie si vuelven a estar sanos.

Vosotros también enseñáis eso. Cuando un niño pequeño está enfermo, toda la familia está muy atenta. Esto no es en absoluto científico. Cuando un niño está enfermo, cuida su cuerpo pero no le prestes demasiada atención. Es peligroso, porque si asocia la enfermedad con la atención..., y si se repite una y otra vez esto será inevitable. Siempre que el niño está enfermo se convierte en el centro de la familia: papá se sienta a su lado y le pregunta cómo está, viene el médico, empiezan a

venir los vecinos, los amigos preguntan, y la gente le trae regalos... Puede empezar a acostumbrarse; esto puede afirmar tanto su ego que no quiera volver a estar bien. Si esto sucede, será imposible estar sano. No habrá ninguna medicina para curarlo. La persona se habrá afianzado definitivamente en su enfermedad. Esto es lo que les sucede a muchas personas, a la mayoría.

Cuando odias, tu ego se siente satisfecho. El ego sólo puede existir si odia, porque al odiar te sientes superior, al odiar estás separado, al odiar te defines. Al odiar obtienes cierta identidad. El ego tiene que desaparecer en el amor. En el amor ya no estás separado, el amor te ayuda a disolverte con los demás. Es una unión y una fusión.

Si estás demasiado apegado al ego te resultará fácil odiar y difícil amar. Estate alerta, atento; el odio es la sombra DELego. El amor requiere mucho coraje. Requiere mucho coraje porque hay que sacrificar el ego. Sólo podrán amar aquellos que estén dispuestos a no ser nadie. Sólo quienes están dispuestos a no ser nada, a vaciarse de sí mismos, están listos para recibir el regalo del amor del más allá.

Apártate de la multitud

La meditación es el coraje de estar solo y en silencio.
Poco a poco, empiezas a notar que tienes una cualidad nueva,
una vitalidad nueva, una belleza nueva, una inteligencia nueva,
que no te ha prestado nadie, que nace de ti. Tiene sus raíces
en tu existencia. Y si no eres un cobarde, fructificara,
florecerá.

NADIE es lo que la existencia había dispuesto para él. La sociedad, la cultura, la religión y la educación han estado conspirando contra la inocencia de los niños. Tienen poder para hacerlo, el niño es impotente y dependiente, por tanto pueden hacer con él lo que quieran. No permiten que el niño desarrolle su destino natural. Se esfuerzan en transformar a los seres humanos en algo productivo. Si se deja que el niño crezca por su cuenta, ¿quién sabe si será útil a los intereses creados? La sociedad no está dispuesta a arriesgarse. Se apodera del niño y lo empieza a moldear hasta obtener algo que la sociedad necesita.

En cierto sentido, mata el espíritu del niño y le da una falsa identidad para que no eche de menos su espíritu, su ser. La falsa identidad es un sustituto. Pero ese sustituto sólo sirve cuando estás entre la multitud que te lo ha dado. En cuanto estás solo, lo falso se rompe en pedazos y la verdad reprimida se empieza a expresar. De ahí el miedo a estar solo.

Nadie quiere estar solo. Todo el mundo quiere pertenecer al grupo, no a un solo grupo, sino a muchos. Alguien pertenece a un grupo religioso, a un partido político, a un club social... y hay multitud de grupos pequeños a los que puedes pertenecer. Necesitas que te respalden veinticuatro horas al día, porque lo falso no puede mantenerse sin respaldo. En cuanto estás solo, empiezas a sentir una especie de locura. Durante tantos años has creído que eras alguien, y de repente, en un momento de soledad, empiezas a sentir que no eres eso. Te da miedo, entonces, ¿quién eres?

Años de represión... costará un tiempo hasta que la verdad se exprese. El intervalo entre ambos es lo que los místicos han llamado «la noche oscura del alma», una expresión muy apropiada. Ya no eres lo falso, pero todavía no eres lo verdadero. Estás en el limbo, no sabes quién eres.

El problema se complica aún más, particularmente en Occidente, porque no se ha desarrollado ningún método para descubrir la verdad cuanto antes, para que la noche oscura del alma se acorte. En Occidente no se sabe nada sobre la meditación. Meditación sólo es una forma de decir estar solo, en silencio, esperando a que se imponga la verdad. No es un acto, es una relajación silenciosa, porque cualquier cosa que «hagas» provendrá de tu falsa personalidad... desde hace muchos años, todos tus actos provienen de ahí. Es un viejo hábito.

A los hábitos les cuesta morir. Tantos años viviendo con una personalidad falsa que te han impuesto las personas que te quieren, que te respetan... y no querían hacerte nada malo intencionadamente. Sus intenciones son buenas, pero su conciencia es nula. No eran personas conscientes —tus padres, tus profesores, tus sacerdotes, tus políticos—, no eran personas conscientes sino inconscientes. Incluso la buena intención en manos de una persona inconsciente se vuelve venenosa.

Siempre que estés solo sentirás un profundo miedo porque, de repente, todo lo falso empieza a desaparecer. Y la verdad tardará un tiempo en imponerse porque hace muchos años que la perdiste. Tendrás que tomar en consideración el hecho de que tienes que salvar el intervalo de tantos años.

Lleno de miedo —porque «me estoy perdiendo, estoy perdiendo la razón, la cordura, la cabeza, todo»... el ser que te han dado los demás consta de todas estas cosas—, parece que te vas a volver loco. Inmediatamente, empiezas a hacer algo para mantenerte ocupado. Aunque no haya gente, por lo menos hay un poco de acción, para que lo falso esté ocupado y no empiece a desaparecer.

La gente tiene muchos problemas en las vacaciones. Trabajan durante cinco días, esperando descansar el fin de semana. Pero el fin de semana es el peor momento de la semana: durante el fin de semana hay más accidentes, se suicida más gente, hay más asesinatos, más robos, más violaciones. Es extraño... mientras estas personas estaban ocupadas no pasaba nada. Pero, de repente, durante el fin de semana pueden elegir: ocuparse de algo o descansar; relajarse les da miedo, desaparece su falsa personalidad. Mantente ocupado, haz cualquier tontería. La gente corre hacia las playas, parachoques contra parachoques, kilómetros y kilómetros de caravana. Si les preguntas adónde van, te dirán que «se alejan de la multitud», pero ¡la multitud va con ellos! Van buscando un sitio solitario, tranquilo... todos juntos.

De hecho, si se hubiesen quedado en casa habrían estado más solos y tranquilos, porque todos los idiotas han ido a buscar un sitio solitario. Y corren como locos, porque los dos días se acaban pronto, tienen que llegar, pero ¡no preguntes adónde!

Las playas... están tan abarrotadas que ni el mercado está tan concurrido. Y es muy curioso, la gente se encuentra mucho más tranquila tomando el sol. Diez mil personas tomando el sol, descansando, en una pequeña playa. Esa misma persona no podrá relajarse si está sola en la playa. Pero sabe que a su alrededor hay miles de personas relajándose. Toda esa gente estaba en la oficina, toda esa gente estaba en las calles, toda esa gente estaba en el mercado, y ahora la misma gente está en la playa.

La multitud es esencial para que pueda existir el falso yo. En cuanto te quedas solo, empiezas a entrar en pánico. Aquí es donde deberíais saber algo acerca de la meditación.

No os preocupéis, lo que puede desaparecer, merece desaparecer. No tiene sentido seguir aferrándose a ello, no es tuyo; no eres tú.

Tú eres el que queda cuando se ha ido lo falso y surge lo nuevo, lo inocente y no contaminado en su lugar. Nadie más puede responder a la pregunta «¿Quién soy yo?», Tú sabrás la respuesta.

Todas las técnicas de meditación son una ayuda para destruir lo falso. No te dan lo verdadero, lo verdadero no puede ser dado. Lo que te pueden dar no es verdadero. Lo verdadero ya lo tienes; sólo tienes que quitar lo falso.

Se puede poner de otra manera: en realidad, un Maestro te quita lo que no tienes, y te da lo que realmente tienes.

La meditación es el coraje de estar solo y en silencio, Poco a poco, empiezas a notar que tienes una cualidad nueva, una vitalidad nueva, una belleza nueva, una inteligencia nueva, que no te ha prestado nadie, que nace de ti. Tiene sus raíces en tu existencia. Y si no eres un cobarde, fructificará, florecerá.

Sólo pueden ser religiosos los valientes, las personas con agallas. Y no los piadosos que van a misa; éstos son los cobardes. No los hindúes, no los musulmanes, no los cristianos; ellos están contra la búsqueda. Los grupos intentan consolidar más su falsa identidad.

Cuando naces, llegas al mundo con sensibilidad. Fíjate en un niño, mírale a los ojos, qué frescura. Todo eso ha sido cubierto con una falsa personalidad.

No hay que tener miedo. Sólo puedes perder lo que tienes que perder. Y es mejor perderlo pronto, porque cuanto más tiempo se queda, más fuerte se vuelve.

Y no sabes qué puede pasar mañana.

No debes morir antes de realizar tu verdadero ser.

Sólo son afortunados quienes han vivido con su auténtico ser y han muerto con su auténtico ser; porque saben que la vida es eterna y la muerte una ficción.

LA POLÍTICA DE LAS CIFRAS

La sociedad tiene grandes expectativas de que te comportes exactamente igual que los demás. En cuanto te comportas de una manera la gente tiene miedo a los extraños.

Por eso, cuando dos personas están sentadas en un autobús, en un tren o en una parada de autobús, no pueden quedarse en silencio, porque en silencio seguirán siendo extraños. Se presentan mutuamente: «¿Cómo te llamas?. ¿Adónde vas? ¿Qué haces, en qué trabajas?» Unas cuantas preguntas... y se quedan tranquilos; sólo eres otro ser humano igual que ellos.

La gente siempre quiere encajar en un grupo. En cuanto te comportas de un modo diferente empiezan a sospechar, está ocurriendo algo. Te conocen y notan el cambio. Te conocían cuando no te aceptabas y ahora, de repente, se dan cuenta de que te aceptas...

En esta sociedad, nadie se acepta. Todo el mundo se autocensura. Es el estilo de vida de nuestra sociedad: autocensurarte. Si no te autocensuras y te aceptas, te has apartado de la sociedad. Y la sociedad no tolera que nadie se aparte del rebaño porque la sociedad se basa en las cifras, es una política de cifras. Cuando hay muchos números la gente se siente bien. Las grandes cifras hacen sentir a la gente que tiene la razón; no pueden estar equivocados, hay millones de personas que les apoyan.

Y cuando se quedan solos empiezan a aparecer grandes dudas. Nadie está conmigo. ¿Qué garantías tengo de tener razón?

Por eso digo que en este mundo el mayor coraje es ser un individuo.

Para ser un individuo es necesario tener una naturaleza que no tiene miedo: «No importa que todo el mundo esté contra mí. Lo que importa es que mi experiencia sea válida. No me fijo en las cifras, en cuánta gente está conmigo. Me fijo en la validez de mi experiencia, si estoy repitiendo las palabras de otra persona como un loro, o si el origen de mis afirmaciones se encuentra en mi experiencia. Si se encuentra en mi propia experiencia, si forma parte de mi sangre, de mis huesos y mi médula, entonces no me importa que todo el mundo esté del otro lado; seguiré teniendo razón y ellos no. No importa, no necesito que me voten para sentirme bien. Sólo necesitan el apoyo de los demás quienes imitan las opiniones de otras personas. »

Pero, hasta el momento, ésta es la forma en la que ha funcionado la sociedad humana. Es la manera de hacerte sentir que estás en el redil. Si ellos están tristes, tú tienes que estar triste. Tienes que ser igual que ellos. No se permiten las diferencias porque en última instancia esto da lugar a individuos, a la unicidad, y la sociedad tiene mucho miedo a los individuos y la unicidad ya que significa que la persona se ha independizado de la multitud y ésta no le interesa nada. Vuestros dioses, vuestros templos, vuestros sacerdotes y vuestras escrituras han dejado de tener sentido para él.

Ahora tiene su propio ser y su propio camino, su propio estilo... de vivir, de morir, de celebrar, de cantar, de bailar. Ha llegado a casa.

Nadie puede volver a casa con una multitud. Sólo se puede volver a casa sola.

ESCUCHA A TU «SENTIDO INTERNO»

Había un niño que siempre se estaba rascando la cabeza. Un día, su padre le miró y le preguntó —Hijo, ¿por qué te rascas siempre la cabeza?

—Bueno —dijo el niño—, supongo que porque soy el único que sabe que me pica.

¡Esto es sentido interno! Sólo tú lo sabes. Nadie más puede saberlo. No se puede observar desde el exterior. Cuando te duele la cabeza, sólo tú lo sabes, no puedes demostrarlo. Cuando estás

feliz, sólo tú lo sabes, no puedes demostrarlo. No puedes ponerlo encima de la mesa para que todo el mundo lo examine, lo diseccione, lo analice.

De hecho, el sentido interno es tan interno que ni siquiera puedes demostrar que existe. Por eso la ciencia sigue negándolo, pero es una negación inhumana. Hasta un científico sabe que, cuando se enamora, tiene una sensación interna. ¡Le ocurre algo! No es una cosa y no es un objeto, no es posible enseñárselo a los demás, y sin embargo, existe.

El sentido interno tiene su propia utilidad. Por culpa de la educación científica la gente ha perdido la confianza en el sentido interno. Dependen de los demás. Dependen tanto de los demás, que si alguien dice: «Pareces estar muy feliz», empiezas a sentirte feliz. Si veinte personas deciden que seas infeliz, pueden hacerte infeliz. Sólo tienen que repetírtelo todo el día, sólo tienen que decirte cada vez que te los encuentres: «Tienes un aspecto muy triste, muy infeliz. ¿Qué te ocurre? ¿Se ha muerto alguien o algo así?.» Empiezas a sospechar; si tanta gente dice que estás triste, debe de ser que estás triste.

Dependes de las opiniones de los demás. Has estado dependiendo tanto de las opiniones de los demás, que has perdido el rastro de tu sentido interno. Tienes que volver a descubrir tu sentido interno, porque todo lo hermoso lo bueno y lo divino sólo se puede sentir con el sentido interno.

Deja de estar influenciado por las opiniones de los demás. En su lugar, empieza a mirar hacia dentro... permite que tu sentido interno te hable. Confía en él. Si confías en él, crecerá. Si confías en él estarás alimentándolo, se fortalecerá.

Vivekananda fue a ver a Ramakrishna y le dijo: —¡Dios no existe! Puedo demostrártelo, Dios no existe. —Era un hombre muy racional, muy escéptico, muy educado, tenía muchos conocimientos del pensamiento filosófico occidental. Ramakrishna era inculto, analfabeto. Y Ramakrishna le dijo: —De acuerdo, ¡demuéstramelo!

Vivekananda habló mucho, ésa era la prueba que tenía. Y Ramakrishna le escuchó y dijo: —Mi sentido interno me dice que Dios existe, y que es la autoridad suprema. Lo único que estás haciendo es argumentar. ¿Qué te dice tu sentido interno?

Vivekananda ni siquiera se había parado a pensar en ello. Encogió los hombros. Había leído libros, recogiendo argumentos y pruebas a favor y en contra; por medio de estas pruebas había intentado decidir si Dios existía o no. Pero no había mirado hacia dentro. No le había preguntado a su sentido interno.

Esto es muy estúpido, pero la mente escéptica es estúpida, la mente racional es estúpida.

Ramakrishna dijo: —Tus argumentos son preciosos, ¡he disfrutado! Pero ¿qué puedo hacer? ¡Yo sé! Mi sentido interno me dice que existe. Del mismo modo que me dice que estoy contento, que estoy enfermo, que estoy triste, que me duele la tripa, que hoy no me encuentro muy bien, mi sentido interno me dice que Dios existe. No se trata de un debate.

Y Ramakrishna dijo: —No puedo demostrarlo, pero si quieres, te lo puedo enseñar. —Nadie le había dicho nunca a Vivekananda que Dios se pudiese enseñar. Y antes de que pudiera decir nada, Ramakrishna saltó —era un hombre salvaje—, ¡saltó y puso los pies sobre el pecho de Vivekananda! Entonces, sucedió algo, se desprendió cierta energía, y Vivekananda cayó en un trance de tres horas. Cuando volvió a abrir los ojos era un hombre completamente nuevo.

Ramakrishna te dijo: —¿Qué dices ahora? ¿Dios existe o no existe? ¿Qué te dice tu sentido interno?

Tenía una tranquilidad tan grande, una quietud tan grande, como nunca había sentido antes. Estaba lleno de júbilo por dentro, tenía un gran bienestar, estaba rebosando bienestar... Tuvo que inclinarse y tocarle los pies a Ramakrishna diciendo: —Sí, Dios existe.

Dios no es una persona sino la sensación de bienestar supremo, la sensación de estar en casa, la absoluta sensación de que «pertenezco a este mundo y este mundo me pertenece. No soy un extraterrestre, no soy un extraño. El sentimiento absoluto —existencial— de que, «la totalidad y yo no

Librodot

estamos separados. Esta experiencia es Dios. Pero esta experiencia sólo es posible si permites que funcione tu sentido interno.

¡Empieza a permitirlo! Dale todas las oportunidades que sean posibles. No busques una autoridad fuera, no busques opiniones fuera. Mantente un poco más independiente. Siente más, piensa menos.

Sal y mira una rosa, y no repitas como un loro: «Es bonita. » Puede ser sólo una opinión, te lo ha dicho la gente; desde la infancia has estado oyendo: «La rosa es bonita, es una gran flor. » Cuando ves una rosa simplemente lo repites, como un ordenador: «Esta rosa es bonita. » ¿Lo sientes de verdad? ¿Es tu sensación interna? Si no lo es, no lo digas.

Cuando miras a la luna no digas que es bella... a menos que sea tu sentido interno. Te sorprenderás al darte cuenta de que el noventa y nueve por ciento de las cosas que tienes en tu mente son prestadas. Y dentro de ese noventa y nueve por ciento de cosas, de basura inservible, el uno por ciento del sentido interno se ha perdido, se ha ahogado. Abandona tus conocimientos. Recupera tu sentido interno.

Conoces a Dios por medio de tu sentido interno.

Hay seis sentidos: cinco son externos; te informan sobre el mundo. Los ojos te informan de la luz; sin ojos no conocerías la luz. Los oídos te informan del sonido; sin oídos no sabrías qué es el sonido. Hay un sexto sentido, el sentido interno, que te muestra y te habla de ti mismo y del origen supremo de todas las cosas. Tienes que descubrir ese sentido. La meditación no es sino el descubrimiento del sentido interno.

EL MAYOR MIEDO DEL MUNDO ES EL MIEDO A LAS OPINIONES DE LOS DEMÁS. En cuanto dejas de tener miedo a la multitud dejas de ser una oveja te conviertes en un león. De tu corazón sale un gran rugido, el rugido de la libertad.

Buda, en efecto, lo llamó el rugido del león. Cuando un ser humano alcanza un estado de absoluto silencio ruge como un león. Por primera vez, sabe qué es la libertad porque no tiene miedo a la opinión de los demás. No le importa lo que diga la gente. Que te llamen santo o pecador es irrelevante, tu único juez es Dios. Y «Dios» no se refiere a ninguna persona, Dios es todo el universo.

No se trata de tener que hacer frente a una persona; tienes que hacer frente a los árboles, a los ríos, a las montañas, a las estrellas... a todo el universo. Es nuestro universo, formamos parte de él. No debes tener miedo, no es necesario que te escondas. De hecho, no te puedes esconder aunque lo intentes. La totalidad ya lo sabe, la totalidad sabe más cosas de ti de las que sabes tú.

Y la segunda parte es aún más importante; la segunda parte es que Dios ya te ha juzgado. No es algo que vaya a suceder en el futuro, sino que ya ha sucedido; ya te ha juzgado. Por lo que el miedo a ser juzgado desaparece. No hay un día del juicio final. No tienes que tener miedo. El juicio ocurrió el primer día, en el momento que te creó ya te había juzgado. Él te conoce, él te ha creado. Si sale mal, el responsable es él, no tú. Si vas por mal camino, el responsable es él, no tú. ¿Cómo puedes ser responsable tú? No te has creado a ti mismo. Si pintas y te sale mal, no puedes decir que la pintura tenga la culpa; tiene la culpa el pintor.

No debes tener miedo a la multitud o a un dios imaginario que, cuando se acabe el mundo, te vaya a preguntar qué has hecho y qué no. Ya te ha juzgado —esto es muy importante—, eso ya sucedió, de modo que eres libre. En cuanto te das cuenta de que tienes libertad total para ser tú mismo, la vida empieza a tener una cualidad dinámica.

El miedo te encadena, la libertad te da alas.

LIBERTAD DE, LIBERTAD PARA

No pienses en términos de estar libre de algo; piensa siempre en términos de estar libre para algo. Y hay una inmensa diferencia, una enorme diferencia. No pienses en términos de, sino en términos para. Sé libre para Dios, sé libre para la verdad, pero no pienses que quieres librarte de la multitud, de la Iglesia, de esto y aquello. Quizá algún día puedas llegar muy lejos, pero nunca serás libre, nunca. Es una forma de represión.

¿Por qué tienes tanto miedo a la multitud? Si te atrae, entonces tu miedo sólo demuestra que te atrae, que hay una atracción. Vayas donde vayas, seguirás dominado por la multitud.

Lo que estoy diciendo, fíjate en ello, es que no es necesario que pienses como la multitud. Piensa por ti mismo. Puedes hacerlo ahora. Mientras sigas luchando no serás libre. Deja de luchar contra la multitud porque no tiene ningún sentido.

El problema no es la multitud, el problema eres tú. La multitud no está tirando de ti sino que tú te sientes atraído, y no por otras personas sino por tu condicionamiento inconsciente. Recuerda que no debes echar la culpa a otro lugar u otra persona porque, si no, nunca te liberarás. En el fondo el responsable eres tú. ¿Por qué tenemos que estar en contra de la multitud? ¡Pobre multitud! ¿Por qué hay que estar en contra de ella? ¿Por qué tienes esa herida?

La multitud no puede hacer nada a menos que tú colabores. Por tanto, es cuestión de tu colaboración. Puedes dejar de colaborar ahora mismo, sin más. Si haces un esfuerzo no lo conseguirás. Hazlo instantáneamente. Sin pensarlo, espontáneamente; puedes darte cuenta de que al luchar, estarás luchando una batalla perdida. Con cada lucha estás reforzando la multitud.

Esto es lo que le ha sucedido a millones de personas. Alguien quiere huir de las mujeres..., en India lo llevan haciendo desde hace siglos. Entonces cada vez les absorbe más este tema. Quieren librarse del sexo pero su mente se vuelve sexual; sólo piensan en sexo. Ayunan, no duermen; hacen este o aquel pranayama*, yoga y mil y una cosas... pero no tiene sentido. Cuanto más luchan contra el sexo más lo refuerzan, más se concentran en él. Se convierte en algo desproporcionadamente importante.

Esto es lo que ha sucedido en los monasterios cristianos Había mucha represión, tenían miedo. Si tienes mucho miedo a la multitud te puede suceder lo mismo. La multitud no puede hacer nada a menos que tú colabores, por tanto, se trata de que estés alerta. ¡No colabores!

He llegado a esta conclusión: que tú eres el responsable de todo lo que te sucede. Nadie te está haciendo nada. Querías que sucediera, por eso ha sucedido. Si alguien se aprovecha de ti es porque tú querías que se aprovechara. Si te meten en la cárcel es porque tú querías que lo hicieran. Debes haberlo buscado de algún modo. Tal vez lo llamabas seguridad. Los nombres pueden cambiar, las etiquetas pueden cambiar, pero estabas deseando que te encarcelaran, porque en una cárcel estás a salvo y no te sientes inseguro.

No te pegues con las paredes de la prisión. Mira en tu interior. Busca ese deseo de seguridad y cómo te puede manipular la multitud. Debes querer algo de la multitud: reconocimiento, honor, respeto, respetabilidad. Si se lo pides tendrás que pagar. Entonces, la multitud dice: «De acuerdo, te respetaremos, pero danos a cambio tu libertad.» Es un intercambio muy sencillo. Pero la multitud nunca te ha hecho nada, básicamente, eres tú. ¡No te interpongas en tu propio camino!

* *Rama del yoga basada en la respiración. (N. del T)*

ENCUENTRA TU ROSTRO ORIGINAL

Sé quien eres y no te preocupes del mundo. Sentirás una enorme tranquilidad y una profunda paz en tu corazón. Esto es lo que la gente de zen llama «tu rostro original», relajado, sin tensiones, sin pretensiones, sin hipocresías, sin las supuestas normas de cómo te debes comportar.

El rostro original es una bella expresión poética, pero esto no quiere decir que vayas a tener un rostro diferente. El mismo rostro dejará de estar tenso, el mismo rostro estará relajado, el mismo rostro no estará juzgando, no pensará que los demás son inferiores. Tu rostro original es el mismo rostro con valores nuevos.

Hay un antiguo proverbio: «Muchos héroes son hombres que no han tenido el coraje de ser cobardes. »

Si eres cobarde, ¿qué hay de malo en eso? Eres cobarde, no pasa nada. También es necesario que haya cobardes, si no, ¿de dónde saldrían los héroes? Son absolutamente necesarios para tener una base con la que crear héroes.

Sé tú mismo, sea lo que sea.

El problema es que nadie te ha dicho antes que seas tú mismo. Todo el mundo quiere husmear, te dicen que deberías ser así, que deberías ser asa... incluso en los asuntos corrientes.

En mi colegio... sólo era un niño, pero odiaba que me dijeran cómo tenía que ser. Los profesores empezaron a sobornarme: —Si te comportas bien, te convertirás en un genio.

—Al diablo con el genio —les respondía—, sólo quiero ser yo mismo. —Solía sentarme con las piernas encima de la mesa, y todos los profesores se enfadaban.

—¿Qué forma de comportarse es ésa? —me decían.

—La mesa no me está diciendo nada —les decía—. Esto es entre la mesa y yo, ¿por qué me miráis tan enfadados? ¡No estoy poniendo las piernas encima de vuestra cabeza! Deberíais relajaros como yo. Así me siento más capaz de entender todas las tonterías que estáis enseñando.

A un lado de la clase había una preciosa ventana, y en el exterior había árboles, pájaros y cuclillos. La mayor parte del tiempo estaba mirando por la ventana, y el profesor solía venir a decirme: —Para qué vienes a la escuela?

—Porque en mi casa no hay una ventana como ésta abierta al aire libre —le decía—. En casa no hay cuclillos ni pájaros. Mi casa está en la ciudad, rodeada de casas, hay tanta gente que los pájaros no van allí, y los cuclillos no quieren alegrar a la gente con sus cantos.

»¡No creáis que vengo a escucharos a vosotros! Pago la matrícula, vosotros sólo estáis aquí para servirme, no lo olvidéis. Si suspendo no voy a venir a quejarme; si suspendo no estaré triste. Pero si durante todo el curso tengo que fingir que os estoy escuchando cuando, en realidad, estoy escuchando a los cuclillos que están fuera, empezaré a ser un hipócrita. Y no quiero ser un hipócrita.

Los profesores querían que hicieses todo como ellos decían. En aquellos días, en mi colegio había que usar una gorra; quizá todavía se use. No tengo nada contra las gorras; cuando dejé la universidad empecé a llevar gorra, pero hasta que no terminé la universidad no la usé. El primer profesor que empezó a preocuparse por mí me dijo: —¿Dónde está tu gorra?

—Tráeme las normas de conducta de este colegio —te dije—. ¿En algún sitio pone que tengo que llevar gorra? Y si no lo pone, estás imponiéndome algo que va contra las normas del colegio.

Me llevó al director del colegio y yo le dije al director: —Estoy dispuesto a ponérmela, pero enséñeme dónde dice que la gorra es obligatoria. Si es obligatorio, quizá abandone este colegio, pero primero me tiene que enseñar dónde está escrito.

No había normas escritas, entonces le dije: —¿Me puede dar una buena razón para usar la gorra? ¿Aumentará mi inteligencia? ¿Alargará mi vida? ¿Tendré más salud, más entendimiento? Por lo que yo sé, Bengala es la única provincia de India donde no se usan las gorras, y es la zona más inteligente del país. Punjab es justo lo contrario. Ahí, la gente usa turbantes en vez de gorras, unos turbantes tan grandes que parece que se les escapara la inteligencia y estuviesen intentando sujetarla.

El director dijo: —Lo que dices tiene algún sentido, pero es una regla de este colegio. Si dejas de usar la gorra, los demás también dejarán de usarla.

—¿A qué le tienen miedo? —le dije—. Quiten esa regla.

Nadie quiere que seas tú mismo en asuntos que no tienen la menor importancia.

En mi infancia solía llevar el pelo largo. Entraba y salía por la tienda de mi padre, porque la casa y la tienda estaban comunicadas. La casa estaba detrás de la tienda, y había que pasar por la tienda, La gente le preguntaba: —¿Quién es esa niña? —Tenía el pelo tan largo que no se imaginaban que un niño pudiera tener el pelo tan largo.

A mi padre le daba mucha vergüenza y le ponía en apuros decir: —Es mi hijo.

—Pero —decían—, ¿por qué tiene el pelo tan largo?

Un día —normalmente no era así—, sintió tanta vergüenza que él mismo vino y me cortó el pelo. Trajo las tijeras que usaba para cortar la tela en la tienda y me cortó el pelo. No le dije nada, él estaba sorprendido. —¿No vas a decir nada? —me preguntó.

—Lo diré a mí manera —te respondí.

—¿Qué quieres decir?

—Ya verás —le dije—. Y fui al barbero que era adicto al opio, que tenía una tienda enfrente de nuestra casa. Era la única persona por la que sentía algún respeto. Había un montón de barberías, pero a mí me gustaba aquel viejo. Era un tipo raro, y me quería; hablábamos durante horas. ¡Sólo decía tonterías! Un día me dijo: —Si todos los adictos al opio se organizasen en un partido político, ¡tomaríamos el país!

—Es una buena idea... —le dije.

—Pero, como todos somos adictos al opio —dijo—, me olvido de mis propias ideas.

—No te preocupes —le respondí—. Yo estoy aquí y no me olvidaré. Dime qué cambios quieres hacer en la sociedad, qué tipo de ideología política quieres, y lo conseguiré.

Fui a la barbería y le dije: —Aféitame la cabeza completamente. —En India la gente sólo se afeita la cabeza cuando fallece su padre. Por un momento, hasta este adicto al opio recobró sus facultades.

—¿Qué ha pasado? —dijo—. ¿Ha muerto tu padre?

—No te preocupes por esas cosas —le dije—. Haz lo que te digo; ¡no te atañe! Córtame el pelo, aféitame la cabeza.

—¡Hecho! —dijo—. Eso es muy sencillo. Muchas veces tengo problemas porque la gente me dice: «Aféitame la barba» pero yo me olvido y les afeito la cabeza. «¿Qué has hecho?» Me dicen. Y yo les digo: «Como mucho, puedo decirte que no me pagues, ¿qué importancia tiene?»

Solía sentarme en su tienda porque siempre pasaba algo divertido. Le afeitaba medio bigote a alguien y decía: —Espera, me acabo de acordar que tengo que hacer algo urgente.

El hombre le decía: —Pero ¿me vas a dejar a medias? ¡No puedo salir de la tienda!

Él le decía: —Espérame aquí.

Y el hombre se pasaba horas esperándole... —¿Qué clase de idiota es este hombre?

Una vez tuve que ayudar a afeitarle medio bigote a un señor: —Ahora eres libre. No vuelvas nunca más... este hombre no te ha perjudicado demasiado, simplemente se le olvida.

El barbero dijo: —Está bien. No me atañe. Si se ha muerto, se ha muerto.

Me afeitó toda la cabeza y volví a casa. Pasé por la tienda. Mi padre me miró y todos sus clientes también. —¿Qué ha pasado? —preguntaron—. ¿Quién es este niño? Se ha muerto su padre.

Mi padre dijo: —¡Es mi hijo y estoy vivo! Pero sabía que haría algo. Se ha tomado la revancha.

Fuera donde fuera, todo el mundo me preguntaba: —¿Qué ha pasado? Tu padre estaba muy sano.

—La gente se muere a cualquier edad —les contestaba—. Os preocupáis por él pero no os preocupáis por mi pelo.

Es la última vez que mí padre me hizo algo, ¡porque sabía que la respuesta podía ser más peligrosa aún! Al contrario, trajo un aceite que se usaba como crecepelo. Es un aceite muy caro, viene de Bengala y sale de una determinada flor, javakusum. Es una flor muy cara y muy rara, sólo la usan las personas ricas, la usan las mujeres para que les crezca mucho el pelo, pero los hombres no. En Bengala me he encontrado con mujeres que tenían el pelo hasta el suelo, un metro y medio o dos metros de largo. Ese aceite es muy efectivo con cualquier cabello.

—Ahora lo entiendes —le dije.

—Lo he entendido —dijo—. Usa enseguida este aceite; en unos meses volverás a tener el pelo largo.

—Tú has provocado este lío. ¿Por qué te avergonzabas de mí? Podías haber dicho: «Es mi hija», no tengo ninguna objeción. Pero no debías haber interferido conmigo del modo que lo hiciste. Fue un acto violento, salvaje. En vez de decirme algo, me empezaste a cortar el pelo.

Nadie permite que los demás sean ellos mismos. Has aprendido estas ideas tan profundamente que parece que son tus ideas. Relájate. Olvídate de los condicionamientos, déjalos caer como si fuesen las hojas secas de un árbol. Es mejor ser un árbol desnudo sin hojas que tener las hojas de plástico, el ramaje de plástico y las flores de plástico; eso es horrible.

El rostro original significa que no estás dominado por ninguna moralidad, religión, sociedad, padres, profesores, sacerdotes, no hay nadie que te domine. Basta que vivas tu vida según tu sentido interno —tienes esa sensibilidad— y tendrás tu rostro original.

La alegría de vivir peligrosamente

Los que son valientes se tiran de cabeza. Buscan todas las oportunidades de peligro. Su filosofía de vida no es la de las compañías aseguradoras. Su filosofía de vida es la de un escalador, un esquiador, un surfista Y no hacen surf sólo en los mares exteriores, — surfean en sus mares internos. Y no sólo escalan los Alpes y el Himalaya sino que buscan cumbres internas.

VIVIR peligrosamente es vivir. Si no vives peligrosamente, no vives. La vida sólo florece cuando hay peligro. La vida no florece en la seguridad; sólo florece en la inseguridad.

Si empiezas a tener seguridad, te conviertes en una charca empantanada. Tu energía ya no se mueve. Tienes miedo... porque nadie sabe cómo entrar en lo desconocido. ¿Para qué arriesgarse? Lo conocido es más seguro. Pero después te obsesionas con lo que te resulta familiar. Te hartas de ello, te aburre, te hace infeliz, sin embargo, es familiar y cómodo. Por lo menos ya lo conoces. Lo desconocido te da miedo. Simplemente la idea de lo desconocido te hace sentir inseguro.

Sólo hay dos tipos de personas en el mundo. Las que quieren vivir cómodamente: están buscando la muerte, quieren una tumba cómoda. Y las que quieren vivir: escogen vivir peligrosamente porque la vida sólo prospera si hay algún riesgo.

¿Has escalado alguna vez una montaña? Cuanto más alto escalas mejor te sientes. Cuanto mayor es el peligro de caer, cuanto mayor es el abismo, más vivo estás. Cuando estás entre la vida y la muerte, cuando estás colgando entre la vida y la muerte, no existe el aburrimiento, no existe el polvo del pasado ni el deseo del futuro. El momento presente es muy afilado, es como una llama. Es suficiente: vives en el aquí y ahora.

O haciendo surf... o esquiando, o patinando; siempre que haya peligro de perder la vida hay una enorme alegría, porque el riesgo de perder la vida te hace estar muy vivo. Por eso le atraen los deportes peligrosos a la gente.

La gente escala montañas... Alguien le preguntó a Edmund Hillary: —¿Por qué has intentado escalar el Everest? ¿Por qué? —Hillary respondió—: Porque está ahí, es un reto constante. —Era arriesgado, había muerto mucha gente intentándolo. Había grupos de escaladores desde hacía sesenta o setenta años, la muerte era casi segura, pero la gente seguía yendo. ¿Qué es lo que les atrae?

Al llegar más alto, al alejarte de lo establecido, de la rutina de la vida, te vuelves salvaje de nuevo, te vuelves de nuevo parte del mundo animal. Vuelves a vivir como un tigre, como un león, como un río. Vuelves a surcar los cielos como un pájaro, volando cada vez más alto. Y cada momento que pasa, la seguridad, la cuenta del banco, la esposa, el marido, la familia, la sociedad, la Iglesia, la respetabilidad... van desvaneciéndose, alejándose. Estás solo.

Por eso le interesan tanto los deportes a la gente. Pero ese peligro tampoco es real, porque llegas a tener mucha práctica. Puedes aprenderlo, puedes entrenarte. Es un riesgo calculado. Puedes entrenarte haciendo montañismo y tomar todas las precauciones. O conducir a gran velocidad... puedes ir a 160 kilómetros por hora, es peligroso, es excitante. Puedes llegar a ser muy hábil y es peligroso para los de fuera, pero no para ti. Aunque exista un riesgo, es secundario. Además, esos riesgos son riesgos físicos, sólo afectan al cuerpo.

Cuando te digo vive peligrosamente, no me refiero al riesgo físico sino al psicológico y, finalmente, al riesgo espiritual. La religiosidad es un riesgo espiritual. Nos lleva a tanta altura que tal vez no podamos regresar. Ése es el significado del término anagamin de Buda: aquel que nunca regresa. Es llegar muy alto, a un lugar sin retorno... después simplemente te pierdes. No regresas jamás.

Cuando digo vive peligrosamente, no me refiero a vivir una vida ordinaria de respetabilidad, ser el alcalde de la ciudad, o el miembro de una asociación. Eso no es vida. O ser ministro, tener una buena profesión y un buen sueldo, y ver cómo se acumula el dinero en tu banco y cómo todo va a la perfección. Cuando todo va perfectamente, fíjate, te estás muriendo pero no pasa nada. La gente te puede respetar y cuando te mueras habrá una gran procesión. Muy bien, eso es todo; publicarán tu foto en los periódicos y escribirán editoriales, y después la gente se olvidará de ti. Y has vivido toda la vida para esto.

Obsérvalo, se puede perder toda la vida en cosas ordinarias, mundanas. Ser espiritual significa entender que no deberíamos dar demasiada importancia a estas pequeñas cosas. No estoy diciendo que sean insignificantes. Digo que tienen importancia, pero no tanta como creéis.

El dinero es necesario. El dinero es una necesidad. Pero el dinero no es el fin y no puede serlo. Evidentemente, es necesaria una casa. Es una necesidad. No soy un asceta y no quiero que destruyas tu casa y huyas al Himalaya. Necesitas una casa, pero eres tú quien necesita la casa, y no viceversa. No lo malinterpretes.

Por lo que puedo ver, todo el asunto está del revés. Es como si fuesen necesarios para la casa; trabajan para la casa. Es como si fuesen necesarios para la cuenta del banco; acumulan dinero y después se mueren. Y no han vivido. Nunca han tenido un momento de vida vibrante, total. Están aprisionados en su seguridad, familiaridad, respetabilidad.

Después, es normal que estés aburrido. Las personas me dicen que están muy aburridas. Que están hartas, estancadas, ¿qué pueden hacer? Creen que basta repetir un mantra para volver a estar vivo. No es tan sencillo. Tendrán que cambiar el patrón de vida.

Ama, pero no pienses que mañana esa mujer seguirá a tu disposición. No esperes nada. No reduzcas a la mujer a una esposa. Entonces, estarás viviendo peligrosamente. No reduzcas al hombre a un marido, porque un marido es algo horrible. Deja que tu hombre sea tu hombre y tu mujer tu mujer, y no vuelvas predecible el futuro. No esperes nada y estate preparado para todo. Eso es lo que quiero decir cuando digo vive peligrosamente.

¿Qué es lo que hacemos? Nos enamoramos de una mujer y enseguida empezamos a ir al juzgado, al registro y a la iglesia para casarnos. No estoy diciendo que no te cases. Es una formalidad. De acuerdo, puedes satisfacer a la sociedad pero, en el fondo de tu mente, no poseas nunca a la mujer. No digas nunca: «Me perteneces. » Porque, ¿cómo te puede pertenecer una persona? Y cuando empiezas a poseer a una mujer, ella empezará a poseerte a ti. Entonces, ya no estáis enamorados. Sólo estáis aplastándoos y matándoos mutuamente, paralizándoos.

Ama, pero no dejes que tu amor se reduzca a un matrimonio. Trabaja —el trabajo es necesario— pero no permitas que el trabajo se convierta en tu vida. El juego debería ser tu vida, el centro de tu vida. El trabajo sólo debería ser un medio que te conduce al juego. Trabaja en la oficina, trabaja en la fábrica y en la tienda, pero para tener tiempo y oportunidades de jugar. No permitas que tu vida se reduzca a una rutina de trabajo, ¡porque el objetivo de la vida es el juego!

Jugar significa hacer algo por sí mismo. Si disfrutas muchas cosas por sí mismas, estarás más vivo. Por supuesto, tu vida siempre tendrá riesgos, peligros. Pero la vida tiene que ser así. El riesgo forma parte de ella. De hecho, el riesgo es la mejor parte, lo mejor de la vida. La parte más hermosa es el riesgo. Cada momento es un riesgo. Quizá no te des cuenta... Inhalas, exhalas. Incluso cuando exhalas, ¿quién sabe si volverás a respirar o no? No puedes estar seguro, no está garantizado.

Pero hay personas cuya religión es la seguridad. Aunque hablen de Dios, hablan de Dios como la seguridad suprema. Si piensan en Dios, sólo piensan en él porque tienen miedo. Si rezan y

Librodot

meditan, es para seguir estando bien con él, bien con Dios: «Si hay un Dios, sabrá que siempre iba a misa, que le alababa. Puedo dar fe de ello. » Incluso su oración es un medio.

Vivir peligrosamente significa vivir la vida como si cada momento fuese un fin en sí mismo. Cada momento tiene un valor intrínseco, y no tienes miedo. Sabes que la muerte está ahí, y aceptas el hecho de que esté ahí. Disfrutas de esos momentos en los que te encuentras con la muerte físicamente, psicológicamente, espiritualmente.

Disfrutar de los momentos en los que entras en contacto directo con la muerte —cuando la muerte es casi una realidad—, es lo que quiero decir con vivir peligrosamente.

Los que son valientes, se tiran de cabeza. Buscan todas las oportunidades de peligro. Su filosofía de vida no es la de las compañías aseguradoras. Su filosofía de vida es la de un escalador, un esquiador, un surfista. Y no hacen surf sólo en los mares exteriores; surfean en sus mares internos. Y no sólo escalan los Alpes y el Himalaya sino que buscan cumbres internas.

Pero ten en cuenta una cosa: no te olvides nunca del arte de arriesgar. Sigue siendo capaz de arriesgar. Siempre que encuentres una oportunidad de riesgo, no la desaproveches, y así no serás un perdedor. El riesgo es la única garantía que tienes de estar realmente vivo.

HAGAS LO QUE HAGAS, LA VIDA ES UN MISTERIO

La mente tiene problemas para aceptar la idea de que hay cosas inexplicables. La mente tiene un gran deseo de explicarlo todo... y si no lo explica, ¡al menos de justificarlo! Todo lo que es un enigma, una paradoja, sigue causando preocupación en la mente.

La historia de la filosofía, de la religión, de la ciencia, de las matemáticas, tienen el mismo origen, la misma mente... el mismo prurito. Tú te puedes rascar de una manera y otra persona de otra... pero tienes que comprender el prurito. El prurito es la creencia de que la existencia no es un misterio. La mente sólo está cómoda cuando se desmitifica la existencia.

La religión lo ha conseguido creando a Dios, al Espíritu Santo, al Hijo encarnado de Dios; cada religión crea algo diferente. Es la forma de cubrir un agujero que no se puede cubrir; hagas lo que hagas el agujero sigue ahí. De hecho, cuanto más lo cubres, más énfasis haces en él. El mismo esfuerzo de cubrirlo muestra tu miedo de que alguien pueda llegar a verlo.

La historia de la mente, en sus diferentes ramas, ha estado poniendo parches; especialmente en las matemáticas, porque las matemáticas sólo son un juego de la mente. Hay matemáticos que no creen que esto sea ver, igual que hay teólogos que creen que Dios es una realidad. Dios es sólo una idea. Si los caballos tuviesen ideas, su Dios sería un caballo. Puedes estar absolutamente seguro de que no será un hombre, porque el hombre ha sido tan cruel con los caballos que sólo le pueden concebir como el demonio, y no como Dios. Pero, todos los animales tienen su propio concepto de Dios, del mismo modo que la raza humana tiene su concepto de Dios.

Cuando la vida es misteriosa y encuentras huecos que no puedes rellenar con la realidad, los sustituyes por conceptos. Rellenas esos huecos con conceptos; empiezas a sentirte satisfecho porque por lo menos entiendes la vida.

¿Alguna vez has pensado en la palabra <<entender>>? Significa que algo está debajo de ti. Es curioso que esta palabra haya adoptado un significado que, poco a poco, se ha ido alejando de la idea original: eres el amo de todo lo que está debajo de ti, de lo que tienes en tus manos, de lo que está bajo tu poder, bajo tu suela.

La gente ha intentado entender la vida del mismo modo para poder ponerla bajo sus pies y declarar: «Somos los amos. Ahora no hay nada que no podamos entender. »

Pero no es posible. Hagas lo que hagas, la vida es un misterio y seguirá siendo un misterio.

EN TODAS PARTES HAY UN MÁS ALLÁ. Estamos rodeados por el más allá. Ese más allá es Dios; tienes que penetrar en el más allá. Está dentro, está fuera, siempre está ahí. Pero si te olvidas de que existe... esto es lo que solemos hacer normalmente, porque es incómodo mirar al más allá, es embarazoso. Es como mirar un abismo, empiezas a temblar, te sientes mal. Basta con ser consciente de que hay un abismo para que empieces a sentir miedo. Nadie mira al abismo; miramos en otras direcciones, evitamos la realidad. La realidad es como un abismo, porque la realidad es un gran vacío. Es un vasto cielo sin límites. Buda dice durangama: estate abierto al más allá. No te pongas límites, rebasa los límites. Pon límites si los necesitas, pero recuerda que tienes que traspasarlos. No fabriques prisiones.

Creamos muchos tipos de prisiones: las relaciones, las creencias, la religión, todos ellos son prisiones. Te sientes cómodo porque no sopla viento fuerte. Te sientes protegido, aunque la protección sea falsa, porque llegará la muerte y te llevará al más allá. Antes de que llegue la muerte y te lleve al más allá, vete por tu propio pie.

Un cuento:

Un monje zen estaba a punto de morir. Era muy viejo, tenía noventa años. De repente, abrió los ojos y dijo: —¿Dónde están mis zapatos?

El discípulo le respondió: —¿Adónde vas? ¿Te has vuelto loco? Estás muriéndote, y el médico ha dicho que no tiene remedio, sólo te quedan unos minutos más.

—Por eso quiero los zapatos —dijo—, me gustaría ir al cementerio, no quiero que me arrastren hasta allí. Iré por mi propio pie y me encontraré allí con la muerte. No quiero que me arrastren. Y ya me conoces, nunca me he apoyado en nadie. Sería horrible que me tuviesen que llevar cuatro personas. No.

Fue caminando hasta el cementerio. Y no sólo eso, sino que cavó su propia tumba, se acostó en ella y murió. ¡El coraje de aceptar lo desconocido, el coraje de ir por tu pie y darle la bienvenida al más allá! Entonces, la muerte se transforma, la muerte ya no es muerte.

Un hombre tan valiente no muere nunca; la muerte es derrotada. Un hombre tan valiente va más allá de la muerte. Entonces, el más allá le da la bienvenida. Si te das la bienvenida al más allá, el más allá te da la bienvenida; el más allá siempre te devuelve un eco.

LA VIDA SIEMPRE ES LO DESCONOCIDO

El ego te rodea como si fuese un muro. Te convence de que te va a proteger rodeándote. Es la seducción del ego. Te repite una y otra vez: «Si yo no estoy, no estarás protegido, estarás demasiado vulnerable, habrá demasiados riesgos. Deja que te proteja, deja que te rodee. »

Sí, el ego te da una cierta protección, pero el muro también se convierte en tu prisión. Hay una cierta protección, de lo contrario, nadie sufriría la infelicidad que te produce el ego. Hay una cierta protección, te protege contra los enemigos, pero también te protege contra los amigos.

Es como cerrar la puerta y esconderte detrás porque tienes miedo al enemigo. Si llega un amigo se encontrará con la puerta cerrada, no podrá entrar. Si tienes demasiado miedo al enemigo, el amigo tampoco podrá entrar. Si abres la puerta al amigo, hay riesgos de que entre también el enemigo.

Hay que pensar mucho en esto, es uno de los problemas más grandes de la vida. Y sólo algunos valientes lo abordan correctamente, el resto se acobarda y se esconde, y así pierden toda su vida.

La vida es arriesgada, la muerte no tiene riesgos. Mueres, y ya no tienes problemas ni te va a matar nadie, porque ¿cómo te van a matar si ya estás muerto? ¡Métete en una tumba y has terminado! No habrá enfermedad, no habrá sufrimiento, no habrá ningún problema, te habrás quitado de encima todos los problemas.

Pero si estás vivo, habrá millones de problemas. Cuanto más viva está una persona, más problemas tiene. Pero esto no es malo, porque pelear con los problemas, luchar con el desafío, es la forma de crecer.

El ego es un muro sutil a tu alrededor. No permite que entre nadie dentro de ti. Te sientes protegido, seguro, pero esta seguridad es como la muerte. Es la seguridad de la planta dentro de la semilla. La planta tiene miedo de brotar, porque ¿quién sabe?, El mundo es muy peligroso y la planta es tan débil, tan frágil. Detrás del muro de la semilla, escondida en la celda, está protegida.

Imagínate a un bebé en el vientre de su madre. Tiene todo lo que necesita, cualquiera que sea la necesidad, ésta se verá cubierta inmediatamente. No hay preocupaciones, no hay lucha, no hay futuro. El niño es dichoso. La madre cubre todas sus necesidades.

Pero ¿te gustaría quedarte para siempre en el vientre de tu madre? Te protege. Si te dieran a elegir, ¿permanecerías siempre en el vientre de tu madre? Es muy cómodo, ¿qué puede haber más cómodo? Los científicos dicen que no hemos conseguido ninguna situación más cómoda que el vientre de la madre. Aparentemente, el vientre es lo máximo, lo último en cuanto a comodidad se refiere. Es muy confortable: no hay preocupaciones, no hay problemas, no tienes que trabajar. Es existencia pura. Se te provee automáticamente de todo, surge una necesidad y enseguida te suministran lo que necesitas. Ni siquiera tienes que tomarte la molestia de respirar, la madre respira por el hijo. No tienes que preocuparte de la comida, la madre come por el hijo.

Pero ¿te gustaría quedarte en el vientre materno? Es muy cómodo, pero no es vida. La vida siempre es lo desconocido. La vida está fuera.

La palabra inglesa «éxtasis» es muy significativa. Significa sobresalir. Éxtasis significa salir, salir de todos los caparazones, de todas las protecciones, de todos los egos y las comodidades, de las paredes de muerte. Estar extático es salir, ser libre, moverte, ser un proceso, ser vulnerable para que puedan atravesarte los vientos.

Hay una expresión, a veces decimos: «Fue una experiencia sobresaliente. » Esto es exactamente el significado de éxtasis: sobresaliente.

Cuando se abre una semilla y empieza a manifestarse la luz que estaba escondida detrás, cuando nace un niño y deja atrás el vientre, cuando deja atrás todas las comodidades y las ventajas, cuando entra en un mundo desconocido, hay éxtasis. Cuando un pájaro rompe el cascarón y vuela hacia el cielo, hay éxtasis.

El ego es el huevo y tienes que salir fuera. ¡Vive en éxtasis! Sal de todas las protecciones, los caparazones y las seguridades. Entonces, alcanzarás un mundo más amplio, más vasto, más infinito. Sólo así estarás vivo, y vivirás con abundancia.

Pero el miedo te paraliza. Antes de salir del vientre, el niño también está dudando si salir o no. ¿Ser o no ser? Da un paso adelante y otro atrás. Quizá por eso la madre tiene que padecer tanto dolor. El niño duda, el niño no está listo para vivir en éxtasis. El pasado tira hacia atrás y el futuro hacia delante, el niño está dividido.

Éste es el muro de la indecisión: aferrarse al pasado, aferrarse al ego. Y lo llevas a todas partes. A veces, en raros momentos, cuando estás muy despierto y muy vivo, serás capaz de verlo. De lo contrario, aunque es un muro muy transparente, no serás capaz de verlo. Puedes vivir muchas vidas —no una sola vida, sino muchas— sin darte cuenta que vives en una celda aislada, sin ventanas, lo que Leibnitz llamaba «mónada. Sin puertas ni ventanas, estás encerrado dentro pero es transparente, es un muro de cristal.

Debes renunciar a tu ego. Tienes que armarte de valor y estrellarlo contra el suelo. La gente sigue alimentándolo de millones de formas, sin saber que están alimentando su propio infierno.

La señora Cochrane estaba de pie al lado del ataúd de su recién fallecido esposo. Su hijo estaba agarrado del brazo. Los afligidos amigos iban pasando de uno en uno.

—Ahora ya no sufre —dijo el señor Croy—. ¿De qué ha muerto?

—Pobre hombre—dijola señora Cochrane—. ¡Ha muerto de gonorrea!

Otra mujer se acercó al cuerpo. —Ya ha pasado todo —dijo—. Tiene una sonrisa de serenidad en el rostro. ¿De qué ha muerto?

—¡Ha muerto de gonorrea! —dijo la viuda.

De repente, el hijo separó a la madre para decirle: —Mamá, no digas algo tan terrible de papá. No ha muerto de gonorrea. ¡Ha muerto de diarrea!

—Ya lo sé —dijo la señora Cochrane—. Pero prefiero que piensen que ha muerto como héroe y no como la mierda que fue.

Están mintiendo hasta el final.

El ego no permite que seas sincero, te obliga a ser falso. El ego es la mentira, pero tienes que llegar a esa conclusión. Necesitas tener mucho coraje porque cuando se desmorone caerá con él todo lo que has estado defendiendo hasta ahora. Se desmoronará todo tu pasado. Tú te desmoronarás completamente. Habrá alguien ahí, pero esa persona no serás tú. Surgirá dentro de ti una identidad discontinua, nueva, sin corromper por el pasado. Ya no habrá muros; dondequiera que estés, verás el infinito sin límites.

El anciano entró en su bar favorito, y vio que la camarera habitual había sido sustituida por una nueva. Al principio se quedó perplejo, pero le dijo galantemente que era «la chica más guapa que había visto desde hacía mucho tiempo.

La nueva camarera, una mujer altiva, negó con la cabeza y dijo secamente: —Lo siento, no puedo devolverle el cumplido.

_Bueno, querida —dijo el anciano plácidamente—. Podrías haber hecho lo mismo que yo. Podrías haber mentido.

Todas nuestras formalidades sirven para ayudar al ego del otro. Son mentiras. Le dices algo a alguien y te devuelve el cumplido. Ni tú ni él estáis siendo sinceros. Seguimos jugando a lo mismo: etiqueta, formalidades, caras civilizadas y máscaras.

Más tarde tendrás que enfrentarte al muro. Y, poco a poco, el muro será tan grueso que no serás capaz de ver nada. El muro se va haciendo cada vez más grueso, por tanto, no esperes. Si has llegado a sentir que estás rodeado por un muro, ¡quítatelo! ¡Salte fuera! Para salirte de él sólo tienes que tomar la decisión, nada más. A partir de mañana deja de alimentarlo. Siempre que te des cuenta de que lo estás defendiendo, detente. En pocos días notarás que ha muerto, porque necesita tu apoyo constante, necesita que lo amamantes.

EL CORAJE ABSOLUTO: SIN PRINCIPIO NI FINAL

Hay muchos miedos pero, básicamente, son vástagos de tu propio miedo, son ramas del mismo árbol. El nombre de este árbol es muerte. Quizá no te des cuenta de que el miedo está relacionado con la muerte, pero todos los miedos están relacionados con la muerte.

El miedo sólo es una sombra. Quizá no sea tan evidente si tienes miedo de ir a la bancarrota, pero realmente tienes miedo de quedarte sin dinero y hacerte más vulnerable a la muerte. La gente ahorra dinero para protegerse, aunque saben perfectamente que no hay ninguna forma de protegerse contra la muerte. Sin embargo, hay que hacer algo. Por lo menos, te mantiene ocupado, y mantenerte ocupado es una especie de inconsciencia, una especie de droga.

Por tanto, del mismo modo que hay alcohólicos, hay adictos al trabajo. Siempre se mantienen ocupados con algún trabajo, no pueden dejar de trabajar. Les dan miedo las vacaciones; no pueden quedarse sin hacer nada. Son capaces de leer el periódico que ya han leído tres veces por la mañana. Quieren seguir ocupados, porque es un telón entre ellos y la muerte. Pero si nos limitamos a lo esencial, el único miedo que hay es el miedo a la muerte.

Es importante darse cuenta de que los demás miedos sólo son vástagos, porque si conoces las raíces, se puede hacer algo. Si el miedo básico y fundamental es la muerte, entonces, podrás hacer algo para no tener miedo, es decir, tener una experiencia de conciencia inmortal. Nada más —ni dinero, ni prestigio, ni poder—, no hay nada que te asegure contra la muerte excepto una profunda meditación... que te revela que tu cuerpo morirá, tu mente morirá, pero tú estás más allá de la estructura cuerpo—mente. Tu núcleo esencial, la fuente esencial de tu vida ha estado ahí antes de que tú existieras, y seguirá estando después de que desaparezcas. Ha cambiado muchas veces de forma; ha evolucionado a través de muchas formas. Pero nunca ha desaparecido, ha estado ahí desde el principio. Y no desaparecerá hasta el final, si es que hay un final... porque no creo en principios ni finales.

La existencia no tiene principio ni final. Siempre ha estado ahí y tú siempre has estado ahí. Las formas pueden cambiar; las formas cambian incluso en esta vida.

El día que entraste en el vientre de tu madre no eras más grande que el punto en un signo de interrogación. Si te enseñasen una fotografía, no te reconocerías. De hecho, incluso antes de eso...

Dos personas estaban discutiendo cuánto podían recordar, a partir de qué momento podían recordar algo. Uno de ellos podía recordar su infancia desde los tres años. El otro dijo: —Eso no es nada. Yo recuerdo el día que mi madre y mi padre se fueron de picnic. Cuando fuimos al picnic, estaba dentro de mi padre. Cuando volvimos del picnic ¡estaba dentro de mi madre!

¿Puedes reconocerte cuando estabas dentro de tu padre? Te pueden enseñar una fotografía; pueden aumentarla para que la veas a simple vista, pero no te podrás reconocer. Pero es la misma forma de vida, es la misma fuente de vida que está latiendo dentro de ti ahora mismo.

Estás cambiando todos los días. Tampoco serías capaz de reconocerte nada más nacer, cuando sólo tenías un día. Dirás: —Dios mío, ¿ése soy YO? —Todo cambia; te harás viejo y se irá la juventud. La infancia se ha ido para siempre, llegará la muerte. Pero sólo morirá la forma, no la esencia. Y lo que ha estado cambiando toda tu vida sólo era la forma.

Tu forma cambia en cada momento. La muerte no es más que cambio, un cambio vital, un cambio más grande, un cambio más rápido. De la infancia a la juventud... no puedes distinguir cuándo te dejó la infancia y cuándo llegó la juventud. De la juventud a la madurez... las cosas son tan graduales que nunca podrás decir cuándo, qué día, qué año, te abandonó la juventud. El cambio es muy paulatino y lento.

La muerte es un salto cuántico de un cuerpo a otro, de una forma a otra. Pero no es un final.

Nunca has nacido y nunca morirás.

Siempre has estado aquí. Las formas vienen y van, y el río de la vida continúa. A menos que lo experimentes, no perderás el miedo a la muerte. Sólo la meditación... sólo la meditación puede ayudarte.

Te lo puedo decir yo, te lo pueden decir las escrituras, pero no servirá de nada; seguirás dudando. Quién sabe, quizá te estén mintiendo, o quizá ellos mismos hayan sido engañados. O quizá les ha engañado otra información, otros profesores. Si sigue habiendo duda, el miedo seguirá estando ahí.

La meditación te enfrenta a la realidad.

Cuando logras saber por tu cuenta qué es la vida, no te preocupa la muerte.

Puedes ir más allá... Está en tu poder y es tu derecho. Pero tendrás que hacer un pequeño esfuerzo para pasar de la mente a la no—mente.

Librodot

EN EL MOMENTO QUE NACE UN NIÑO, CREES QUE ES EL COMIENZO DE SU VIDA. Eso no es verdad. En el momento que muere un anciano, crees que es el fin de su vida. No lo es. La vida es mucho más grande que el nacimiento y la muerte. El nacimiento y la muerte no son dos extremos de la vida; en la vida hay muchas muertes y muchos nacimientos. La vida misma no tiene principio ni fin; la vida y la eternidad son equivalentes. Pero no puedes comprender fácilmente cómo se convierte la vida en muerte; es difícil de concebir.

Hay varias cosas inconcebibles en el mundo, y ésta es una de ellas: no puedes concebir que la vida se transforme en muerte. ¿En qué momento deja de ser vida y se transforma en muerte? ¿Dónde puedes poner el límite? Tampoco puedes marcar el límite del nacimiento, el momento en que comienza la vida: ¿es cuando nace el niño o cuando es concebido? Pero incluso antes de la concepción, el óvulo de la madre estaba vivo, y el espermatozoide del padre estaba vivo... no estaban muertos, porque la unión de dos cosas muertas no puede resultar en vida. ¿Cuándo nace el niño? La ciencia todavía no ha sido capaz de decidirse. No hay forma de decidirse, porque la madre lleva los óvulos en el útero desde su nacimiento...

Hay que aceptar una cosa, que la mitad de tu ser está vivo en tu madre, incluso antes de la concepción. Y tu padre contribuye a la otra mitad, la cual también está viva. Cuando los espermatozoides salen del cuerpo de tu padre están vivos, pero no tienen una vida larga, sólo duran dos horas. Tienen dos horas para unirse con el óvulo materno. Si no se unen, empezarán a dar vueltas por aquí y por allá...

No hay duda de que cada espermatozoide tiene una personalidad característica. Algunos son vagos, mientras los demás van corriendo hacia el óvulo ellos se quedan dando un paseo. De esta forma nunca llegarán, pero ¿qué culpa tienen? Estas características están presentes desde su nacimiento: no pueden correr, prefieren morirse, y ni siquiera se dan cuenta de lo que va a suceder.

Pero hay otros que son campeones olímpicos, inmediatamente se ponen a correr. Y hay una gran competencia, porque no se trata de algunos centenares de células que corren hacia el único óvulo materno... El útero materno tiene una reserva de óvulos limitada, y sólo libera un óvulo al mes. Por eso la mujer tiene un período cada mes; cada mes se libera un óvulo. Sólo un espermatozoide de toda esa turba, que consiste en millones de células vivas... ¡realmente es un gran problema filosófico!

No es nada, sólo es la biología; el problema es que de tantos millones de personas, sólo nace una. Y ¿quiénes son los otros millones que no llegan al óvulo materno? En India, éste es el argumento que han utilizado los eruditos hindúes, los pandits, los shankaracharyas, contra el control de la natalidad.

India es inteligente a la hora de dar argumentos. El Papa está contra el control de la natalidad pero no tiene ni un solo argumento. Su homólogo hindú por lo menos tiene argumentos muy válidos. Uno de ellos es: ¿cuándo hay que dejar de engendrar niños? ¿Después de tener dos o tres hijos? Dicen que Rabindranath Tagore era el decimotercer hijo de sus padres; si hubiesen practicado el control de natalidad, Rabindranath no existiría.

Este argumento parece válido porque el control de la natalidad significa detenerse después de tener dos niños, como mucho, tres; no corres ningún riesgo, ya que uno de ellos puede morir o puede pasar cualquier cosa. Puedes tener dos hijos para reemplazarte a ti y a tu mujer, y así no aumenta la población; pero Rabindranath era el decimotercer hijo de sus padres. Si se hubiesen detenido en la docena, Rabindranath también habría perdido el tren. Pero ¿cuántos Rabindranaths pierden el tren?

Estaba hablando con uno de los shankaracharyas: —Muy bien —le dije—, como argumento puedo decir que es verdad: nos habríamos quedado sin Rabindranath Tagore. Pero estoy dispuesto a renunciar a él. Si todo el país puede vivir en paz, tener suficientes alimentos, suficiente ropa, todas las necesidades básicas cubiertas, creo que vale la pena. Estoy dispuesto a perder a un Rabindranath Tagore, no es demasiado. Hay que sopesarlo: ¿millones de personas muriéndose de hambre para

que exista un Rabindranath Tagore? ¿Todos los padres tienen que llegar a tener trece hijos? ¿Y el decimocuarto? ¿Y el decimoquinto?

Olvídate de las cifras pequeñas; cada vez que un hombre hace el amor libera millones de espermatozoides, y cada vez que un hombre hace el amor no se concibe un niño. Hay millones de personas que desaparecen cada vez que se hace el amor. Nunca sabremos cuántos premios Nobel había, cuántos presidentes, cuántos primeros ministros... todo tipo de personas.

Yo hago el siguiente cálculo: si un hombre tiene relaciones sexuales normales, desde los catorce hasta los cuarenta y dos años liberará tantos espermatozoides como población tiene la Tierra. Un solo hombre podría poblar toda la Tierra —¡súper poblarla!— y ya está superpoblada. Todas esas personas serán individuos únicos, sin nada en común excepto su humanidad.

No, la vida tampoco comienza ahí; la vida comienza antes. Pero, para ti sólo es una hipótesis, y para mí es una experiencia. La vida comienza al morir en tu vida pasada. Cuando mueres, por un lado, cierras un capítulo de tu vida que la gente piensa que es toda tu vida. Sólo es un capítulo de un libro que tiene infinidad de capítulos. Se cierra un capítulo, pero no se cierra el libro. Vuelves la página y empieza el siguiente capítulo.

Una persona que se está muriendo empieza a imaginarse su próxima vida. Es un hecho que conoces, porque sucede antes de acabar el capítulo. De vez en cuando, hay personas que vuelven desde el límite de la vida. Por ejemplo, una persona que se estaba ahogando pero, sin embargo, se salva. Estaba casi en coma, tuvieron que sacarle el agua y aplicarle la respiración artificial, pero logra salvarse. Estuvo a punto de cerrar este capítulo. Esas personas han dado información de hechos muy interesantes.

Uno de estos hechos es que, en el último momento, cuando sienten que se están muriendo, que se ha terminado todo, recuerdan toda su vida como un destello, desde el nacimiento hasta ese momento. En una décima de segundo ven todo lo que les ha sucedido en su vida, todo lo que recuerdan y también cosas que no recordaban; muchas cosas que ni siquiera habían tenido en cuenta y que no sabían que estaban guardadas en su memoria. La película de su vida en la memoria pasa muy deprisa, es una centella, y tiene que suceder en una décima de segundo porque la persona se está muriendo, no queda tiempo, unas tres horas para ver toda la película.

Aunque veas toda la película no podrás contar la vida de una persona con todos los pequeños e insignificantes detalles. Pero toda su vida pasa por delante, esto es un fenómeno cierto y muy importante. Antes de acabar el capítulo recuerda todas sus experiencias, sus deseos insatisfechos, sus expectativas, sus decepciones, frustraciones, sufrimientos, alegrías... todo.

Buda tiene una palabra, lo llama tanha. Literalmente, significa deseo, pero metafóricamente significa toda una vida de deseo. Han sucedido todas esas cosas: frustraciones, satisfacciones, decepciones, éxitos, fracasos... pero todo esto ha sucedido en el campo de lo que puedes llamar deseo.

La persona agonizante tiene que organizarlo todo antes de seguir, simplemente para poderlo recordar porque el cuerpo se está yendo: esta mente ya no va a estar con él, este cerebro no va a estar con él. Pero el deseo que se ha desprendido de su mente seguirá aferrado a su espíritu y este deseo decidirá su vida futura. Tendrá como objetivo dirigirse a todo lo que no ha podido cumplir.

Tu vida comienza mucho antes de tu nacimiento, antes del embarazo de tu madre, mucho antes, al final de tu vida pasada. Ése es el principio de esta vida. Se cierra un capítulo y se abre otro. El noventa y nueve por ciento de esa nueva vida estará determinado por el último momento de tu muerte. Lo que has reunido, lo que traes contigo en forma de semilla... esa semilla se convertirá en un árbol, dará frutos, dará flores, o lo que le suceda. No puedes leer dentro de la semilla, pero esa semilla esconde el anteproyecto.

Hay posibilidades de que algún día la ciencia sea capaz de leer el programa de la semilla; qué tipo de ramas tendrá el árbol, cuánto vivirá, qué le sucederá. Porque el anteproyecto ya está allí, pero no conocemos el lenguaje. Todo lo que sucederá ya está presente en potencia.

Lo que haces en el momento de tu muerte determina cómo será tu nacimiento. La mayoría de la gente muere aferrándose. No quieren morirse, y es comprensible que no quieran morir. Cuando llega el momento de la muerte se dan cuenta que no han vivido. Se les ha pasado la vida como si fuese un sueño, y ha llegado la muerte. Ahora ya no queda tiempo para vivir, la muerte está llamando a la puerta. Cuando quedaba tiempo para vivir, estabas haciendo mil y una tonterías, perdiendo el tiempo en lugar de vivir la vida.

Cuando le pregunto a la gente que juega a las cartas y al ajedrez:

—¿Qué estáis haciendo?

Me responden: —Matar el tiempo.

Desde que era pequeño he estado contra la expresión «matar el tiempo. Mi abuelo era un gran jugador de ajedrez, y yo le preguntaba: —Te estás haciendo viejo y sigues matando el tiempo. ¿No te das cuenta de que, en realidad, el tiempo te está matando a ti?

Pero sigues diciendo que estás matando el tiempo. Ni siquiera sabes qué es el tiempo, no sabes dónde está. Agárralo y enséñamelo. Todas estas expresiones de que el tiempo es fugaz, que pasa, que se va, sólo son una especie de consuelo. En realidad, eres tú el que se está consumiendo en cada momento. Y sigues pensando que es el tiempo el que pasa, ¡como si tú te quedaras mientras el tiempo pasa! El tiempo está donde está; no pasa. Los relojes son un invento del hombre para medir el paso del tiempo que no pasa en absoluto.

En India, en el Punjab... si viajas por Punjab no le preguntes a nadie: «¿Qué es el tiempo?», Porque si casualmente son las doce te golpearán y saldrás vivo de milagro. Es por una razón muy filosófica, pero cuando la filosofía está en manos de los tontos esto es lo que sucede.

Nanak, el fundador del sikhismo, dijo que el momento del samadhi, de la iluminación, es como cuando las dos manecillas del reloj marcan las doce, cuando dejan de ser dos. Sólo estaba poniendo un ejemplo: en el momento del samadhi la dualidad de tu ser se disuelve y alcanzas la unidad. Esto mismo sucede con la muerte. Explicó más tarde que lo mismo sucedía con la muerte: de nuevo las dos manecillas que se habían estado moviendo por separado, se unen y se detienen, se convierten en una, te vuelves uno con la existencia.

Así, en Punjab, las doce se han convertido en el símbolo de la muerte. Si le preguntas a algún sardarji[*]: «¿Qué hora es?», Y da la casualidad de que son las doce, empezará a golpearte porque significa que te estás burlando de él, le estás maldiciendo con la muerte. En Punjab cuando ven una persona con la cara larga, infeliz, preocupada, dicen: «Tiene cara de doce en punto. » He visto sardars adelantar el reloj rápidamente; cuando son las doce lo adelantan cinco minutos. No lo dejan en las doce; les duele que su propio reloj se burle de ellos. Las doce sólo les recuerda la miseria, la tristeza, la muerte, se han olvidado completamente del samadhi, que es lo que Nanak estaba intentado explicar.

Cuando alguien muere —cuando llegan las doce para él— se aferra a la vida. Toda la vida pensando que el tiempo pasa y ahora siente que es él quien se va, que es él quien pasa. Aferrarse no servirá de nada. Se siente tan desgraciado, la infelicidad es tan insoportable que casi todo el mundo entra en una especie de inconsciencia, en un coma, antes de morir. Se pierden el recuerdo de toda su vida.

Si no te aferras cuando llega la muerte, si no tienes deseos de seguir vivo ni un segundo más, morirás conscientemente, porque no es necesario que la naturaleza te deje inconsciente o te obligue a entrar en coma. Al morir estarás alerta y recordarás todo el pasado. Serás capaz de ver que todo lo que hiciste fue estúpido.

Hay deseos que se han cumplido, pero ¿qué has ganado? Hay deseos que no se han cumplido y has sufrido, pero ¿qué ganas cuando se cumplen? Es un extraño juego en el que siempre pierdes, da igual que ganes o pierdas.

[*] *Forma coloquial de referirse a los sikhs. (N. del T)*

Librodot

Tus placeres no eran nada, sólo firmas en el agua, y tu dolor estaba grabado en piedra. Has sufrido todo ese dolor por unas firmas en el agua. Has sufrido toda la vida por unas cuantas alegrías que parecen juguetes a estas alturas, desde este lugar, desde este punto donde puedes ver el valle de tu vida. Los éxitos también son fracasos. Los fracasos, por supuesto, fueron fracasos, pero los placeres no fueron más que incentivos para padecer dolor.

Tu euforia sólo era una función de tu facultad de soñar. Te vas con las manos vacías. Toda esta vida ha sido un círculo vicioso: siempre has estado en ese círculo, dando vueltas y vueltas. No has llegado a ninguna parte porque, si te mueves en círculos, ¿cómo vas a llegar a ninguna parte? El centro, en cualquier parte del círculo que estuvieses, siempre estaba a la misma distancia.

Ha habido éxitos, ha habido fracasos, ha habido placer, ha habido dolor; ha habido miseria y ha habido felicidad. Todo eso sucedía en el círculo pero en el centro, tu ser siempre estaba equidistante de cualquier punto. Mientras estabas en el círculo era difícil de distinguir, estabas demasiado implicado, formabas parte de ello. Pero ahora, de repente, no tienes nada en tus manos, estás vacío.

Kahlil Gibran tiene una frase en su obra maestra, El profeta... Al—Mustafa, el profeta, llega corriendo a la gente del pueblo que trabaja en las granjas y les dice: —Mi barco ha llegado, ha llegado el momento de irme. He venido para echar un vistazo a todo lo que ha sucedido y lo que no ha sucedido. Antes de embarcar tengo un gran deseo de ver cómo ha sido mi vida aquí.

La frase que os iba a recordar es... él dice: —Soy como un río que está llegando al mar. El río espera un momento para echar la vista atrás y ver todo el terreno por el que ha discurrido: junglas, montañas, gentes. Ha sido una vida rica con miles de kilómetros, y ahora, en un solo instante, se disolverá todo. Igual que el río que está a punto de desembocar en el mar quiere echar la vista atrás, yo también quiero echar la vista atrás.

Pero sólo es posible echar la vista atrás cuando no te aferras al pasado; porque si no, tendrás tanto miedo de perderlo que no tendrás tiempo de observarlo, de verlo. Sólo dura una décima de segundo. Si un ser humano muere estando alerta, viendo todo el terreno que ha cruzado y viendo toda la estupidez, automáticamente nacerá con agudeza, con inteligencia, con coraje. No es que él haga algo.

La gente me pregunta: —Incluso cuando eras un niño eras sagaz, valiente, inteligente; yo no soy tan valiente ni siquiera ahora... —El motivo es que yo he muerto en mi vida pasada de una forma diferente a la vuestra. Eso marca la diferencia, porque naces del mismo modo que mueres. Tu muerte es una cara de la moneda, tu nacimiento es la otra cara.

Si en la otra cara había confusión, miseria, preocupación, apego, deseo; en esta cara no podrás esperar agudeza, inteligencia, coraje, claridad, conciencia. Todo eso no estará garantizado en absoluto; no puedes esperarlo.

Por eso es muy sencillo pero muy difícil de explicar porque, desde un principio, no he hecho nada en esta vida para ser valiente, agudo o inteligente.

Sólo me di cuenta más tarde de lo estúpidas que eran algunas personas. Esto lo observé más tarde; pero antes no me daba cuenta de que era valiente. Creía que todo el mundo era igual. Sólo más tarde me di cuenta de que no todo el mundo es igual.

Cuando empecé a crecer, empecé a recordar mi vida pasada y mi muerte, y recordé lo fácilmente que había muerto; no sólo fácilmente, sino con entusiasmo. Estaba más interesado en conocer lo desconocido que tenia por delante, que en lo conocido que ya había visto. Nunca he echado la vista atrás. Mi vida siempre ha sido así: no mirar atrás. No tiene sentido. No puedes volver, luego, ¿para qué perder el tiempo? Siempre miro hacia delante. Miraba hacia delante incluso cuando me estaba muriendo, y eso me dejó claro que yo no tenía los frenos que les impide a los demás hacer cosas.

Esos frenos provienen del miedo a lo desconocido. Te aferras al pasado y tienes miedo de adentrarte en lo desconocido. Estás aferrándote a lo conocido, a lo familiar. Puede ser doloroso, puede ser horrible pero, por lo menos, lo conoces. Has llegado a entablar cierta amistad con ello.

Te sorprenderás, pero ésta es la experiencia que tengo con miles de personas: se aferran a su desgracia por el simple hecho de que han entablado cierta amistad con la desgracia. Han vivido tanto tiempo con ella que si la dejasen ahora sería casi como un divorcio.

Es el mismo caso del matrimonio y el divorcio. El hombre piensa en el divorcio unas doce veces al día; la mujer también pero, de alguna forma, lo va sorteando, viven juntos por el simple hecho de que los dos tienen miedo a lo desconocido. Este hombre es malo, de acuerdo, pero ¿quién sabe cómo será otro hombre? Quizá sea peor. Y por lo menos te has acostumbrado a la maldad de este hombre, a su falta de cariño, y lo consigues aguantar. Lo has aguantado, también te has vuelto insensible. Con un hombre nuevo nunca sabes, tendrás que partir de cero otra vez. Por eso la gente se aferra a lo que conoce.

Fíjate en las personas a la hora de morir. Su sufrimiento no es la muerte. La muerte no duele, es absolutamente indolora. Es agradable, es como un sueño profundo. ¿El sueño te parece doloroso? Pero no están preocupados por la muerte, el sueño profundo o el placer; están preocupados porque lo conocido se le escapa de las manos. El miedo sólo significa una cosa: perder lo conocido y entrar en lo desconocido.

El coraje es justo lo contrario del miedo.

Siempre debes estar preparado para renunciar a lo conocido —debes estar deseoso de abandonarlo—, sin esperar a que madure. Salta a algo nuevo... su novedad y su frescura son muy atractivas. Entonces' tienes coraje.

El miedo a la muerte es el mayor miedo y el más destructivo para tu coraje.

Sólo puedo sugerirte una cosa. Ahora no puedes volver a tu muerte pasada, pero puedes empezar a hacer una cosa: estar siempre preparado para pasar de lo conocido a lo desconocido, en cualquier cosa, en cualquier experiencia.

Es mejor, aunque luego lo desconocido resulte ser peor que lo conocido, pero ésa no es la cuestión. Lo que importa es tu cambio de lo conocido a lo desconocido, tu prontitud para pasar de lo conocido a lo desconocido. Eso es enormemente valioso. Sigue haciendo lo mismo en toda clase de experiencias. Te preparará para la muerte, porque cuando llega la muerte no puedes decidir de repente: «Elijo la muerte y abandono la vida. » Esas decisiones no se toman de golpe.

Tienes que ir paso a paso, preparándolo, viviendo cada momento. A medida que te vas familiarizando con la belleza de lo desconocido, empiezas a tener una cualidad nueva. Está ahí, pero nunca ha sido usada. Antes de que llegue la muerte, aprende a pasar de lo conocido a lo desconocido. Recuerda que lo nuevo siempre es mejor que lo viejo.

Dicen que no todo lo viejo es oro. Yo digo que aunque todo lo viejo sea oro, olvídalo. Elige lo nuevo, tanto si es de oro como si no, eso no importa. Lo que importa es tu elección: tu elección de aprender, tu elección de experimentar, tu elección de adentrarte en la oscuridad. Poco a poco, tu coraje empezará a funcionar. Y la agudeza de la inteligencia no está separada del coraje, sino que forma casi una unidad orgánica.

Junto con el miedo está la cobardía e, inevitablemente, una mente retrasada, mediocre. Van juntos, se apoyan el uno al otro. Junto con el coraje está la agudeza, la inteligencia, la apertura, una mente sin prejuicios, la capacidad de aprender... van juntos.

Empieza con un ejercicio fácil, que es: siempre que tengas oportunidad de elegir, recuerda, elige lo desconocido, lo arriesgado, lo peligroso, lo inseguro, y no te equivocarás.

Y sólo así... la muerte podrá convertirse en una experiencia tremendamente reveladora, y podrás tener una percepción de tu nuevo nacimiento, no sólo una percepción sino incluso una cierta elección. Con conciencia, puedes elegir una determinada madre o un determinado padre. Normalmente, todo esto se hace inconscientemente, es accidental, pero un ser humano que se muere con conciencia, nace con conciencia.

Podéis preguntarle a mi madre, casualmente está aquí. Después de nacer pasé tres días sin alimentarme, y estaban preocupados, inquietos. Los médicos estaban preocupados, porque ¿cómo

Librodot

va a sobrevivir este niño si se niega a alimentarse? Pero no tenían ni idea de mi problema, del problema que me estaban ocasionando. Intentaban obligarme de todas las formas posibles. Yo no tenía forma de explicarles lo que pasaba, y tampoco podían averiguarlo ellos mismos.

Antes de morir en mi vida pasada, estaba ayunando. Quería completar un ayuno de veintiún días, pero me asesinaron antes de acabar el ayuno, tres días antes. Esos tres días se quedaron en mi conciencia hasta este nacimiento. Tenía que completar el ayuno. ¡Soy muy testarudo! Aparte de esto, la gente no pasa de una vida a otra con cosas, cuando se cierra un capítulo, se acabó.

Pero durante tres días no pudieron meterme nada en la boca; lo rechazaba. A los tres días estaba perfectamente y estaban todos sorprendidos: «¿Por qué ha rechazado la comida durante tres días? No estaba enfermo, no pasaba nada; y a los tres días estaba completamente normal. » Siguió siendo un misterio para ellos. Pero no me gusta hablar de estas cosas con vosotros, porque para vosotros serán hipótesis, y no tengo forma de demostrarlo científicamente. No quiero daros ninguna creencia, por tanto, id talando todo lo que pueda originar un sistema de creencias en vuestra mente.

Me amáis, confiáis en mí, por tanto debéis confiar en todo lo que os digo. Pero vuelvo a insistir, todas las cosas que no se basen en vuestra propia experiencia deben aceptarse hipotéticamente. No lo convirtáis en una creencia. Si a veces doy ejemplos es por absoluta necesidad, porque la gente me pregunta: «¿Cómo has logrado ser tan valiente y tan sagaz en tu infancia?»

No he hecho nada. Simplemente he continuado haciendo lo que hacía en mi vida pasada.

El coraje aparecerá.

Empieza con una fórmula sencilla: No evites lo desconocido.

Escoge siempre lo desconocido y tírate de cabeza. Aunque sufras, vale la pena, siempre te compensa. Sales más maduro, más formado, más inteligente.

En busca de la ausencia de miedo

TÉCNICAS DE MEDITACIÓN Y RESPUESTAS A PREGUNTAS

Todo el mundo tiene miedo, tiene que ser así. La vida funciona de manera que tienes que tener miedo. Las personas que pierden el miedo, no lo pierden porque se vuelvan valientes, ya que una persona valiente sólo esta reprimiendo su miedo; en realidad, no es que no tenga miedo. Una persona pierde el miedo cuando acepta sus miedos. No es una cuestión de valentía. Simplemente es analizar los hechos de la vida y darse cuenta de que es natural tener miedo. ¡Uno acepta los miedos!

¿El miedo y la culpabilidad son lo mismo?

EL MIEDO y la culpabilidad no son lo mismo. El miedo que se acepta se convierte en libertad; el miedo que se niega, que se rechaza, que se condena, se convierte en culpabilidad. Si aceptas el miedo como parte de la situación...

Es parte de la situación. El ser humano es una parte, una parte muy pequeña, una parte diminuta; la totalidad es extensa, el hombre es una gota, una pequeña gota, y la totalidad es todo el océano. Surge un temor: «Quizá me pierda en la totalidad; puede desaparecer mi identidad. » Ése es el miedo a la muerte. Cualquier miedo es miedo a la muerte. Y el miedo a la muerte es el miedo a la aniquilación.

Es natural que el hombre tenga miedo, sea temeroso. Si lo aceptas, si dices que la vida es así, si lo aceptas del todo, el temor desaparece inmediatamente y el miedo —la misma energía que se estaba convirtiendo en miedo— se desenrosca y se convierte en libertad. Entonces sabes que aunque la gota desaparezca en el océano, seguirá estando ahí. De hecho, se convertirá en todo el océano. La muerte se convierte en el nirvana, ya no tienes miedo de perderte. Ahora entiendes cuando Jesús decía: «Si salvas tu vida la perderás y si la pierdes te salvarás. »

La única forma de ir más allá de la muerte es aceptarla. Entonces desaparece. La única forma de no tener miedo es aceptarlo. Entonces, la energía que se desprende se convierte en libertad. Pero si lo condenas, si lo reprimes, si escondes el hecho de que tienes miedo, si te escudas, si te proteges y estás a la defensiva, surge la culpabilidad.

Cualquier cosa que reprimes provoca culpabilidad; todo lo que no permites provoca culpabilidad; todo lo que está contra la naturaleza provoca culpabilidad. Entonces, te sientes culpable de haber mentido a los demás y a ti mismo. La falta de autenticidad es culpabilidad.

Tú preguntas: «¿El miedo y la culpabilidad son lo mismo?» No. El miedo puede ser culpabilidad, pero puede no serlo. Depende de lo que hagas con el miedo. Si haces algo que no está bien, se

convierte en culpabilidad. Si lo aceptas y no haces nada —¡no hay nada que hacer!— se convierte en libertad, se convierte en ausencia de miedo.

No te digas a ti mismo que eres horrible, malo, un pecador. No te condenes. Eres lo que eres. No seas culpable, no te sientas culpable. Aunque algo esté mal, tú no estás mal. Quizá has actuado de un modo equivocado, pero eso no significa que tú estés mal. Puede haber una acción equivocada, pero el ser siempre está bien.

He notado que siempre estoy intentando convencer a los demás de que soy importante y tengo poder. He meditado sobre el motivo de esto, y creo que es miedo.

El ego siempre surge del miedo. Una persona sin miedo no tiene ego. El ego es una protección, una armadura. Como tienes miedo, das la impresión de que eres tal y tal, esto y lo otro, ¿no es verdad? Para que nadie se atreva... pero básicamente, es miedo. ¡Muy bien! Has mirado profundamente dentro de él. En cuanto encuentras el motivo básico se convierte en algo sencillo. La gente está luchando con el ego, pero el ego no es problema real. Estás luchando con un síntoma, no con la enfermedad en sí. La verdadera enfermedad es el miedo. Puedes seguir luchando con el ego pero seguirás sin dar en el blanco, porque el ego no es el verdadero enemigo, es falso. Aunque tú ganes, no ganarás nada. No puedes ganar porque sólo se puede derrotar a un verdadero enemigo, y no a un enemigo falso que no existe. Sólo es una apariencia. Es como si tuvieses una herida con un aspecto horrible y la adornaras con algo.

Una vez me estaba hospedando en casa de una estrella de cine que le había dicho a mucha gente que viniera a verme. También había una actriz que tenía un bello reloj con una enorme pulsera muy bonita. Alguien que estaba sentado a su lado empezó a preguntarle por el reloj, y ella estaba un poco molesta. Yo lo estaba observando. Él quería ver el reloj, pero ella no se lo quería quitar. El hombre insistió, y ella se lo tuvo que quitar. Entonces vi lo que pasaba. Ella tenía una marca de lepra bajo la pulsera del reloj. Había quedado en evidencia, estaba sudando y se puso muy nerviosa...

El ego es así. El miedo existe, pero nadie quiere mostrar su miedo, porque si los demás ven que tienes miedo, habrá algunas personas que te asustarán más. Cuando se dan cuenta de que tienes mucho miedo, todo el mundo empieza a atacar. Disfrutan humillándote, dándose cuenta que eres más débil. La gente disfruta aprovechándose, dándole patadas a alguien...

Siempre que alguien tiene miedo, crea un gran ego para rodear el miedo y va hinchando el globo del ego, hasta que es demasiado grande. Adolf Hitler Idi Amin de Uganda... ese tipo de personas están muy hinchadas. Entonces empiezan a asustar a los demás. Debéis saber que cualquier persona que intente asustar a los demás, en el fondo tiene miedo, si no, ¿por qué lo hace? ¿Qué sentido tiene? ¿Quién se va a molestar en asustarte si él mismo no tiene miedo?

La gente que está llena de miedo asusta a los demás para poder descansar tranquila. Saben perfectamente que no les vas a tocar, que no traspasarás sus límites.

Has mirado bien, es exactamente el caso del que estoy hablando. No luches con el ego. Más bien, obsérvalo e intenta aceptarlo. Es natural... forma parte de la vida. No es necesario esconderlo; no es necesario disimular. Está ahí, todos los seres humanos están llenos de miedo. Forma parte de la humanidad. Acéptalo, el ego desaparece en cuanto lo aceptas, porque entonces ya no tiene sentido que el ego siga existiendo. Luchar con el ego no servirá de nada; Aceptar el ego te ayudará automáticamente. Entonces sabes que sí, somos muy pequeños dentro de este vasto universo, ¿cómo es posible no tener miedo? La vida está rodeada de muerte, ¿cómo es posible no tener miedo? Podemos desaparecer en cualquier momento... una tontería va mal y hemos desaparecido, ¿cómo es posible no tener miedo? Si lo aceptas, el miedo desaparecerá poco a poco porque ya no tiene razón de ser. Lo aceptas, das por hecho que existe, ¡es así!

No inventes nada para esconderlo. Si no inventas nada contra el miedo, éste desaparece. No estoy diciendo que no tengas temores, estoy diciendo que no te asustes. El miedo seguirá existiendo, pero no te asustará. ¿Me sigues? Estar asustado significa estar contra el miedo, no quieres que exista, pero existe.

Cuando lo aceptas... Igual que todos los árboles son verdes, la humanidad está llena de miedo. ¿Qué se puede hacer? Los árboles no están escondiéndose. Todo el mundo está destinado a morir. El miedo es la sombra de la muerte. ¡Acéptalo!

Cuando estoy solo siento que, en cierto modo, me puedo relajar y querer a la gente, pero en cuanto me encuentro en su presencia, se cierran todas las puertas.

Es complicado amar a la gente real, porque una persona real no va a cumplir tus expectativas. No es su deber. Nadie está aquí para cumplir las expectativas de otra persona, tiene que vivir su propia vida. Y cuando hace algo que va contra ti o no se ajusta a tus sentimientos, a tus emociones, a tu ser, se complica.

Es muy fácil pensar en el amor, pero es muy difícil amar. Es muy fácil amar a todo el mundo. La verdadera dificultad es amar a un solo ser humano. Es muy fácil amar a Dios o a la humanidad. El verdadero problema surge cuando conoces a una persona concreta, chocas con ella. Chocar con ella es ir a través de un gran cambio, y es un gran desafío.

No va a ser tu esclavo y tú tampoco vas a ser su esclavo. Ahí es donde surge el verdadero problema. Si tú vas a ser esclavo o el otro va a ser esclavo, entonces no pasa nada. El problema surge porque nadie quiere hacer de esclavo, y nadie puede ser un esclavo. Todo el mundo tiene libre albedrío... el ser consiste en libertad. El hombre es libertad.

Recuerda, es un problema real, no tiene nada que ver contigo personalmente. Este problema tiene que ver con el fenómeno DELamor. No lo conviertas en un problema personal, si no, te meterás en un lío. Todo el mundo tiene que hacer frente, más o menos, al mismo problema. Nunca me he encontrado con nadie que no tenga dificultades en el amor. Tiene algo que ver con el amor, con el mundo del amor.

La misma relación te lleva a situaciones en las que surgen problemas... y es bueno pasar a través de ellas. En Oriente, al ver las dificultades que entrañaba, las personas se han escapado. Empezaron a negar su amor, a rechazarlo. Se convirtieron en personas sin amor pero lo llamaban falta de apego. Poco a poco, se quedaron mortecinos. El amor casi desapareció de Oriente y sólo quedó la meditación.

Meditación significa que te sientes bien en tu soledad. Meditación significa que sólo estás emparentado contigo mismo. El círculo está completo contigo; no necesitas salirte de él. Por supuesto, el noventa y nueve por ciento de tus problemas se resuelven, pero a un precio muy elevado. Ahora tendrás menos preocupaciones. El hombre oriental tiene menos preocupaciones, menos tensiones... vive casi en su propia cueva interna, protegido, con los ojos tapados. No permite que se mueva la energía. Hace cortocircuito... basta un pequeño movimiento de energía dentro de su ser para que se sienta feliz. Pero esta felicidad está un poco muerta. Su felicidad no es júbilo, no es alegría.

Como mucho, puedes decir que no es infelicidad. Como mucho puedes decir algo negativo, como decir que estás sano porque no estás enfermo. Pero eso no es tener mucha salud. La salud debería ser algo positivo, tener brillo propio, y no sólo ser una ausencia de enfermedad. En ese sentido, incluso un cuerpo muerto está sano, porque no tiene enfermedades.

En Oriente hemos intentado vivir sin amor, renunciar al mundo —que significa renunciar al amor—, renunciar a la mujer, renunciar al hombre, a todas las oportunidades en las que puede florecer una flor. Los monjes jainistas, los monjes hinduistas, los monjes budistas, no pueden hablar con una mujer si están solos; no pueden tocar a una mujer, ni siquiera pueden verse cara a cara.

Cuando una mujer les viene a pedir algo, tienen que bajar la mirada. Tienen que mirarse la punta de la nariz para no ver a la mujer ni por equivocación. Porque, quién sabe, quizá se despierte algo... y en las manos del amor, uno es casi impotente.

No se quedan en casa de la gente, y no se quedan mucho tiempo en el mismo lugar porque es posible que surja el apego, el amor. De modo que se van moviendo, vagando y evitando todo tipo de relaciones. Han alcanzado una cierta cualidad de quietud. Son personas que no se alteran, no les atrae el mundo, pero no son felices, no celebran.

En Occidente ha pasado exactamente lo contrario. La gente ha intentado encontrar la felicidad por medio del amor, y esto ha sido la causa de muchos problemas. Han perdido el contacto consigo mismos. Se han alejado tanto de sí mismos que no saben cómo volver. No saben dónde está el camino, dónde está su casa. Se sienten insignificantes, desamparados, y siguen haciendo esfuerzos de amor con aquella mujer, con aquel hombre: heterosexual, homosexual, autosexual. Lo intentan de todas las maneras pero se sienten vacíos, porque sólo el amor te puede hacer feliz, pero no hay silencio en él. Y cuando hay felicidad no hay silencio; sigue faltando algo.

Cuando eres feliz sin silencio, tu felicidad será como una fiebre, una excitación... mucho ruido y pocas nueces. Ese estado febril creará mucha tensión dentro de ti y no conseguirás nada, sólo correr, perseguir. Y un día te das cuenta de que todo ese esfuerzo no tiene sentido porque estás intentando encontrar al otro, pero todavía no te has encontrado a ti mismo.

Los dos caminos han fracasado. Oriente ha fallado porque intentó la meditación sin amor. Occidente ha fallado porque intentó el amor sin meditación. NI¡ labor consiste en daros una síntesis, un conjunto, que significa amor más meditación. Uno debería ser capaz de ser feliz solo, y también debería ser capaz de ser feliz con alguien. Uno debería ser feliz dentro de sí mismo, y también debería ser feliz en las relaciones. Uno debería tener una casa bonita por dentro y por fuera. Deberías tener un hermoso jardín rodeando tu casa, y también un bello dormitorio. El jardín no se opone al dormitorio; el dormitorio no se opone al jardín.

La meditación debería ser un refugio interno, un altar interno. Siempre que sientas que el mundo es demasiado para ti, puedes ir a tu altar interno. Puedes darte un baño en tu ser interno. Puedes rejuvenecer. Puedes salir resucitado: de nuevo vivo, joven, renovado... para vivir, para ser. Pero también deberías ser capaz de amar a la gente y hacer frente a los problemas, porque un silencio impotente que no puede hacer frente a los problemas no es un gran silencio, no vale mucho.

Sólo debes anhelar y desear un silencio que pueda hacer frente a los problemas pero siguiendo en silencio.

Me gustaría decirte estas dos cosas: primero empieza a meditar... porque siempre es bueno empezar desde el centro más cercano de tu ser, y es la meditación. Pero no te quedes atascado ahí. La meditación debería transformarse florecer, abrirse y convertirse en amor.

No te preocupes, no lo conviertas en un problema, no lo es. Simplemente es humano, es natural. Todo el mundo tiene miedo, tiene que ser así. Pero la vida funciona de manera que tienes que tener miedo. Las personas que pierden el miedo, no lo pierden porque se vuelvan valientes, ya que una persona valiente sólo está reprimiendo su miedo; en realidad, no es que no tenga miedo. Una persona pierde el miedo cuando acepta sus miedos. No es una cuestión de valentía. Simplemente es analizar los hechos de la vida y darse cuenta de que es natural tener miedo. ¡Uno acepta los miedos!

El problema surge cuando quieres rechazarlos. Te han enseñado unos ideales ególatras: «Sé valiente. » ¡Qué tontería! ¡Bobadas! ¿Cómo puede un hombre inteligente evitar tener miedo? Si eres estúpido no tendrás miedo. El conductor del autobús toca la bocina mientras tú estás en medio de la calle, sin pasar miedo. O te va a embestir un toro y tú estás ahí de pie, sin pasar miedo. Pero ¡eres estúpido! Un hombre inteligente tiene que apartarse del camino.

Si te conviertes en un adicto y empiezas a buscar serpientes en un matorral, entonces tienes un problema. Si no hay nadie en la carretera pero tienes miedo y sales corriendo, entonces tienes un problema; si no, el miedo es algo natural.

Cuando digo que pierdas el miedo, no me refiero a que no habrá temores en la vida. Llegarás a darte cuenta de que el noventa por ciento de los miedos son pura imaginación. El diez por ciento son reales, y tienes que aceptarlos. No convierto a la gente en valientes. Los vuelvo más receptivos, sensibles, atentos, y su atención es suficiente. Se dan cuenta de que sus miedos también pueden servir de peldaños. No os preocupéis, ¿de acuerdo?

¿Por qué sigo teniendo tanto miedo a exponerme?

¿Quién no tiene miedo? El exponerte te produce mucho miedo. Es natural, porque significa exponer toda la porquería que tienes en tu mente, la basura que se ha estado acumulando desde hace siglos, desde hace muchas vidas. Exponerte quiere decir exponer todas tus debilidades, limitaciones, defectos. Exponerte significa, en último caso, exponer tu vulnerabilidad. La muerte... Exponerte significa exponer tu vacío.

Detrás de toda esa basura de la mente y ruido de la mente, hay una dimensión de absoluto vacío. Sin Dios estás hueco, sin Dios no eres más que vacío y nada. Uno quiere esconder esa desnudez, ese vacío, esa fealdad. Lo tapas con hermosas flores, decoras las tapaderas. Por lo menos, finges que eres algo, alguien. Y esto no te sucede sólo a ti; es universal, es el mismo caso de todo el mundo.

Nadie se abre como un libro. El miedo se apodera de ti: «¿Qué pensará de mí la gente?» Desde que eras un niño, te han enseñado a ponerte máscaras, hermosas máscaras. No es necesario que tengas un rostro hermoso, basta con que te pongas una máscara hermosa; y la máscara es barata. Es difícil transformar tu rostro, pero pintarlo es muy sencillo.

Ahora, en el fondo de tu ser te produce escalofríos exponer tu verdadero rostro. Surge un temblor: ¿le gustarás así a la gente? ¿Quién sabe? Han respetado tu carácter, han glorificado tu atuendo porque les gustaba tu máscara. Ahora surge el miedo: «¿Seguirán queriéndome. , respetándome y apreciándome cuando me vean desnudo, o huirán de mí? Quizá me vuelvan la espalda, me podrían dejar solo. »

Por eso, la gente sigue fingiendo. La presunción surge del miedo, toda la falsedad surge del miedo. Para ser auténtico no puedes tener miedo.

Una de las leyes fundamentales es que todo lo que escondas seguirá creciendo, y todo lo que expongas, si es malo, desaparecerá, se evaporará en el sol y, si es bueno, será nutrido. Justo lo contrario de lo que ocurre cuando escondes algo. Lo que es bueno empieza a morirse porque no se nutre; necesita el viento, la lluvia y el sol. Necesita tener a toda la naturaleza. Sólo puede crecer con la verdad, se nutre de la verdad. Deja de nutrirlo, y se empezará a quedar cada vez más delgado. La gente está matando de hambre su realidad y engordando su irrealidad.

Tus rostros irreales se alimentan de mentiras, tienes que inventarte cada vez más mentiras. Para que una mentira se sostenga, tienes que mentir cien veces más, porque una mentira sólo se sostiene con mentiras mayores. Cuando te escondes detrás de una fachada, lo verdadero empieza a morirse, y lo falso prospera, va engordando. Si te expones, lo irreal morirá, no tiene otra salida, porque lo irreal no puede permanecer al descubierto. Sólo puede permanecer en secreto, sólo puede conservarse en la oscuridad, sólo puede permanecer en los túneles de tu inconsciencia. Si lo sacas a la conciencia, comenzará a evaporarse.

Éste es el secreto del éxito del psicoanálisis. Es un secreto muy simple, pero es todo el secreto del psicoanálisis. El psicoanalista te ayuda a sacar al nivel consciente todo lo que está en tu inconsciente, en las esferas más oscuras de tu ser. Lo saca a la superficie donde tú lo puedas ver y los demás lo puedan ver, entonces, ocurre un milagro: el mismo hecho de que tú lo veas es el principio de su muerte. Y si se lo puedes contar a alguien —esto es lo que se hace en el psicoanálisis, si puedes exponerlo ante tu psicoanalista—, incluso revelarlo delante de una persona es suficiente para provocar grandes cambios en tu ser. Pero revelarlo a tu psicoanalista es limitado: sólo se lo has ex-

puesto a una persona, en privado, con la condición de que no lo hará público. Forma parte de la profesión del médico, el psicoanalista, el terapeuta; el no decírselo a nadie, el mantenerlo en secreto forma parte de su juramento. Por tanto, es una revelación muy limitada pero, sin embargo, ayuda. Es una revelación profesional; sin embargo, ayuda. Cuesta muchos años, por eso lo que se podría hacer en pocos días, al psicoanálisis le cuesta muchos años, cuatro, cinco años, y además el psicoanálisis nunca está completo. El mundo todavía no conoce ningún caso de psicoanálisis total, de un proceso completo, acabado, terminado, no, todavía no ha sucedido. Ni siquiera se ha psicoanalizado por completo tu psicoanalista, porque la revelación misma es limitada y tiene condiciones. El psicoanalista te escucha como si no te estuviese escuchando, porque no se lo puede decir a nadie. Pero incluso así te puede ayudar enormemente a quitarte un peso de encima.

Si puedes exponerte religiosamente —no en privado, no ante un profesional, sino en todas tus relaciones—, esto es de lo que trata el sannyas. Es autopsicoanálisis. Es psicoanálisis veinticuatro horas al día, todos los días. Es psicoanálisis en todo tipo de circunstancias: con tu mujer, con tu amigo, con tu pariente, con tu enemigo, con un extraño, con el jefe, con el criado. Te relacionas las veinticuatro horas.

Si te sigues exponiendo... Al principio te dará mucho miedo, pero pronto empezarás a reunir fuerzas, porque cuando se expone la verdad ésta reúne fuerzas y la mentira muere. Y cuando la verdad se vuelve más fuerte, tú estás más arraigado, más centrado. Empiezas a ser un individuo; desaparece la personalidad y aparece el individuo.

La personalidad es falsa, la individualidad existe. La personalidad sólo es una fachada, la individualidad es tu verdad. La personalidad viene impuesta desde fuera; es tu personaje, una máscara. La individualidad es tu realidad, es como te ha hecho Dios. La personalidad es una sofisticación social, es un lustre social. La individualidad está sin refinar, salvaje, fuerte, con un enorme poder.

Sólo tendrás miedo al principio. Por eso es necesario que tengas un Maestro, para que al principio te pueda llevar de la mano, para que te pueda apoyar al principio, para que pueda dar los primeros pasos contigo. El Maestro no es un psicoanalista, es eso y mucho más. El psicoanalista es un profesional, el Maestro no es un profesional. Su profesión no es ayudar a gente, es su vocación. Lo hace por amor, por compasión. Puesto que lo hace por compasión, sólo te lleva hasta donde le necesitas. En cuanto empieza a sentir que puedes ir por tu propio pie, empieza a soltarte la mano. A ti te gustaría seguir sujetándola, pero él no te lo permitirá.

Cuando estás listo, eres valiente, te atreves, cuando has probado el sabor de la libertad, la libertad de exponer tu realidad, puedes seguir tú solo. Puedes ser una luz para ti mismo.

Pero el miedo es algo natural, porque te han enseñado falsedades desde tu infancia, y te has identificado tanto con lo falso que dejarlo es casi como cometer un suicidio. El miedo surge porque hay una gran crisis de identidad.

Durante cincuenta años, sesenta años, has sido un tipo de persona. El que hace la pregunta debe tener en este momento cerca de sesenta años, durante sesenta años has sido un tipo de persona. Ahora, esta fase de tu vida en la que pierdes la identidad y empiezas a conocerte desde el principio te da miedo. La muerte está cada día más cerca, ¿es ahora el momento de empezar una nueva lección? ¿Quién sabe si tendrás tiempo de concluirla o no? ¿Quién sabe? Quizá pierdas tu identidad y no te quede suficiente tiempo, suficiente energía, suficiente coraje, para conseguir una nueva identidad. ¿Vas a morirte sin una identidad? ¿Vas a vivir la última fase de tu vida sin identidad? Eso sería una locura, vivir sin identidad, el corazón se hunde, el corazón se encoge. Piensas: «Vale la pena seguir unos cuantos días más. Es mejor vivir con lo viejo, lo familiar, lo seguro, lo que te conviene. » Tienes mucha práctica en eso. Has invertido mucho, has puesto sesenta años de tu vida en ello. Lo has conseguido, has creado una idea de quién eres, y ¡ahora te digo que renuncies a esa idea porque tú no eres eso!

No necesitas ninguna idea para saber quién eres. De hecho, tienes que renunciar a todas las ideas, sólo así sabrás quién eres. El miedo es natural. No lo condenes, no pienses que está mal. Sólo

es parte de la educación de esta sociedad. Tenemos que aceptarlo y superarlo; tenemos que superarlo sin condenarlo.

Exponte poco a poco, no es necesario que des saltos que no puedas controlar; vete paso a paso, gradualmente. Pronto conocerás el sabor de la verdad, y te asombrarás al ver que esos sesenta años han sido una absoluta pérdida de tiempo. Tu vieja identidad se perderá, tendrás una concepción totalmente nueva. Realmente, no será una identidad sino una nueva visión, una nueva forma de ver las cosas, una nueva perspectiva. No podrás volver a decir «Yo» y que detrás de esa palabra siga habiendo algo; usarás esta palabra porque es útil, pero sabrás que la palabra no tiene ningún significado, ninguna naturaleza existencial; detrás de este «yo» se esconde un océano infinito, vasto, divino.

No volverás a tener una nueva identidad; tu vieja identidad se perderá y, por primera vez, empezarás a sentirte como una ola en el océano de Dios. Esto no es tener una identidad porque tú no estás en ella. Has desaparecido, Dios te ha inundado.

Si puedes arriesgar lo falso, la verdad será tuya. Y vale la pena, porque sólo arriesgas lo falso y pero ganas la verdad. No arriesgas nada y lo ganas todo.

He descubierto que me aburro de mí mismo y no estoy animado. Has dicho que nos aceptemos, seamos lo que seamos. No soy capaz de aceptar la vida, sabiendo que me estoy perdiendo la alegría interna. ¿Qué puedo hacer?

He oído decir... que hay un nuevo tipo de tranquilizante que no te relaja, sino que te permite dejar de estar tenso.

¡Pruébalo! Pruébalo varias veces —haz como los norteamericanos—, pero no más de tres veces. Pruébalo varias veces y después déjalo, porque no tiene sentido hacer el tonto.

Me preguntas:

«He descubierto que estoy aburrido de mí mismo ...”

Esto es un gran descubrimiento. ¡Sí, lo digo en serio! Hay muy pocas personas que se den cuenta de que están aburridas, y están aburridas, absolutamente aburridas. Todo el mundo lo sabe excepto ellos. Saber que estás aburrido es un gran comienzo; Pero ahora tienes que comprender lo que esto implica.

El hombre es el único animal que se aburre; esto es una gran prerrogativa, forma parte de la dignidad del ser humano. ¿Alguna vez has visto un búfalo aburrido, un burro aburrido? No se aburren. El aburrimiento significa que tu forma de vivir está mal; Por tanto, saber que «estoy aburrido y tengo que hacer algo, tengo que transformar alguna cosa» puede tratarse de un gran evento. No pienses que aburrirse es malo, es buena señal, es un buen comienzo, es un comienzo muy propicio. Pero no te quedes ahí.

¿Por qué se aburre uno? Uno se aburre porque ha vivido en patrones muertos dados por los demás. ¡Renuncia a esos patrones, salte de esos patrones! Empieza a vivir por tu cuenta.

No es una cuestión de dinero, poder y prestigio; esencialmente, es cuestión de lo que quieres hacer. Hazlo sin pensar en los resultados, y tu aburrimiento desaparecerá. Debes estar llevando a cabo las ideas de los demás, deber estar haciendo las cosas de una forma «correcta», debes estar haciendo las cosas como hay que hacerlas. Éstos son los pilares del aburrimiento.

Toda la humanidad está aburrida, porque la persona que podría haber sido un místico es un matemático, la persona que podría haber sido un matemático es un político, la persona que podría haber sido un poeta es un hombre de negocios. Todo el mundo está en otro lugar, nadie está donde debería estar. Hay que arriesgar. El aburrimiento puede desaparecer en un instante si estás dispuesto a arriesgar.

Me preguntas: «He descubierto que estoy aburrido de mí mismo...” Estás aburrido de ti mismo porque no has sido sincero contigo mismo, no has sido honesto contigo mismo, no has sido respetuoso con tu persona.

Y dices: «No estoy animado. » ¿Cómo quieres estar animado? Sólo te animas si estás haciendo lo que querías hacer, sea lo que sea. Vincent van Gogh era enormemente feliz pintando. No vendió ni un solo cuadro, nadie apreciaba su trabajo, pasaba hambre, se estaba muriendo. Su hermano le daba una pequeña cantidad de dinero para que, por lo menos, pudiese sobrevivir; ayunaba cuatro días a la semana, comía tres días a la semana. Tenía que ayunar esos cuatro días porque, si no, ¿cómo iba a comprar los lienzos, las pinturas y los pinceles? Pero era inmensamente feliz, estaba animando.

Murió cuando sólo tenía treinta y tres años, se suicidó. Pero su suicidio fue mucho mejor que tu supuesta vida, porque sólo se suicidó cuando había terminado de pintar lo que quería pintar. El día que terminó de pintar una puesta de sol, que había sido su mayor deseo, escribió una carta que decía: «He concluido mi labor, he cumplido. Me voy de este mundo enormemente feliz. » Se suicidó, pero yo no lo llamaría suicidio. Vivió con totalidad, quemó la mecha de su vida por los dos extremos, con una enorme intensidad.

Puedes vivir cien años, pero tu vida será un hueso seco, un peso, un peso muerto. Dices: «Tenemos que aceptarnos, seamos lo que seamos. Yo no soy capaz de aceptar la vida, sabiendo que me estoy perdiendo la alegría interna. »

Cuando digo, acéptate, no estoy diciendo que aceptes tu patrón de vida, no me malinterpretes. Cuando digo, acéptate, estoy diciendo que rechaces todo lo demás, acéptate a ti mismo. Pero debes haberlo interpretado a tu manera. Eso es lo que pasa...

El marciano aterrizó con su platillo volante en Manhattan, nada más salir, se le acercó un pordiosero: —Señor —dijo el hombre ¿me puede dar un duro?

El marciano dijo: —¿Qué es un duro?

El pordiosero pensó un minuto, y dijo: —Tiene razón. ¿Me podría dar veinte duros?

No he dicho lo que tú has entendido. Rechaza todo lo que te han impuesto, no estoy diciendo que lo aceptes. Acepta tu ser más íntimo que has traído desde el más allá, y entonces no sentirás que te falta algo. En cuanto te aceptas sin condiciones, de repente, tienes una explosión de alegría. Te empiezas a animar, tu vida se vuelve extática.

Los amigos de cierto joven pensaban que estaba muerto, pero sólo estaba en coma. Cuando estaban a punto de enterrarle el hombre dio señales de vida, y le preguntaron cómo era estar muerto.

—¡Muerto! —exclamó—. No estaba muerto. Yo sabía todo el tiempo lo que estaba pasando. Y también sabía que no estaba muerto, porque tenía los pies helados y tenía hambre.

—Pero ¿cómo es posible que eso te hiciera pensar que estabas vivo? —preguntó uno de los curiosos.

—Bueno, sabía que no estaba en el Cielo porque si no, no tendría hambre, y si hubiese estado en ese otro sitio no habría tenido frío en los pies.

Puedes estar seguro de que no estás muerto: tienes hambre, tienes los pies fríos. ¡Levántate y corre un poco!

Un pobre hombre que carecía de educación y distinción social, se enamoró de la hija de un millonario. Ella le invitó a casa para conocer a sus padres y su elegante mansión. El hombre se sentía intimidado por el lujoso mobiliario, los sirvientes y todos los demás signos de opulencia, pero logró aparentar que estaba relajado, hasta que llegó la hora de la cena. Sentado en la impresionante mesa del comedor, ligeramente ebrio por el vino, se echó un sonoro pedo.

El padre de la chica levantó la mirada y observó a su perro que estaba tumbado a los pies del pobre hombre. —¡Rover! —le dijo en un tono amenazante.

El pobre hombre, aliviado de que le hubiesen echado la culpa al perro, se volvió a echar un pedo unos minutos más tarde.

El anfitrión miró al perro y le volvió a decir más fuerte: —¡Rover!

Unos minutos más tarde se volvió a echar un pedo. La cara del hombre rico se encogió de rabia. Vociferó: —¡Rover, sal de ahí antes de que este tío se te cague encima!

Todavía tienes tiempo, ¡salte de la cárcel en la que has vivido hasta ahora! Sólo tienes que tener un poco de coraje, el coraje del jugador. Y no tienes nada que perder, acuérdate. Sólo puedes perder tus cadenas, puedes perder tu aburrimiento, puedes perder en tu interior esa sensación permanente de que te falta algo. ¿Qué más puedes perder? Salte de la rutina y acepta tu propio ser, contra Moisés, contra Jesús, contra Mahavira, contra Krishna, acéptate a ti mismo. No eres responsable frente a Buda, Zaratustra, Kabir o Nanak; eres responsable frente a ti mismo.

Sé responsable, y cuando uso la palabra responsable, acuérdate de no mal interpretarla. No estoy hablando de deberes, responsabilidades, simplemente estoy usando la palabra en sentido literal: responde ante la realidad, sé responsable.

Debes haber vivido una vida irresponsable, cumpliendo toda clase de responsabilidades que los demás quieren que cumplas. ¿Tienes algo que perder? Estás aburrido, es una buena situación. No estás animado, ¿qué más necesitas para salir de la prisión? Salte, ¡no mires atrás!

Dicen: antes de saltar piénsalo dos veces. Yo digo: salta primero y después piensa todo lo que quieras!

MEDITACIÓN PARA EL MIEDO AL VACÍO

Todas las noches antes de dormir, proponte cerrar los ojos durante veinte minutos y entrar en tu vacío. Acéptalo, déjalo estar ahí. Si aparece el miedo, déjalo estar también. Tiembla de miedo pero no rechaces ese espacio que está naciendo ahí. Al cabo de dos o tres semanas empezarás a sentir su belleza, empezarás a sentir su bendición, el miedo desaparecerá por su propia cuenta. No debes luchar con él.

Siéntate de rodillas en el suelo, o en una postura cómoda para ti. Si tu cabeza empieza a inclinarse hacia delante —lo hará— permítelo. Te quedarás en una postura casi uterina, como el niño dentro del útero de la madre. Tu cabeza empezará a tocar las rodillas, o el suelo... permítelo. Entra en tu propio útero y quédate ahí. No uses técnicas, no uses mantras, no hagas esfuerzo, simplemente quédate ahí. Familiarízate con lo que hay. Es algo que no has conocido antes. Tu mente está recelosa porque esto viene de una dimensión muy diferente y desconocida. La mente no puede con esto. Nunca ha conocido nada parecido, de modo que está extrañada, quiere categorizarlo y etiquetarlo.

Pero lo conocido es la mente, y lo desconocido es Dios. Lo desconocido nunca se convierte en parte de lo conocido. Cuando se convierte en parte de lo conocido, deja ser el Dios desconocido. Lo desconocido seguirá siendo incognoscible. Aunque lo hayas conocido, seguirá siendo desconocido. Este misterio no tiene solución. El misterio es intrínsecamente irresoluble.

Todas las noches, entra en ese espacio. Tendrás miedo, temblarás, pero eso también está bien. Poco a poco, el miedo irá disminuyendo y cada vez disfrutarás más. De repente, al cabo de tres semanas, verás que un día surgen tantas bendiciones, tu energía aumentará tanto, tu ser tendrá tanta alegría, que es como si se hubiese acabado la noche y saliese el sol por el horizonte.

MEDITACIÓN PARA DISOLVER VIEJOS PATRONES DE MIEDO

He notado que sigo repitiendo el mismo patrón que tenía de niño. Cuando mis padres me reñían o decían algo de mí que me parecía negativo, me aislaba, me escondía y me consolaba con la idea de Que podía vivir sin gente, de que podía estar solo. Ahora, empiezo a darme cuenta de que reacciono de la misma manera con mis amigos.

Sólo es un viejo hábito que se ha quedado rígido. Intenta hacer lo contrario. Siempre que sientas que te quieres aislar, ábrete. Si te quieres ir, no lo hagas; si no quieres hablar, habla. Si quieres parar la discusión, no lo hagas, participa en ella con todo el vigor que puedas.

Siempre que se presenta una situación que produce miedo, hay dos alternativas: luchar o esfumarse. Un niño normalmente no puede luchar, particularmente en los países tradicionales. En Norteamérica, ¡el niño peleará tanto que serán los padres los que se esfumen! Pero en los países antiguos, en los países atados a la tradición —o en las familias donde los valores tradicionales siguen siendo muy fuertes— el niño no puede pelear. La única vía que le queda es encerrarse, encerrarse en sí mismo para protegerse. Has aprendido a esfumarte.

Ahora la única posibilidad es quedarte ahí, ser testarudo, y tener una buena pelea siempre que sientas que estás intentando escaparte. Durante un mes, intenta hacer lo contrario y después veremos.

Cuando puedas hacer lo contrario te diré cómo puedes dejar de hacer ambas cosas. Tienes que renunciar a las dos posturas, sólo así dejarás de tener miedo porque las dos están equivocadas. Ha habido un daño que te ha calado demasiado, y ahora tienes que equilibrarlo con lo contrario.

Durante un mes serás un auténtico guerrero, respecto a cualquier cosa. Y te sentirás muy bien, realmente bien, ¿de acuerdo? Porque cuando te escapas, te sientes mal, te sientes inferior. Es un truco muy cobarde... el aislarse. Vuélvete valiente, ¿de acuerdo? Después renunciarás a ambos, porque ser valiente, en el fondo, también es ser cobarde. Cuando la valentía y la cobardía desaparezcan, dejarás de tener miedo. ¡Inténtalo!

MEDITACIÓN PARA LA CONFIANZA

Si te resulta difícil confiar tienes que volver hacia atrás. Tienes que sumergirte en tus memorias. Tienes que volver a tu pasado. Tienes que limpiar tu mente de las impresiones del pasado. Debes tener una pila de porquería del pasado, aligera la mente de ese peso.

Ésta es la llave para hacerlo: si puedes, vuelve a tu pasado, pero no sólo recordándolo, sino reviviéndolo. Conviértelo en una meditación. Todas las noches, regresa ahí durante una hora. Intenta descubrir qué pasó en tu infancia. Cuanto más puedas profundizar, mejor, porque estamos escondiendo muchas cosas que han sucedido, sin permitir que afloren a la conciencia. Permíteles que afloren. Si regresas ahí todos los días profundizarás cada vez más. Al principio, recordarás cuando tenías cuatro o cinco años, pero no podrás recordar más. De repente, te encontrarás con una muralla china delante de ti. Pero sigue, poco a poco verás que retrocedes más: tres años, dos años. Hay gente que ha retrocedido hasta el momento del nacimiento. Hay gente que ha podido recordar cuando estaba en el útero, y hay gente que ha ido todavía más allá, al momento de su muerte en su vida pasada.

Pero si puedes alcanzar el momento de tu nacimiento, y puedes volver a vivirlo, sentirás mucha angustia, mucho dolor. Sentirás como si volvieses a nacer. Puedes chillar como lo hace un niño

la primera vez. Sentirás que te ahogas, del mismo modo que el niño sentía que se ahogaba al salir del útero por primera vez porque, durante unos instantes, no podía respirar. Se ahogaba: entonces gritó y empezó a respirar, se abrieron los conductos, sus pulmones empezaron a funcionar. Quizá tengas que retroceder hasta ese punto. Desde ahí puedes regresar. Vete hasta allí y regresa todas las noches. Te costará entre tres y nueve meses, y cada día te sentirás más ligero, mucho más ligero, y simultáneamente junto a esto aparecerá la confianza. Cuando el pasado se aclara y puedes ver lo que sucedió, te liberas de él. Ésta es la clave: tomando conciencia de cualquier cosa que haya en tu memoria, te liberas de ella. La conciencia libera, la inconsciencia ata. Así será posible que haya confianza.

MEDITACIÓN PARA TRANSFORMAR EL MIEDO EN AMOR

Puedes sentarte en tu silla o en cualquier postura que te sientas cómodo. Después, poniendo las manos en tu regazo, coloca la mano derecha debajo de la mano izquierda; esta posición es importante porque la mano derecha corresponde al hemisferio izquierdo del cerebro, y el miedo siempre viene del hemisferio izquierdo. La mano izquierda corresponde al hemisferio derecho del cerebro, y la valentía proviene del hemisferio derecho.

En el hemisferio izquierdo se ubica la razón, y la razón siempre es cobarde. Por eso nunca encontrarás a un hombre valiente e intelectual a la vez. Y siempre que tengas una persona valiente, no será intelectual. Será irracional, es inevitable. El hemisferio derecho es intuitivo... de modo que es simbólico, pero no sólo simbólico: esto coloca la energía en una determinada posición, en una determinada relación.

La mano derecha se coloca debajo de la mano izquierda, y los pulgares se juntan. Después, te relajas, cierras los ojos y dejas que la mandíbula inferior se relaje un poco, no tienes que forzarla... relájala de forma que empieces a respirar por la boca. No respires por la nariz, empieza a respirar por la boca; esto es muy relajante. Cuando no respiras por la nariz, el viejo patrón de la mente deja de funcionar. Será una novedad, y con un nuevo sistema de respiración es más fácil crear un nuevo hábito.

En segundo lugar, cuando no respiras por la nariz, no se estimula tu cerebro. No va directamente al cerebro, va al pecho. De lo contrario, se produce una estimulación y un masaje constante del cerebro. Por eso, la respiración va cambiando constantemente de fosa nasal. Respirar por una fosa nasal estimula un lado del cerebro, respirar por la otra estimula el otro lado del cerebro. Esto cambia cada cuarenta minutos.

Siéntate en esta postura y respira por la boca. La nariz es dual, la boca no es dual. Cuando respiras por la boca no hay cambio; si te sientas durante una hora seguirás respirando del mismo modo. No cambiará; permanecerás en el mismo estado. Respirando por la nariz no puedes permanecer en el mismo estado. El estado cambia automáticamente; cambia sin que tú lo sepas.

Esto provocará un nuevo estado de relajación muy silencioso, no dual, y tus energías empezarán a fluir de una forma nueva. Siéntate en silencio sin hacer nada durante cuarenta minutos por lo menos. Si puedes hacerlo durante una hora, mejor. Pero empieza por cuarenta minutos y, poco a poco, alcanza los sesenta minutos. Hazlo todos los días.

Mientras tanto no pierdas ninguna oportunidad, métete en todas las oportunidades que surjan. Elige siempre la vida y elige hacer; no te retraigas, no te escapes. Disfruta cualquier oportunidad que tengas de hacer algo, de ser creativo.

Y LA ÚLTIMA PREGUNTA: EL TEMOR DE DIOS

Aunque sólo sea una hipótesis, ¿es útil el concepto de un Dios personal que nos cuida? Porque simplemente pensar en renunciar al concepto de Dios me da mucho miedo.

¿Por qué te da miedo renunciar al concepto de Dios? Evidente— el concepto de Dios te está impidiendo tener miedo. En cuanto renuncias a él, empiezas a tener miedo. Es una especie de protección psicológica, eso es lo que es.

Es inevitable que un niño tenga miedo. En el vientre de la madre no tenía miedo. Nunca he oído decir que a un niño que está en el vientre de su madre se le ocurra ir a la sinagoga, a la iglesia, leer la Biblia, el Corán o el Gita; ni siquiera le interesa si existe Dios o no. No puedo imaginarme que un niño en el vientre de su madre tenga algún interés por Dios, el demonio, el cielo o el infierno. ¿Para qué? Ya está en el paraíso. Las cosas no podrían ser mejor de lo que son.

Está absolutamente protegido, en una casa cálida y agradable, flotando en una sustancia nutritiva. Y te sorprenderás: en proporción, durante esos nueve meses el niño crece más de lo que crecerá en los próximos noventa años. En nueve meses hace un largo viaje, de no ser casi nada se convierte en un ser. En nueve meses pasa a través de millones de años de evolución, desde los comienzos hasta ahora. Pasa a través de todas las fases.

La vida es absolutamente segura: no tiene que buscar trabajo, no tiene miedo de pasar hambre; el cuerpo de su madre lo hace todo. Vivir durante nueve meses estando tan seguro en el vientre de la madre, provoca un problema que ha dado origen a vuestras supuestas religiones.

Cuando el niño sale del vientre de la madre, lo primero que siente es miedo.

Es lógico. Ha perdido su casa, ha perdido su seguridad, sus alrededores, ha perdido todo lo que conocía como su mundo, y es expulsado a un extraño mundo, del cual no sabe nada. Tiene que empezar a respirar por su cuenta.

Al niño le cuesta unos segundos reconocer el hecho de que ahora tiene que respirar por su cuenta, la respiración de su madre no le va a servir. Para despertar sus sentidos, el médico le coloca boca abajo y le da una palmada fuerte en el trasero. ¡Vaya comienzo! ¡Vaya bienvenida!

A consecuencia de esa palmada, empieza a respirar. ¿Has observado alguna vez que cuando tienes miedo se altera tu respiración? Si no lo has observado antes, hazlo ahora. Siempre que tienes miedo, tu respiración se altera automáticamente. Y cuando estás tranquilo, en casa, sin miedo a nada, notarás que tu respiración es armónica, se tranquiliza profundamente, se vuelve más silenciosa. En meditación profunda, a veces sientes como si se hubiese detenido tu respiración. No se detiene, pero casi.

Al principio un niño tiene miedo a todo. Durante nueve meses estaba en la oscuridad, y en el moderno hospital donde va a nacer, hay deslumbrantes tubos de luz por todas partes. Para sus ojos, para su retina que nunca ha visto la luz, ni siquiera la luz de una vela, esto es demasiado. Esta luz es demasiado violenta para sus ojos.

Y el médico no tarda ni unos segundos en cortar la conexión que todavía le une a su madre, su última esperanza de seguridad... y un ser tan diminuto. Sabes perfectamente que no hay nadie más impotente que una criatura humana, en toda la existencia no hay ninguna criatura tan impotente.

Por eso los caballos no han inventado la hipótesis de Dios. A los elefantes ni siquiera se les ha ocurrido el concepto de Dios, no lo necesitan. La cría del elefante empieza a andar y a explorar el mundo inmediatamente. No está tan desvalida como la criatura humana. En realidad, te asombrarás de que haya tantas cosas supeditadas a la impotencia de una criatura humana: tu familia, tu sociedad, tu cultura, tu religión, tu filosofía... todo está supeditado a la impotencia de las criaturas humanas.

Los animales no tienen familias por el simple hecho que la criatura no necesita a los padres. El ser humano tuvo que tomar partido por un sistema. El padre y la madre tienen que estar juntos para cuidar al niño. Es la consecuencia de su aventura amorosa, tienen que hacer ese esfuerzo. Pero si se dejase sola a una criatura humana, igual que hacen muchos animales, no te puedes imaginar que vaya a sobrevivir; ¡es imposible! ¿Dónde encontrará la comida? ¿A quién se la va a pedir? ¿Qué va a pedir?

¿Es posible que haya llegado demasiado pronto? Algunos biólogos creen que la criatura humana nace prematuramente —nueve meses no son suficientes—, puesto que está tan desvalida al nacer. Pero el cuerpo humano está hecho de tal forma que la madre no puede cargar con el hijo más de nueve meses, si no, ella se moriría y su muerte sería la muerte del niño.

Se ha calculado que si el niño pudiese estar en el vientre de la madre durante tres años por lo menos, quizá no sería necesario que hubiese un padre, una madre, una familia, una sociedad, una cultura, un Dios y un sacerdote. Pero el niño no puede estar en el vientre de la madre durante tres años. Esta extraña situación biológica ha afectado al comportamiento humano, a su pensamiento, a la estructura de la familia, de la sociedad; y eso es lo que ha provocado el miedo.

La primera experiencia del niño es el miedo, y la última experiencia del hombre es el miedo.

Si lo ves desde el punto de vista del niño el nacimiento también es como una especie de muerte. Vivía en un determinado mundo y estaba absolutamente satisfecho. No necesitaba nada de nada, no tenía afán de tener nada más. Simplemente, estaba disfrutando de ser, de crecer... y, de repente, es expulsado.

Para el niño, ésta es una experiencia de muerte: la muerte de todo su mundo, de su seguridad, de su acogedora casa. Los científicos dicen que todavía no hemos sido capaces de inventar una casa tan acogedora como el útero. Lo hemos intentado, todas nuestras casas son intentos de reproducir esa acogedora casa.

Hemos intentado hacer incluso camas de agua que nos den la misma sensación. Tenemos bañeras calientes; cuando te tumbas en ellas puedes tener una sensación parecida a la del niño. Los que realmente saben darse un baño de agua caliente, le añaden sal, porque el útero de la madre es muy salado, tiene tanta sal como el agua de mar. Pero ¿cuánto tiempo puedes vivir en una bañera? Tenemos tanques de aislamiento que no son más que una búsqueda del vientre que perdiste.

Sigmund Freud no era un iluminado, en realidad, estaba un poco loco, pero a veces los locos también cantan bellas canciones. A veces tiene buenas ideas. Por ejemplo, cree que cuando un hombre hace el amor con una mujer no es más que un esfuerzo para regresar al útero. Quizá tenga algo de razón. Este hombre está loco, la idea parece traída por los pelos pero, aunque un hombre como Sigmund Freud esté loco, hay que escucharle atentamente.

Siento que hay algo de verdad en ello: la búsqueda del útero, el mismo conducto del que salió... No puede llegar al útero, es verdad. Después, empezó a inventar todo tipo de cosas; empezó a hacer cuevas, casas, aviones. Si te fijas en el interior de un avión... no sería extraño que un día la gente flotara en los aviones dentro de bañeras de agua caliente salada. El avión puede darte exactamente la misma sensación, pero no será satisfactoria.

El niño no conoce ninguna otra cosa. Intentamos hacerlo igual de acogedor: aprietas un botón y llega la azafata. Lo hacemos todo lo cómodo que sea posible, pero no podemos hacerlo tan cómodo como el útero. Ni siquiera tenías que apretar un botón. Recibías alimento incluso antes de tener hambre. Antes de necesitar aire, ya lo habías recibido. No tenías ninguna responsabilidad.

Librodot

Cuando el niño sale del útero materno, si es que siente algo, debe sentirlo como una muerte. No puede sentirlo como un nacimiento, es imposible. Ésa es nuestra opinión —la opinión de los que estamos fuera—, decimos que es su nacimiento.

Y la segunda vez, llega un día después de una vida llena de esfuerzos... Ha conseguido hacer algo, una pequeña casa, una familia, un pequeño círculo de amigos, un poco de calor, un rincón en algún lugar del mundo donde poder relajarse y ser él mismo, donde le aceptan. Es complicado... toda una vida de esfuerzos y, de repente un día, se encuentra con que le vuelven a expulsar.

El médico vuelve otra vez, ¡es el hombre que le pegó! Pero aquella vez era para que empezara a respirar; esta vez, que nosotros sepamos... Ahora estamos de este lado, no conocemos el otro lado. El otro lado queda para la imaginación; por eso está el Cielo y el Infierno... la imaginación está desenfrenada.

Estamos de este lado y el hombre se está muriendo. Para nosotros se está muriendo, pero quizá esté volviendo a nacer. Esto sólo lo puede saber él, no puede volver para decirnos: «No os preocupéis; no estoy muerto, estoy vivo. » No podía volver al vientre de su madre para dar un último vistazo y decirle adiós a todo el mundo, ahora tampoco puede volver, abrir los ojos, despedirse de todo el mundo y decir: «No os preocupéis. No me estoy muriendo, estoy volviendo a nacer. »

El concepto hindú de la reencarnación no es más que una proyección del nacimiento corriente. Para el útero —si el útero pensase— el niño está muerto. Para el niño —si el niño pensara— es morirse. Pero nace; no se está muriendo sino que es su nacimiento. Los hindúes han proyectado la misma idea sobre la muerte. Desde este lado parece que se está muriendo, pero desde el más allá... Pero el más allá es nuestra imaginación; no podemos convertirlo en lo que nos gustaría.

Cada religión describe el más allá de un modo distinto, porque cada sociedad y cada cultura dependen de una geografía diferente, una historia diferente. Por ejemplo: los tibetanos no piensan que el más allá sea fresco, les da miedo incluso un lugar fresco, es imposible que haga frío. Los tibetanos piensan que el muerto está caliente en un nuevo mundo donde siempre hace calor.

Los indios no piensan que siempre hace calor. Cuatro meses de calor en India ya son demasiados, pero una eternidad de calor... ¡te cocerías! No conocían el aire acondicionado, pero la forma en que describen su paraíso es como si tuviese aire acondicionado: aire fresco, ni caliente ni frío, sino fresco. Siempre es primavera, la primavera hindú: florecen todas las flores, el aire está lleno de fragancias, los pájaros cantan, todo está vivo; pero el aire no es caliente, sino fresco. Nos lo recuerdan una y otra vez, circula un aire fresco.

Nuestra mente es la que está proyectando este concepto; de lo contrario, no sería diferente para los tibetanos, los hindúes y los musulmanes. Los musulmanes no conciben que el otro mundo sea un desierto; han sufrido mucho en el desierto arábigo. El otro mundo es un oasis, un gran oasis. No es que después de atravesar cien kilómetros te encuentres un pequeño oasis con un poco de agua y unos cuantos árboles, no, hay oasis en todas partes, y no hay desierto.

Proyectamos, pero para la persona que se está muriendo, es el mismo proceso que ya experimentó una vez. Es un hecho sabido que a la hora de su muerte, si la persona no está inconsciente, si no está en coma, empieza a recordar toda su vida. Vuelve hasta el primer momento de su vida cuando nació. Aparentemente, es importante echar un vistazo a todo lo que ha sucedido antes de dejar este mundo. En unos pocos segundos recorre todo el calendario como si fuera una película.

El calendario avanza deprisa, porque en una película de dos horas tienen que pasar muchos años... si el calendario se moviese al ritmo habitual, estarías sentado en el cine casi dos años, ¿quién sería capaz de soportarlo? No, el calendario sigue avanzando, las fechas van cambiando deprisa. En la hora de la muerte va incluso más rápido. En un instante pasa toda la vida y se detiene en el primer momento. Se vuelve a producir el mismo proceso... la vida ha dado la vuelta completa.

¿Por qué quería que recordarais esto? Porque tu Dios no es más que el miedo del primer día que sigue estando hasta el último momento, cada vez se hace más grande. Por eso una persona joven puede ser atea, puede permitirse ser atea, pero a medida que se va haciendo mayor, se vuelve más difícil ser ateo. Si, cuando se está acercando a la tumba, cuando está con un pie en la tumba, le

preguntas: «¿Sigues siendo ateo?», te dirá: «Lo estoy pensando mejor», a causa del miedo... ¿qué va a pasar? Todo su mundo está desapareciendo.

Tú me dices: «En cuanto pienso en renunciar al concepto de Dios, tengo miedo. » Esto es señal de que estás reprimiendo el miedo con la roca del concepto de Dios, cuando apartas la roca, surge el miedo.

Si surge el miedo, quiere decir que tienes que afrontarlo; el taparlo con el concepto de Dios no te servirá. No puedes volver a tener fe, ha sido destruida. No puedes tener fe en Dios, porque la duda es una realidad y la fe es una ficción. La ficción no puede estar por encima de los hechos. Dios seguirá siendo una hipótesis para ti; tu oración no servirá de nada. Sabes que es una hipótesis, no puedes olvidarte de esto.

Cuando has oído una verdad, es imposible olvidarla. Ésta es una de las características de la verdad: que no necesitas recordarla. La mentira debe ser recordada continuamente; te puedes olvidar. La persona que esta acostumbrada a mentir necesita tener más memoria que la que está acostumbrada a decir la verdad, porque una persona sincera no necesita tener memoria. Si dices la verdad no necesitas recordar nada. Pero si mientes, tienes que recordar constantemente, porque le has dicho una mentira a una persona, otra mentira a otra persona, y otra mentira a otra. Tienes que clasificar en tu mente y recordar qué le has dicho a quién. Siempre que surge una pregunta sobre una mentira, tienes que volver a mentir, es una sucesión de mentiras. La mentira no cree en el control de la natalidad.

La verdad es célibe, no tiene hijos; en realidad, no está casada.

Cuando comprendes que Dios no es más que una hipótesis creada por los sacerdotes, los políticos, la elite del poder, los pedagogos... y todos los que quieren que sigas siendo un esclavo psicológico, todos los que tienen algún interés en que sigas siendo esclavo... Quieren que sigas teniendo miedo, que estés temblando en tu interior, porque si no tienes miedo, eres peligroso.

Puedes ser una persona cobarde, que tiene miedo, que está dispuesta a someterse, a rendirse, una persona que no tiene dignidad, una persona que no respeta su propio ser... o puedes no tener miedo. Pero entonces serás un rebelde, no podrás evitarlo. O bien eres un hombre de fe, o bien eres un espíritu rebelde.

Las personas que no quieren que seáis rebeldes —porque vuestra rebeldía va contra sus intereses—, siguen imponiéndote y condicionando tu mente con el cristianismo, el judaísmo, el islamismo, el hinduismo; y tú sigues muerto de miedo en tu interior. Ése es su poder: cualquier persona que esté interesada en el poder, cuya vida no tenga otro interés más que el poder de gobernar, tiene muchas aplicaciones para la hipótesis de Dios.

Si tienes miedo de Dios —y si crees en Dios tienes que tener miedo—, tendrás que respetar sus órdenes y mandamientos, su libro sagrado, su Mesías, su encarnación; tendrás que obedecerle a él y a sus representantes.

En realidad, él no existe, sólo existen sus representantes. Es un asunto muy extraño. La religión es una de las cuestiones más extrañas. No hay jefe, pero hay mediadores: el sacerdote, el obispo, el cardenal, el Papa, el Mesías, toda la jerarquía, y por encima de todos ellos no hay nadie.

Pero Jesús deriva su autoridad y su poder de Dios, es su único hijo encarnado. El Papa deriva su autoridad de Jesús, es su único representante verdadero, infalible. Y así continúa hasta el sacerdote más modesto... pero Dios no existe; es tu miedo. Has pedido que inventaran a Dios porque no podías vivir solo. Eras incapaz de hacer frente a la vida, a su belleza, a sus alegrías, a su sufrimiento, a sus angustias. No estabas preparado para experimentarlas por tu cuenta sin que te protegiese nadie, sin alguien que hiciese de paraguas. Pediste un Dios porque tenías miedo. Y en todas partes hay estafadores. Si les pides algo te lo darán.

Tendrás que renunciar a ese concepto de Dios que te ayuda a no tener miedo. Tendrás que ir a través del miedo y aceptarlo como una realidad humana. No tienes necesidad de escaparte de ello.

Lo que necesitas es profundizar en ello, y cuanto más profundices en tu miedo, te darás cuenta que es menor de lo que crees. Cuando llegues hasta el fondo te reirás, no tienes nada que temer.

Y cuando desaparece el miedo aparece la inocencia, y esa inocencia es el summum bonum, la esencia en sí del hombre religioso.

Esa inocencia es poder.

Esa inocencia es el único milagro que existe.

Partiendo de la inocencia puede suceder cualquier cosa, pero no te convertirás en un cristiano ni en un musulmán. Por esa inocencia te convertirás simplemente en un ser humano, aceptando totalmente tu normalidad, y viviéndola con alegría, con agradecimiento hacia toda la existencia y no hacia Dios, porque es un concepto que te han dado los demás.

Pero la existencia no es sólo un concepto. Está a tu alrededor, por dentro y por fuera. Cuando eres completamente inocente surge —no lo llamaré oración porque en una oración estás pidiendo algo, lo llamaré agradecimiento profundo— surge un profundo agradecimiento. No es que estés pidiendo algo, sino que agradeces lo que el ya te ha sido dado.

Te han dado tanto. 'Lo merecías? ¿Te lo has ganado? La existencia te colma de tantas cosas que es feo pedir más. Deberías estar agradecido por lo que has recibido. Y lo más hermoso es que cuando estás agradecido, la existencia sigue colmándote de cosas. Es un círculo: cuanto más tienes, más agradecido estás; cuanto más agradecido estás, más recibes... y esto no tiene fin, es un proceso infinito.

Pero recuerda, la hipótesis de Dios ha desaparecido; en el momento que lo llamas hipótesis, ya has renunciado al concepto de Dios. Tengas miedo o no, no puedes recuperar ese concepto; se ha terminado.

Ahora sólo te queda un camino, examinar tu miedo.

Adéntrate en él silenciosamente para descubrir su profundidad.

A veces te darás cuenta de que no es demasiado profundo.

Una historia:

Un hombre que caminaba por la noche se resbaló de una roca. Creyendo que podía caerse miles de metros porque sabía que había un profundo valle, se agarró a una rama que colgaba encima de la roca. Lo único que podía ver por la noche es que estaba en un abismo sin fondo. Gritó; un eco respondió a su grito... no había nadie que le escuchara.

Podrás imaginarte la noche de tortura que pasó este hombre. La muerte estaba al acecho en cada momento, sus manos se estaban enfriando, perdía la sujeción... y cuando empezó a salir el sol miró hacia abajo y se rió: no había ningún abismo. Diez centímetros más abajo había una roca. Podía haber descansado toda la noche, podía haber dormido bien —la roca era bastante grande—, pero esa noche había sido una pesadilla.

A través de mi experiencia te puedo asegurar que el miedo no tiene más de diez centímetros. Pero todo depende de ti: puedes agarrarte a una rama y convertir tu vida en una pesadilla, o soltar la rama y valerte por ti mismo.

No tienes nada que temer.

Acerca del autor

OSHO es un místico contemporáneo cuya vida y enseñanzas han influenciado a millones de personas de todas las edades y condiciones. Ha sido descrito por el *Sunday Times* de Londres como uno de los «1.000 artífices del siglo xx» y por el Sunday Míd—Day (India) como una de las diez personas —junto con Ghandi Nehru y Buda— que ha cambiado el destino de India.

Acerca de su trabajo Osho ha dicho que está ayudando a crear las condiciones para el nacimiento de un nuevo tipo de ser humano. A menudo ha caracterizado a este ser humano como «Zorba el Buda»; capaz de disfrutar de los placeres terrenales, como Zorba el Griego, y de la silenciosa serenidad de Cautama el Buda. Como un hilo conductor a través de todos los aspectos del trabajo de Osho, está una visión que conjuga la intemporal sabiduría oriental y el potencial más elevado de la ciencia y la tecnología occidental.

También es conocido por su revolucionaria contribución a la ciencia de la transformación interna, con una perspectiva de la meditación que reconoce el ritmo acelerado de la vida contemporánea. Sus singulares «meditaciones activas» están diseñadas para liberar primero el estrés acumulado del cuerpo y la mente, y así facilitar la experiencia del estado, relajado y libre de pensamientos, de la meditación.

Los libros de Osho no han sido escritos, sino que son transcripciones de grabaciones de audio y vídeo de las charlas espontáneas que dio a amigos y discípulos a lo largo de su vida.

Osho Commune International, el lugar para la meditación que Osho fundó en India, como un oasis en donde sus enseñanzas pueden ser puestas en práctica, continúa atrayendo más de 15.000 visitantes al año de más de cien países diferentes de todo el mundo.

Para más información acerca de Osho y su trabajo, incluyendo una visita virtual al centro de meditación en India, véase: